



**“FUE UNA GUERRA ENTRE NOSOTROS,
LOS MILITARES Y LOS CIVILES,
LA GENTE DEL PUEBLO”**

*Un análisis de la configuración cultural y procesos
identitarios de San Martín de los Andes durante el
realce del Conflicto de Beagle en 1978*

Licenciatura en Comunicación Social

-2022-

Autora: Catalina Martínez

Director: Mg. Julio C. Monasterio

AGRADECIMIENTOS

A Luciana, amiga y compañera de carrera, casa y luchas. Por despertar preguntas y tirar juntas de las puntas de la teoría. Por hacer del tránsito por la universidad una experiencia transformadora.

A mi director, Julio Monasterio, por confiar en mis procesos desde el primer día y animarme a iniciar carrera en la investigación.

A todas las personas que participaron de los grupos focales, en especial a Buby Pfister por entusiasmarse con la propuesta y colaborar en la búsqueda de participantes.

A la memoria de Dante Valeri y Gladis Ziem.

A mis abuelos y abuelas, por contarme historias locales y responder mis preguntas desde niña.

A Javier, José y Pía, por brindarme las condiciones para llevar a cabo este proceso de formación. A Tiziana y Baltazar. A Palta y Almendra. A mis tíos y tías del Valle.

A mis amigas y amigos del Valle y de la Cordillera, por el acompañamiento a pesar de las distancias.

A mis compañeros y compañeras del FOL y Marabunta.

A mis compañeros y compañeras del proyecto de investigación D112.

A los y las docentes y estudiantes de la carrera de comunicación social que aportan a la militancia del trato humano en la academia y por los debates urgentes.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	3
1.1 Primeros esbozos de investigación.....	4
1.2 Proceso histórico del Conflicto de Beagle.....	8
1.3 San Martín de los Andes y la presencia militar.....	12
2. DEFINICIONES TEÓRICAS METODOLÓGICAS.....	17
2.1 ESTADO DEL ARTE.....	18
2.2 MARCO TEÓRICO.....	24
2.2.1 Configuración cultural.....	25
2.2.2 Identidades.....	29
2.2.3 Nación.....	32
2.2.4 Identidad nacional.....	36
2.2.5 Frontera nacional.....	38
2.3 MARCO METODOLÓGICO.....	39
2.3.1 Primer acercamiento a la temática y los y las protagonistas.....	40
2.3.2 Población y muestra.....	43
2.3.3 Técnica de recolección de datos.....	44
3. CONFIGURACIÓN CULTURAL TRANSCORDILLERANA DE SAN MARTÍN DE LOS ANDES.....	48
3.1 “Una manera de borrar la frontera”. Trama simbólica común.....	50
3.2 “A ver si estos cometen la locura”. Campos de posibilidad e imposibilidad.....	56
3.3 “Fue una guerra entre nosotros: los militares y los civiles”. Lógica de interrelación entre las partes.....	62
4. PROCESOS Y DISPUTAS IDENTITARIAS EN 1978.....	68
4.1 “¿Hay algún inglés o un chileno acá?”. Convivencias y tensiones entre argentinos/as y chilenos/as en SMA.....	70
4.2 “La guerra la hicieron ellos contra nosotros”. De la guerra trasandina a la guerra entre la gente del pueblo.....	76
4.3 “El chileno en la cordillera es un especialista”. Puntos de cruce entre civiles y militares argentinos/as.....	82
5. REFLEXIONES FINALES.....	91
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	100
7. ANEXO.....	102
7.1 Documentos consultados.....	106
7.2 Desgrabación de los grupos focales.....	108



1. INTRODUCCIÓN

1.1 Primeros esbozos de investigación

1.2 Proceso histórico del Conflicto de Beagle

1.3 San Martín de los Andes y la presencia militar



1.1 PRIMEROS ESBOZOS DE INVESTIGACIÓN

Nos proponemos en esta investigación abordar elementos de la configuración cultural de San Martín de los Andes vinculados a lo chileno y las tensiones identitarias surgidas en 1978 a partir del realce del Conflicto de Beagle. Nos centramos en recuperar aquellos aspectos de la configuración cultural que nos indican la existencia de un entramado cultural que trascendió las fronteras nacionales, para poder comprender lo que implicó para la vida cotidiana de SMA en 1978, la declaración de nulidad del fallo de la corona británica por parte de Argentina. En tanto llevó a que vecinos y vecinas generen nuevas identificaciones en sus posicionamientos identitarios que cobraron relevancia en ese marco. Esto tiene que ver con vincular lo cultural y lo identitario para poder “encontrar límites culturales en los cuales los participantes perciben diferencias en los regímenes de significación” (Grimson, 2011, p.178). En este sentido, nos interesa analizar aristas constitutivas de la configuración cultural de San Martín de los Andes para ponerlas en relación con los procesos de diferenciación identitaria que surgieron en 1978 con la “casi guerra” con Chile. Para esto, nos recuperamos la perspectiva de vecinos y vecinas que atravesaron este proceso en la localidad.

Por los objetivos que nos planteamos y la población que convocamos para llevar a cabo este trabajo, podemos afirmar que nuestra investigación se inscribe en una perspectiva cualitativa. En la que buscamos recuperar el universo simbólico que atravesó la experiencia de la vida cotidiana en aquellos años, poniendo el foco en los discursos, prácticas, creencias, instituciones, que fueron relevantes para comprender cómo se vivió el Conflicto de Beagle en la localidad.

El interés por trabajar sobre lo cultural y lo identitario nos ha llevado sobre todo por el recorrido de los estudios culturales, y sus derivaciones, lo que nos permitió trabajar sobre la línea de investigación, centralmente, de Hall, Restrepo y Grimson. Desde este enfoque es que nos pareció fundamental plantear como eje central la experiencia de vecinos y vecinas, porque el relato oficial tiene su propia capacidad y mecanismos para encontrarse disponible en todos lados. Nos proponemos entonces dar lugar a la memoria oral de personas que, desde una perspectiva crítica respecto al accionar militar, atravesaron el realce del Conflicto de Beagle.

Quisiéramos entonces dar lugar a la memoria oral de personas que atravesaron el realce del Conflicto de Beagle desde una perspectiva crítica, por lo menos, respecto al accionar militar.

Vale clarificar desde estas primeras líneas que nuestra perspectiva como enunciadoras se materializa en las decisiones teóricas y metodológicas, entre otras, que componen el foco desde el cual analizamos este proceso. El interés por indagar aristas que involucran a la última dictadura cívico-militar se vinculan con el deseo por seguir abonando, a casi 40 años de la vuelta de la democracia, a un ejercicio consciente de memoria, verdad y justicia. Tomando el desafío de recuperar parte de lo vivido en ese marco dictatorial donde la identidad nacional sirvió a los fines de cohesión y unidad hacia adentro mientras en el territorio eran secuestradas, torturadas y asesinadas 30.400¹ personas bajo el comando de la junta militar y la doctrina de seguridad nacional.

Nuestra participación en el proyecto de investigación D-112 “Hegemonía y prácticas culturales: tensiones y antagonismos en el territorio de la Patagonia Norte”, nos acercó al enfoque teórico y metodológico y también impulsó la perspectiva que pone en foco la experiencia de la vida cotidiana de vecinos y vecinas, centrándonos en aristas culturales e identitarias. En el marco del proyecto, participamos en 2021 del XVIII Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación, ENACOM, en la mesa Comunicación, procesos culturales e identitarios con una ponencia titulada: “Nación, Identidad y Frontera: tres conceptos claves para pensar la configuración cultural en San Martín de los Andes en el contexto del Conflicto de Beagle 1978-1983”.

Esta investigación materializada en una tesis de grado, implicó un desafío importante en términos de accesibilidad al objeto de estudio. Debido principalmente a la lejanía temporal que se propone abordar. Implicó asumir que algunos y algunas de quienes podrían haber colaborado en este proceso ya habían fallecido o se habían ido de la localidad, pero también la posibilidad del olvido ante hechos que desde el relato oficial no se recupera con la misma fuerza que puede tener la guerra de Malvinas, o la dictadura cívico- militar en general. Si bien hay interconexiones relevantes con estos procesos, la “casi guerra” con Chile pasó mayoritariamente al olvido, al menos en San Martín de los Andes. Salvo por algunas ordenanzas y disposiciones municipales que dan cuenta del contexto no sólo dictatorial sino también bélico. Y claro, el recuerdo de aquellos y aquellas vecinas que propusieron una revisión crítica de lo acontecido.

Y aquí se añade el segundo elemento a considerar respecto a las condiciones de producción, y es que llevamos a cabo el armado teórico metodológico, la realización del trabajo de campo y el análisis posterior en el marco de la pandemia del COVID-19. Esto fue

¹ La cifra tiene que ver con poder visibilizar a los, las, les 400 personas pertenecientes a la comunidad LGTTBIQ+ desaparecidas en la última dictadura cívico-militar.

parte fundamental del proceso económico vivido, y que además también trastocó las posibilidades de encuentro presencial tras las medidas de ASPO y DISPO². El trabajo de campo, fue posible de ser realizado de manera presencial porque ya nos encontrábamos en DISPO, pero de todas formas implicó tomar medidas sanitarias para resguardar la salud colectiva. Sobre todo en el marco de ser personas mayores a 50 años quienes participaron de las instancias grupales.

Sostenemos que la experiencia de los vecinos y vecinas en la que ponemos foco, tiene sentido de ser abordada desde el campo comunicacional en tanto nos guía el interés por adentrarnos en la producción y posibilidad de resignificación de sentidos. Centrar la mirada en esta dimensión, implica reconocer el proceso comunicativo que permite la configuración de los mismos, en el cual siempre se parte de “la existencia o la producción de un código compartido y de una diferencia” (Grimson, 2011, p.191). Esta codificación, que pensamos de manera dialéctica, también se pone en juego en nuestro objeto de estudio cuando pensamos las fronteras en términos de Estado- Nación y límites y espacios de encuentro que, como veremos más adelante, no siempre coinciden con los procesos y sedimentaciones culturales. Por otro lado, la construcción de lo común y lo diferente, es parte constitutiva de las identidades.

Proponemos un abordaje comunicacional- dentro de muchos otros posibles- del realce del Conflicto de Beagle de 1978 en San Martín de los Andes desde la perspectiva de un grupo de vecinos y vecinas. Porque nos interesa la construcción y disputas de sentidos culturales e identitarios que se vivieron en el marco de un campo de interlocución local con determinada historicidad y asimetrías de poder. Creemos que esta perspectiva puede significar un aporte para leer en este presente las continuidades en las violencias del Estado-Nación moderno, capitalista, colonial, patriarcal y racista; y los mecanismos a través de los cuales ejerce la dominación. Pero también para recuperar orígenes de resistencias ancladas en la disputa de sentidos en clave identitaria y cultural.

En esta investigación nos proponemos como objetivo general, analizar elementos de la configuración cultural de San Martín de los Andes vinculadas a los procesos de identificación que surgieron en 1978 para comprender las diferencias en los regímenes de significación que se pusieron en juego en el campo de interlocución local en ese momento específico. Para ello desglosamos ese gran objetivo en dos partes que se materializan en los

² Decreto 297/2020 del Boletín oficial de la República Argentina sobre Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>

dos capítulos de análisis de la presente tesis. Por un lado, nuestro primer objetivo específico es describir y analizar aristas de la configuración cultural haciendo foco en aquellas cuestiones que nos permiten pensar la presencia de lo chileno, a partir de los elementos propuestos por Grimson (2011). Por otra parte, como segundo objetivo indagamos los procesos identitarios que se dieron a partir de la transformación de la vida cotidiana de la localidad hacia fines de 1978.

A continuación, describimos el recorrido de lectura que invitamos a realizar. También adelantamos la organización de los capítulos y sus contenidos centrales. En la introducción, considerado el primer capítulo del trabajo, presentamos una breve síntesis de lo que fue el Conflicto de Beagle, proceso de litigio diplomático y por momentos casi bélico que expresó la disputa territorial de ambos Estados-nación. Luego nos adentramos en una caracterización de San Martín de los Andes desde sus orígenes, en la mal llamada Campaña del desierto, hasta la llegada de la última dictadura cívico-militar de 1976.

En el segundo capítulo “Definiciones teóricas metodológicas” damos cuenta del estado del arte del cual partimos, donde dialogamos con trabajos de diferentes campos temáticos y perspectivas teóricas metodológicas. Luego compartimos la perspectiva teórica que elegimos para analizar el objeto de estudio, centrada principalmente en el legado de los estudios culturales. Consideramos categorías centrales para este trabajo la idea de configuración cultural, identidades y nación. Tomando también como categorías secundarias identidad nacional y frontera nacional. Posteriormente, describimos la estrategia metodológica elegida, partiendo de una propuesta de abordaje cualitativo y flexible donde la técnica de recolección de datos seleccionada es la de grupos focales.

En el tercer capítulo denominado “Configuración cultural transcorderana de San Martín de los Andes” nos adentramos en el desarrollo del primer objetivo específico. En función de los elementos de la configuración cultural que define Grimson (2011) indagamos en diferentes aristas culturales de la localidad, iniciando por “Una manera de borrar la frontera”. Trama simbólica común, donde abordamos diferentes aristas de la vida cotidiana en las cuales se expresaba el vínculo con Chile;. En el siguiente apartado, “A ver si estos cometen la locura”. Campos de posibilidad e imposibilidad, nos adentramos en las diferentes percepciones respecto al clima bélico de la localidad y las lógicas de ataque y defensa que se pusieron en juego. Por último, ponemos el foco en las relaciones y lazos sociales de aquella vida cotidiana de 1978 pero también en las formas de habitar la localidad, bajo el título de “Fue una guerra entre nosotros: los militares y los civiles”. Lógica de interrelación entre las partes.

En el cuarto capítulo continuamos el análisis abordando el segundo objetivo específico centrado en los “Procesos y disputas identitarias en 1978”, en el cual proponemos las principales diferencias y corrimientos que surgieron en las identificaciones, pensándolo como posicionamientos en el campo de interlocución local. Dentro de este apartado indagamos el polo identitario³ argentinos y argentinas /chilenos y chilenas promovido desde las autoridades militares, bajo el título de “¿Hay algún chileno acá?”. Convivencias y tensiones entre argentinos/as y chilenos/as en SMA. Luego nos interesa analizar la diferenciación entre civiles y militares que emergió en las instancias colectivas, en el subtítulo “La guerra la hicieron ellos contra nosotros” De la guerra trasandina a la guerra entre la gente del pueblo. Por último, en “El chileno en la cordillera es un especialista”. Puntos de cruce entre civiles y militares argentinos/as, nos proponemos observar aquellos aspectos en los cuales encontramos coincidencias en la perspectiva de los vecinos y vecinas y de los militares.

En el quinto capítulo denominado “Interrogantes y reflexiones finales” presentamos el recorrido realizado retomando los objetivos propuestos, para luego compartir orientaciones concluyentes del análisis a las que arribamos en los capítulos tres y cuatro. Posteriormente proponemos reflexiones respecto al proceso de investigación llevado a cabo. Por último planteamos interrogantes que podrían convertirse en futuras líneas de investigación.

1.2 PROCESO HISTÓRICO DEL CONFLICTO DE BEAGLE

La cuestión limítrofe entre Argentina y Chile

Resulta necesario historizar brevemente el proceso de disputa a través del cual Argentina y Chile establecieron los límites territoriales. Las diligencias diplomáticas entre ambos países vecinos iniciaron con el Tratado de 1881, en el cual “se acordó que el límite, hasta el paralelo 52, estaría en la cordillera de los Andes, en "la línea de más altas cumbres divisorias de aguas" (Lacoste, 2004, p.88). Este fue el primer paso hacia una nueva política exterior por parte de Argentina, que tras la Guerra de la Triple Alianza de 1870 se comprometió a resolver los asuntos limítrofes sin el uso de las fuerzas y respetando “los compromisos contraídos con la comunidad relativos a los fallos de los árbitros a los cuales el país, voluntariamente, había sometido cuestiones de límites con sus vecinos” (Lacoste, 2004, p.87).

³ Pensamos en términos de polos identitarios únicamente a los fines analíticos del trabajo, pero reconocemos el entramado de estas dimensiones en las identidades.

Al Tratado de 1881 que establecía el principio de las altas cumbres divisorias de agua en la zona continental, se sumó en 1893 un Protocolo acorde a la situación de la zona oceánica, que planteaba el principio bioceánico a partir del cual "Argentina no puede pretender punto alguno hacia el Pacífico ni Chile hacia el Atlántico" (Lacoste, 2004, p.89).

Pero las complicaciones limítrofes surgieron al sur del paralelo 52 en relación a las islas y canales, ya que el Tratado de 1881 no establecía con claridad de dónde a dónde corría el canal de Beagle y habría a múltiples interpretaciones la fijación del límite. Ante esta diferencia se produjo en la navidad de 1901 el primer conflicto armado entre Chile y Argentina por el control y la soberanía de las islas del canal de Beagle. Lo que derivó en una carrera armamentista, "que los llevó a poseer dos de las ocho flotas de guerra más poderosas del mundo en términos absolutos, y dos de las tres (después de Gran Bretaña) en proporción al número de habitantes"(Lacoste, 2004, p.90).

El clima bélico entre Argentina y Chile se apaciguó con la firma de los Pactos de Mayo en 1902, en donde se establecía que ambos países solucionarían las cuestiones fronterizas de común acuerdo y en caso de no llegar al consenso, el arbitraje internacional sería la manera de resolverlo. El resultado del arbitraje era inapelable y obligatorio para las partes, es decir, imposible rechazarlo ni declararlo nulo. Pero, si era posible en casos excepcionales solicitar la revisión al mismo árbitro. Una vez evitada la guerra trasandina, unos meses más tarde pero aún en 1902 se dió el laudo de Eduardo VII, que permitió un nuevo ciclo de "relaciones pacíficas y de cooperación" (Lacoste, 2004,p.92).

Trece años más tarde, en 1915, Argentina retomó el reclamo por el canal de Beagle y las islas aledañas e inició un nuevo ciclo de negociaciones que duró hasta 1966, cuando se produjo otro fallo arbitral. Para ese entonces, Argentina se encontraba bajo la dictadura de Onganía y Chile avanzaba hacia el socialismo, las diferencias parecían irreconciliables por lo que se buscó aislar a la Argentina del país vecino a través del cese de obras de infraestructura que buscaban conectar a ambos países a través de rutas y habían sido parte importante de los proyectos de integración del cono sur de las décadas anteriores.

En 1966 Chile acudió al sistema de arbitraje de manera unilateral tras la falta de común acuerdo con Argentina, que prefería un arreglo bilateral sin mediaciones o la dilatación del asunto por tiempo indeterminado. Para 1970 Argentina reconsideró su posición y en 1971 se firmó el tratado que dio lugar al arbitraje internacional para la resolución de la cuestión de Beagle. Si bien el asunto estuvo en manos de la corona británica, la Corte Arbitral fue compuesta por cinco personas provenientes de cinco países diferentes. En febrero de 1977, el dictamen elevado a la Corona Británica indicó por unanimidad que las islas

pertenecían a Chile. En mayo de ese mismo año se dio a conocer a las partes lo resuelto, Chile aceptó el resultado y Argentina dilató la respuesta.

A lo largo de 1977 la Junta Militar argentina dio lugar a debates sobre la cuestión de Beagle en múltiples espacios académicos y mediáticos, buscando ganar adhesión a la postura que el 25 de enero de 1978 se dio a conocer: la Junta Militar argentina declaró nulo el laudo arbitral de la Corona Británica.

En los próximos apartados abordaremos de lleno el proceso 1978-1979 porque es en ese período en el que la Junta Militar argentina desplegó su arsenal represivo y coercitivo para avanzar y legitimar la guerra con Chile. Si bien no se llegó al enfrentamiento, el clima de tensión transfronteriza se manifestó de diversas maneras en los diferentes ámbitos de la vida civil y militar, teniendo su máximo punto de tensión en la navidad de 1978, cuando las tropas argentinas avanzaron hacia la zona de frontera. El cardenal Samoré de la iglesia católica apostólica romana intervino en aquellas fechas y logró que Argentina diera marcha atrás, pero el conflicto de Beagle sentó el clima militar y las condiciones que luego darían lugar a la guerra de Malvinas en 1982. La cuestión de Beagle fue resuelta por vías diplomáticas en 1984 con la vuelta de la democracia cuando se firmó el Tratado de Paz y Amistad entre ambos países (Lacoste , 2004).

Período 1977-1979 del Conflicto de Beagle

Partimos de la necesidad de explicar las circunstancias en las que se encontraba Argentina al momento de rechazar el laudo arbitral en 1977. Iniciamos por señalar que en 1976 las Fuerzas Armadas tomaron el poder que hasta ese momento se encontraba en manos del partido justicialista con Isabel Martínez de Perón a la cabeza del Poder Ejecutivo Nacional tras la muerte de Juan Domingo Perón en 1974. El conjunto de la sociedad recibió la dictadura sin demasiadas resistencias y contó con el apoyo de múltiples sectores. No sorprende que la sociedad argentina fuera expectante de la llegada de los militares al poder, debido a la “larga tradición de autoritarismo y de negación de los derechos del adversario político, cuyos elementos reorganizó y llevó a sus extremos” (Lvovich, 2009, p.281). Desde 1930 en Argentina se consolidó un sistema político que articuló gobiernos militares y civiles, siendo las Fuerzas Armadas “un componente complementario en el funcionamiento del sistema político argentino” (Lvovich, 2009, p.286).

Para garantizar el pleno funcionamiento de este nuevo modelo, la Junta Militar argentina buscaba ser parte orgánica de la toma de decisiones a través de la creación de un nuevo orden político en el cual las fuerzas armadas fiscalizarán el funcionamiento del Estado.

Para ello, “en el mismo día de la intervención, la Junta Militar se auto investió en un suprapoder, en el órgano supremo de la nación, de donde emanaba una voluntad fundacional, que asumía poderes ilimitados. La organización jurídica del régimen militar puso fin, como se ha visto, al estado de derecho” (Suriano, 2005, p.19).

Si bien sabemos que la dictadura argentina ha sido reconocida a nivel internacional por el despliegue del aparato represivo estatal legal y ilegal que implicó el secuestro, detención clandestina, tortura y desaparición de 30.400 personas, además del robo de identidad de más de 400 bebés, nos interesa en esta oportunidad poder abordar la dimensión cohesionadora y legitimadora de la dictadura, ya que:

Ningún régimen dictatorial puede basar su estrategia legitimatoria únicamente en la represión y coacción física sino que debe complementar todos sus actos y políticas concretas con otros modos de generar cierto consenso, que operen a nivel micro y que permitan naturalizar, generalizar y fosilizar sus valores y objetivos como únicos y necesarios (Izaguirre, 2009, p.377).

En principio, es posible afirmar que la dictadura militar tuvo condiciones de posibilidad más allá del régimen represivo porque contó con el apoyo de medios de comunicación, de la iglesia católica, de la burguesía empresarial y un sector gremial que aportaron el silencio y la complicidad para la legitimación del autoritarismo de la Junta Militar. Con estas bases de apoyo de múltiples sectores por un lado, haciendo uso del aparato represivo estatal por el otro, la dictadura también buscó la legitimación civil de la población a través de mecanismos de acción psicológica, “un conjunto de técnicas, saberes y procedimientos castrenses orientados a conducir, regular y controlar conductas, comportamientos y actitudes” (Risler y Schenquer, 2019, pp.51 y 52). Pretendía con esto lograr consenso en torno a la “guerra contra la subversión”, siendo este el principal argumento esgrimido para justificar su lugar en el poder. Esto implicó “el desarrollo de campañas en los medios de comunicación, la recusación en tono nacionalista de las denuncias internacionales de las violaciones a los Derechos Humanos como una «campaña antiargentina» o el aprovechamiento de los éxitos deportivos de 1978 y 1979⁴” (Lvovich, 2009, p.288).

Ahora que hemos descrito brevemente el contexto dictatorial de Argentina al momento de rechazar el laudo arbitral de 1977, podemos identificar dentro del Conflicto de Beagle el momento particular en el cual la Junta Militar argentina puso en marcha la

⁴ Mundial de fútbol de 1978 y Mundial juvenil de 1979.

Operación Soberanía. Como dijimos en el apartado sobre la historización de la cuestión de Beagle, luego de un año de dilatación y búsqueda de apoyo, en enero de 1978 Argentina declaró nulo el laudo. A lo largo de ese año múltiples diligencias diplomáticas buscaron el común acuerdo entre ambos países, sin éxito. Para la navidad de 1978 la Junta Militar argentina avanzó con el plan de invasión y ocupación militar de las Islas Wollaston y del Beagle. Lo que buscaban era denunciar ante organismos internacionales la militarización de las primeras islas por parte de Chile para, a la vez, invadir las islas del canal de Beagle.

1.3 SAN MARTÍN DE LOS ANDES Y LA PRESENCIA MILITAR

Para realizar una caracterización de la localidad, reconocemos la presencia militar desde sus orígenes y su lugar destacado en el entramado local. Además, incluimos el vínculo consolidado a través de décadas con Chile, cuestión que será trabajada en la parte de análisis de la presente tesis. A continuación recorreremos su historia hasta la llegada de la dictadura militar, contexto histórico en el que se da el realce del Conflicto de Beagle.

San Martín de los Andes (en adelante SMA) es una localidad fronteriza ubicada al sudoeste de la provincia de Neuquén, Argentina. Históricamente fue concebida como una aldea de montaña ya que se encuentra rodeada de ellas y su casco céntrico se constituyó a orillas del lago Lácar. Por sus características naturales principalmente, en la actualidad es parte de los destinos turísticos cordilleranos más significativos ya que es el inicio del recorrido de los 7 lagos.



Foto del casco céntrico de SMA a orillas del Lago Lácar, foto de Patricio Rodríguez.



Mapa de la zona fronteriza del sudoeste de Neuquén y noroeste de Río Negro, con señalización de los pasos internacionales entre Chile y Argentina⁵.

SMA consta de una historia de poblamiento similar a muchas localidades ubicadas en la Patagonia, en principio, se trata de territorios históricamente habitados por los pueblos originarios que producto del saqueo y el exterminio estatal bajo la denominada “Campaña del Desierto”, fueron asesinados, convertidos en esclavos de estancias y las mujeres, particularmente, obligadas a generar no solo mano de obra sino también descendencia con los nuevos y legítimos pobladores. En 1883, se fundó el Fuerte Maipú en lo que actualmente es SMA, bajo las órdenes del Cap. Drury,

El Fuerte Maipú tuvo en sus inicios una dotación de familias nativas que triplicaba el número de efectivos y en los registros militares no figuran mujeres. Entonces, el primer asentamiento poblacional impulsado por el gobierno nacional debe haber dado lugar a uniones con mujeres mapuche que - probablemente- tuvieron descendencia (de Mena, 2016, p.39).

El Fuerte Maipú fue parte de la campaña de los Andes dirigida por Villegas que avanzó sobre los territorios de la zona cordillerana en tres sentidos: hacia el río Agrio, hacia

⁵ <https://www.sanmartindelosandes.travel/pasos-fronterizos.html>

los ríos Collón Curá y Caleufú y, por último, hacia el lago Nahuel Huapi. Podemos leer la construcción de los fuertes como la manera de garantizar la presencia de pobladores legítimos desde la perspectiva del Estado-nación. A partir de su presencia, también se definió quienes serían los pobladores indeseados en el territorio. En la Patagonia Norte la diferenciación y señalamiento, basado en los ideales, principios y valores de la identidad nacional argentina, estuvo centrado en miembros de pueblos originarios y personas de nacionalidad chilena:

El propósito de Conrado Villegas era efectuar una ocupación con población estable en las zonas cordilleranas donde se habían desalojado las comunicaciones indígenas. Planeaba cumplir con la instalación de destacamentos, campamentos, fortines y fuertes en puntos clave, para impedir la reagrupación de tribus y prevenir ataques, así como evitar el avance y posible ocupación chilena, ya que hasta entonces no estaban claramente delineados los límites (de Mena, 2016, p.38).

La consolidación de la existencia militar continuó con el traslado del Regimiento 3 de Caballería al Fortín Maipú, “en un gesto claro para demostrar presencia efectiva de tropas militares, ante cualquier posibilidad de avance chileno” (de Mena, 2016, p.42).

El 4 de febrero de 1898 efectivos militares, miembros de la comunidad Curruhuinca, terratenientes, otros vecinos y comerciantes, fueron parte de la fundación de SMA. La misma había sido ordenada por el Comandante de la División de los Andes y Jefe de la frontera de Neuquén, Gral. Rudecindo Roca. Si bien la participación de la comunidad Curruhuinca en la inauguración de la localidad podría darnos una perspectiva de cooperación con los nuevos pobladores, no podemos perder de vista la asimetría de poder que se tradujo entre otras cosas, en la distribución de las tierras expropiadas entre el Ejército y colonos a las comunidades mapuche que históricamente habitaron el valle del Lácar, mientras que las comunidades:

Fueron cada vez más desplazadas de sus territorios originales y se las relocalizó forzosamente “sobre terrenos marginales y de poco valor de uso y por lo tanto económico, es decir los menos aptos para la cría del ganado o los cultivos” (Impemba, 2008) (Brand, 2017, p. 28).

Es posible pensar en el proceso de establecimiento del Fuerte Maipú y el surgimiento de SMA como parte de una estrategia nacional de asentamiento de la soberanía Argentina en los límites cordilleranos del país, donde este traslado de las comunidades hacia tierras improductivas tenía que ver con el vínculo comercial y social que existía con Chile,

Hasta la década del 30, integra una sociedad de frontera con una barrera física de fácil acceso que permitía la movilidad y el libre intercambio gratuito argentino –

chileno y, se sustentaba en una economía de subsistencia, basada en un perfil agroganadero y pequeños aserraderos (Impemba en Brand, 2017, p.28).

En 1930 la localidad ya contaba con un Tiro Federal, lo que institucionalizaba un uso frecuente de armas de fuego, “quizás influenciada por la presencia de efectivos militares, la práctica de tiro era frecuente en el pueblo y ganó adeptos” (de Mena, 2016, p.66). Si bien podríamos pensar que la ruralidad habilita ciertas prácticas y costumbres ligadas al uso de armas en la cotidianeidad, concebimos la creación del Tiro Federal como un reconocimiento institucional, un aval legitimador. En este proceso de naturalización del ideario militar en el territorio, llegó en 1942 el escuadrón 33 de gendarmería nacional a la localidad, “además de las funciones de custodia en las zonas fronterizas, ejerció el control de la navegación por el Lácar y la labor de policía, hasta que en 1957 esta pasó a depender del gobierno provincial” (de Mena, 2016, p. 73).

A fines de los 40' también se asentó en 2.200 hectáreas de SMA, el regimiento 4 de caballería de montaña “Coraceros General Lavalle” y desde entonces se convirtió en uno de las sedes más elegidas para realizar la carrera militar, hasta el fin del servicio militar obligatorio en 1994. Esto provocaba que hubiera una gran circulación de población militar que iba y venía en la localidad.

Bajo esta composición poblacional y legitimación social, en 1976 se impuso el golpe de Estado en la localidad. Este período dictatorial 1976-1983 se vivió mayoritariamente bajo el mando de interventores civiles⁶ tutelados por militares. Cuando llegó el golpe de Estado, se encontraba en la Intendencia José Barros, quien fue destituido rápidamente:

En la madrugada del 24 de marzo un oficial y un grupo de soldados armados golpearon la puerta de la casa del concejal Roberto Ernesto Pfister y le informaron que debía abrir el edificio municipal. El ejército se haría cargo de conducir la administración como en el resto del país (de Mena, 2016, p.108).

La sucesión de gobiernos democráticos y dictatoriales de décadas en Argentina, sumado a la fuerte presencia militar en la localidad, nos podría llevar a afirmar que el ciclo de interventores civiles y militares en la institucionalidad de SMA no recibió un cuestionamiento significativo por parte de la población. Sin embargo, decimos que en la ciudad también se dieron abusos de poder, hostigamientos, censura y represión por parte de los militares vinculados a requisas de hogares, detenciones arbitrarias, torturas y exilios, “Rubén Obeid sufrió torturas y cuando lo liberaron se mudó a Suecia donde está radicado. El matrimonio de

⁶ Omar Correa, Roberto M. Abad, Humberto Galvalisi, Francisco A. Navarro, David Naiman y Josefina Ragusi de Orazi.

María Lujan Gómez y Eduardo Ubaldini fue detenido y luego de la liberación emigró a Méjico, donde se afincó” (de Mena, 2016, p.109).

Por último, resulta pertinente destacar, que dos de los militares que estuvieron al mando del Regimiento 4 de Caballería de Montaña, Edgardo Nestor Calvi (1971-1972) y Eduardo Rodolfo Cabanillas (1985-1986) fueron enjuiciados por delitos de lesa humanidad cometidos en el marco de la dictadura 1976-1983 en otras ciudades.



2. DEFINICIONES TEÓRICAS METODOLÓGICAS

2.1 Estado del Arte

2.2 Marco Teórico

2.3 Marco Metodológico



2.1 ESTADO DEL ARTE

Este trabajo de investigación se vincula con diferentes campos de producciones intelectuales y se nutre de diferentes disciplinas que retomamos para la construcción del proceso. Nos guiamos para su desarrollo por los objetivos que nos propusimos. En este sentido, el recorte temporal y geográfico que aquí presentamos fueron líneas que nos llevaron por estudios vinculados a la historia con trabajos centrados en el Conflicto de Beagle como proceso de disputa territorial entre Argentina y Chile pero también la especificidad del mismo en el realce de 1978. Esto nos vinculó con estudios que revisan críticamente la dictadura cívico militar pero desde las lógicas y mecanismos de construcción de legitimidad y consenso.

Por otro lado, indagamos en los estudios de frontera donde la cuestión cultural se pone en foco y particularmente buscamos dar con trabajos donde se tematice el espacio de encuentro y límite entre Argentina con países limítrofes, lo que nos llevó hacia estudios en clave antropológica pero también de la comunicación. A partir de los mismos pudimos identificar el rol que históricamente asumió el Estado-nación argentino y las políticas que se tuvieron hacia las zonas de frontera. También pusimos en diálogo nuestro trabajo con otros centrados en San Martín de los Andes puntualmente.

Por último, nos vinculamos con estudios sobre procesos identitarios donde pusimos el foco no sólo en la perspectiva teórica, sino el abordaje metodológico utilizado y el modo de procesamiento y redacción del análisis.

De esta manera, nuestra tesis de grado fue construída a partir de una puesta en diálogo con otros conocimientos pensados y producidos desde diferentes espacios y temporalidades, que nos permitieron tomar decisiones respecto a la especificidad de nuestros objetivos y enfoques teóricos-metodológicos. A continuación desarrollamos cada uno de estos recorridos planteados.

En primer lugar, nos adentramos en la búsqueda de trabajos centrados en el Conflicto de Beagle. Allí partimos de **“La disputa por el Beagle y el papel de los actores no estatales argentinos”** de Pablo Lacoste, del 2004, quien reconstruye desde el campo de la historia lo que fue el proceso de disputa territorial limítrofe entre Argentina y Chile desde sus inicios en 1881 hasta el Tratado de Paz de 1984. Pero pone el foco en cómo la dictadura argentina tuvo apoyo de actores no estatales para generar las condiciones de rechazo al laudo arbitral de la corona británica de 1977. De esta manera hace foco en 1978 como momento más reciente en el cual:

La decisión de Videla significó quebrar una larga tradición de la política exterior argentina, en el sentido de respetar los compromisos contraídos con la comunidad relativos a los fallos de los árbitros a los cuales el país, voluntariamente, había sometido cuestiones de límites con sus vecinos (p.2).

Esta investigación nos permitió recuperar el largo proceso del Conflicto de Beagle y dimensionar que lo de 1978 fue un realce en la conflictividad luego de 100 años de paz, pero no el único, para el cual fue necesario construir legitimidad y consenso en la población. Para ello, Lacoste plantea que las tesis de académicos vinculados a la Academia Nacional de la Historia sirvieron a tales fines ya que:

Dio plena continuidad a los enfoques de Estanislao Zeballos y de los polemistas del siglo XIX, autores de las tesis fundacionales conforme a las cuales, Chile se habría apoderado de centenares de miles de kilómetros cuadrados que, de acuerdo al principio de *uti possidetis iuri* de 1810, deberían corresponder a la Argentina (p.10).

Este tipo de teorías ampliamente difundidas desde la capital del país en el ámbito de las instituciones estatales y medios de comunicación, también llegó a San Martín de los Andes. Quisiéramos recuperarla para ponerla en diálogo con la experiencia concreta de la frontera, donde existe una cercanía y convivencia con el supuesto enemigo trasandino más cotidiana que con Buenos Aires..

Otro trabajo consultado fue el de **“La frontera argentinochilena y la integración social. San Carlos de Bariloche, 1966 – 1983”** de Paula Núñez y Tomás Guevara, quienes nos hablan desde el campo de la gestión pública y la sociología. Este trabajo explora una temporalidad más amplia pero nos permitió dimensionar que el accionar del Estado-nación argentino poseía en sus políticas de integración territorial e instituciones impulsadas como Parques nacionales una perspectiva antichilena arraigada que en contextos dictatoriales cobraban aún más fuerza,

Es en este escenario donde la xenofobia se cruza con una historia de precariedad habitacional. Lo chileno, como problemático, ajeno y fuente del desorden local, se reconoció a partir del golpe de 1976 en ciertas áreas específicas de la ciudad, y fue argumento para la remoción forzada de importantes zonas. En este proceso, se da el nacimiento de la ciudad estructurada por la diferencia de clases, donde, con el traslado forzado, se inaugura con claridad el territorio “del alto” como opuesto “al centro” (Lezcano y Kropff en Núñez y Guevara, p.154).

Aborda de esta manera, no sólo lo antichileno de las políticas de (des)integración donde la imposición del turismo como matriz económica local desplazó una economía

trasandina, sino lo antichileno en la localidad en relación a la planificación y proyección urbana de la mano de la persecución de lo chileno. Este doble juego nos nutrió para poner el foco en las prácticas, creencias e instituciones impulsadas desde la dictadura y su llegada a la población sanmartinense. Encontramos como diferencia que la perspectiva de la que parte es la de pobladores chilenos y chilenas del barrio 10 de Diciembre, en el alto de Bariloche, mientras que nuestro trabajo se centra en la vivencia de vecinos y vecinas de nacionalidad argentina distribuidas en el casco céntrico de la ciudad. La investigación aborda una cuestión de clase que creemos en nuestro trabajo no está tan delineada y que podría ser viable de analizar en futuras investigaciones.

En clave de la perspectiva de la población sobre la experiencia del Conflicto de Beagle, la tesis de grado **“El conflicto de Beagle en las RS de los habitantes de la Patagonia Austral chileno-argentina en el período 1978- 1985”** de Humberto Mauricio Puñoñanco Andrade, data del 2010 y su abordaje parte del campo de la historia. Con este trabajo encontramos coincidencias respecto a las categorías analíticas que se proponen, como Estado, nación, soberanía, nacionalismo y frontera. Pero realiza un desarrollo de las mismas más descriptivo expositivo donde retoma en su mayoría aportes desde el derecho constitucional. Aun así, existen algunos abordajes teóricos de ciertos conceptos que pueden resultar enriquecedores. Por ejemplo, la idea de nación que retoma el trabajo es aquella construida por Anderson (1993), quien lo define como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana.” (p.23)

Además Puñoñanco Andrade parte de identificar hechos históricos en el marco del Conflicto de Beagle y su efecto en los habitantes patagónicos de Río Mayo, Chubut y Balmaceda, Región de Aysén (localidades aledañas transfronterizas), donde da cuenta de un plan sistemático de intervención estatal en las zonas de frontera por parte de ambos gobiernos militares, así como sus consecuencias en el estrecho lazo entre habitantes de uno y el otro lado de la frontera. La penetración de tropas militares en los pueblos fronterizos, la persecución a trabajadores y trabajadoras chilenas en el lado argentino, la intervención en las festividades locales donde se reforzaban los sentidos nacionalistas y se erradicaban las reivindicaciones chilenas son cuestiones en común con el trabajo anteriormente mencionado y también nos indican que es necesario recuperar la vivencia de los y las pobladoras fronterizas. Por otro lado, también nos orienta a pensar en lineamientos generales en las zonas de frontera donde la exacerbación nacionalista y la construcción de Chile como enemigo común fue parte de una retórica y forma de intervención militar llevada a cabo de manera

sistemática. Destacamos de este trabajo que recupera la vivencia de ambos lados de la frontera y propone pensarlos y pensarlas en ambos casos como habitantes patagónicos, como categoría que tiene su especificidad fronteriza.

Vamos ahora con aquellos trabajos que nos permitieron abordar las particularidades del gobierno de facto para pensar el margen de maniobra y capacidad de disputa de los regímenes de significación de los y las residentes sanmartinenses en el marco de la censura y represión. Para iniciar, en la investigación del 2010, **“Políticas educativas y culturales durante la última dictadura militar en Argentina (1976- 1983) La frontera como problema”**, Laura Graciela Rodríguez se propone analizar discursos y políticas educativas y culturales que reafirmaban la defensa de la nación como territorio amenazado en el marco del Conflicto de Beagle, donde la frontera se volvía “belicosa”. Esta idea surgida de los nacionalismos del siglo XIX, según la autora se exacerbó en el marco de la dictadura y permitieron justificar el accionar militar,

Esta corriente “belicosa” adhería a la idea expansionista de las fronteras, partía del supuesto de que cada Estado, entendido como un sujeto, era por “naturaleza” expansivo. Por esa razón, las Fuerzas Armadas debían estar “alertas” para custodiar sus fronteras frente a los impulsos expansivos de los Estados vecinos, ya que la Argentina era “toda una frontera (p.1253).

En este trabajo se parte de identificar una construcción, por parte de la Junta Militar, de un enemigo externo encarnado en Chile como potencial invasor, para justificar la intervención en las zonas fronterizas de la Patagonia, es así que difundieron la imagen de Chile como país expansionista con deseos de invadir Argentina en su zona más austral y promulgaron la idea de falta de integración entre las fronteras y el resto del país, a partir de “una noción de la frontera como un territorio olvidado por los gobiernos anteriores, sumido en el “atraso” y la “pobreza” y falta de cultura y educación, situación que sólo ellos podrían revertir” (Rodríguez, 2010, p.1254). Según la autora, La Secretaría de Información Pública fue la encargada del diseño “campañas nacionales” en las escuelas y su difusión a través de la prensa, en función de ciertas “ideas fuerza” que se intentaban extender a la población para generar “conductas positivas” y así generar adhesión y consenso y a la vez involucrar a la sociedad civil en el accionar del régimen. Entre las políticas destinadas a incidir tanto en las conductas de la población en general como aquellas que pretendían “llevar la cultura” a la frontera se iniciaron giras cinematográficas en las provincias de la Patagonia, con el fin de “preservar la cultura argentina”. Este aporte nos permite pensar cómo la frontera juega un rol

fundamental para pensar las identidades y sobre todo su vinculación con una idea de nación. A partir de esta investigación pudimos recuperar campañas y hacernos preguntas sobre las mismas y su llegada a la localidad. Nos brindó el puntapié para buscar en los archivos municipales rastros de “Argentinos marchemos a las fronteras” y otras políticas generadas desde la Secretaría de Información Pública. A partir de esta información también confeccionamos la guía de los grupos focales añadiendo hitos temporales sobre los cuales trabajar colectivamente.

Otra investigación que nos permitió abordar las especificidades de este proceso en el marco de la dictadura cívico militar de 1976 fue **“Guerra, diplomacia y producción de consenso: el plan de acción psicológica del Ejército argentino en el marco del conflicto con Chile por el Canal de Beagle (1981-1982)”**, llevada adelante por Julia Risler y Laura Schenquer en 2019. Este trabajo parte de identificar dos estrategias sistemáticas de la dictadura militar (1976-1983): “La administración de la muerte” o “lucha contra la subversión” que buscaba aniquilar el germen comunista a partir de la eliminación física de potenciales terroristas y por otro lado, en la misma clave que Rodríguez (2010), “la gestión de la vida” donde a partir de la creación de políticas culturales, educativas y comunicacionales traducidas en acción psicológica se buscaba incidir en la opinión pública y generar consensos en torno a la guerra con Chile. Las autoras también resaltan la falta de estudios en ciencias sociales respecto a esta última estrategia, por lo que podemos ver la importancia de un trabajo que se centre en los mecanismos de consenso de un régimen terrorista.

Al igual que Rodríguez (2010) las autoras remarcan el hecho de que las Fuerzas armadas desde los 50’ habían desarrollado una nueva función en la seguridad nacional, y estaba vinculada a la defensa frente a un enemigo interno. Desde entonces el control sobre los civiles se tornó aún mayor y definían la situación como una “guerra permanente”, diferenciándose del conflicto con enemigos externos. Para dar cuenta de ello, aquí retoman la visión de Donadío quien considera que a partir de 1978, se da el desentrañamiento final de las organizaciones guerrilleras y aumenta el descontento social. En este contexto la idea de conflicto contra enemigos externos fue cobrando mayor relevancia que la hipótesis del conflicto interno. Es así que retomando valores tradicionales como el nacionalismo territorialista, el gobierno impuso la idea de un avance “silencioso” de Chile sobre territorio argentino, determinando que este avance se daba por el vacío poblacional y los “descuidos” de los gobiernos argentinos. Aquí resulta interesante en relación a nuestro trabajo, cómo la

frontera política juega un rol esencial en el direccionamiento de la mirada, ya que a partir de una definición de la dicotomía “interno-externo” sustentada por el nacionalismo como principio de interpelación de la población, les fue posible a las Fuerzas armadas correr el foco cuando su lugar en el poder como exterminadores de la subversión se agotaba.

Recuperamos de la investigación la idea de la frontera como elemento estratégico generador de la diferencia, que permitió a la Junta militar reavivar y exacerbar principios de la tradición argentina como “ideas fuerza”, para construir una identidad nacional pensada como mecanismo de cohesión y adhesión. Pensar la identidad entonces, resulta esencial para comprender cómo es que fue pensada y utilizada discursivamente para justificar -entre otras cosas- una guerra con el país vecino.

Entrando en la especificidad de San Martín de los Andes como territorio fronterizo, la tesis de grado en comunicación **“Procesos de Subjetivación Política en el Norte de la Patagonia. La experiencia de Vecinos Sin Techo y el Barrio Intercultural de San Martín de los Andes”** presentada por Joaquín Brand en 2017. Recuperamos la caracterización que realiza el autor para ofrecer una mirada crítica acerca de cómo fue fundada y desarrollada San Martín de los Andes y pensar qué intereses estuvieron detrás. Así como en el trabajo de Núñez y Guevara (2015), la tesis de Brand parte de las consecuencias en la falta de acceso a tierra para vivir en un lugar donde el turismo y el negocio inmobiliario han avanzado imponiendo otras lógicas y distribuciones del territorio ancestral mapuche sobre el cual se impuso la narrativa del Estado-nación. Este origen de la localidad lo recuperamos para pensar nuestro encuadre y partida del análisis:

Podemos decir que su fundación en 1898 está directamente relacionada con la ocupación territorial llamada Campaña del Desierto, mediante la misma se crearon fortines con dos objetivos “evitar el reasentamiento indígena y controlar los pasos fronterizos cercanos” (Impemba, 2008: 2). El litigio con Chile de 1881 -que tras la adopción del criterio de la línea de altas cumbres favoreció al Estado argentino- en relación a los límites territoriales añadió otro condimento para establecer una población (p.28).

Coincidimos y tomamos este origen local vinculado al asentamiento de la soberanía argentina ante la supuesta amenaza de los pueblos indígenas y el Estado chileno para también dotar de relevancia trabajar sobre esta localidad y sus dimensiones culturales e identitarias. Así como Brand presenta una caracterización de San Martín de los Andes ligada al turismo, nuestro trabajo parte de una mirada a contrapelo respecto a la presencia militar en la localidad desde sus orígenes en el Fuerte Maipú durante la Conquista del Desierto. En esta clave de

pensar de manera situada desde las fronteras y por el objetivo de recuperar su dimensión identitaria, encontramos como antecedente la tesis de grado en comunicación social el trabajo de Celeste Herrera del 2012, titulada **“San Sebastián: Entre lo Popular y la política de Estado”**, si bien se centra en la fiesta popular de San Sebastián celebrada en el norte neuquino, lo hace buscando analizar los procesos identitarios locales que genera ya que, “no deja de generar espacios de localismo y funciona como un operador de una identidad fundada en la pertenencia a grupos locales con identidades antiguas o recreadas” (p.2).

Nuestro trabajo se orienta hacia la construcción de procesos identitarios locales pero pensados en otra temporalidad y espacialidad, ya que proponemos el año de 1978 en la vida cotidiana, mientras que este trabajo observa la ritualidad que se produce en la fiesta popular como ruptura de esa cotidianeidad. Encontramos también coincidencias en cuanto a que recupera como parte de la historia política de la zona fronteriza del norte neuquino la articulación transcordillerana proponiendo que “la relación transcordillerana es la que garantiza el abastecimiento y confiere identidad a un mundo sociocultural que, especialmente en el noroeste del Neuquén, no reconocerá límites en la Cordillera de los Andes.” (Herrera, 2012, p.20) Este concepto aparece fuertemente en nuestro trabajo y es parte central del análisis donde recomponemos, como la autora, el largo vínculo que se entretejió más allá y más acá de la Cordillera de los Andes.

2.2 MARCO TEÓRICO

En este apartado sentaremos las bases teóricas desde las cuales partimos retomando aquellos conceptos claves en nuestra investigación para luego adentrarnos en una fase analítica. En primer lugar abordaremos la cuestión de la configuración cultural (Grimson, 2011) para por un lado comprender el marco cultural general en el cual se da el realce del conflicto de Beagle en 1978 y se propone desde los altos mando militares iniciar una guerra con el país trasandino. Por el otro, para conocer las imbricaciones preexistentes de diálogo y convivencia cotidiana trasandina que desde los Estados-nación se buscan coartar para fortalecer la soberanía jurídica, cultural, social, económica de los Estado capitalistas modernos.

En segundo lugar nos centraremos en la cuestión de las identidades, recuperando los aportes de Hall en Restrepo (2014 y 2020) y quienes señalan tres cuestiones al respecto: su

dimensión como proceso de identificación en función de lo que ofrece el exterior, como proceso continuo de arme y desarme vinculado a la articulación entre sujeción y subjetivación y como construcción desde la diferencia con un Otro. También retomamos lo que Grimson (2011) tiene para aportar respecto a las identidades en fronteras.

Por último, como nos interesa pensar la configuración cultural y los procesos identitarios en la zona de frontera. Porque nos orientamos por pensar que en esa territorialidad, la nación busca reafirmar su poderío soberano. Además, se añade la complejidad de pensar la nación en un marco dictatorial y el clima bélico. Para ello nos basamos en los aportes de Anderson (1993), Grimson (2011), Restrepo (2020), Rufer (2012), Peza Casares (2012), Briones y del Cairo (2015) y Blazquez (2012).

Si bien configuración cultural, identidades y frontera son nuestras categorías centrales, también nos interesa poner en juego las ideas de identidad nacional y frontera nacional para pensar el proceso del Conflicto de Beagle desde la perspectiva de vecinos y vecinas de San Martín de los Andes. Para ello nos valemos de los aportes de Grimson (2011) y .

2.2.1 CONFIGURACIÓN CULTURAL

Grimson parte de identificar la configuración cultural como un “marco compartido por actores enfrentados o distintos, de articulaciones complejas de la heterogeneidad social” (p.172). Podemos pensarlo como sostén y encuadre cultural de los diálogos y disputas que se dan en un campo de interlocución específico en el cual diversos grupos identitarios de actores se posicionan. En esta clave, el autor señala que además de la heterogeneidad, este marco se construye como entramado contingente de la conflictividad, la desigualdad, la historicidad y el poder.

Además el autor nos propone posar la mirada en los espacios fronterizos, ya que se trata de “un ámbito clave de la producción y reproducción de las fronteras simbólicas, tanto en el plano de las identificaciones de las personas y los grupos como en el de sus prácticas” (p.126). De esta manera veremos cómo el entramado cultural e identitario que allí se construye y sedimenta nos permiten pensar las fronteras como espacios contingentes del encuentro y a la vez de diferenciación. En esa tensión latente se construyen y deconstruyen significados a partir del diálogo y disputa cultural e identitaria donde intervienen actores que interactúan desde asimetrías de poder y determinado marco histórico.

A continuación, recuperamos ciertas aristas sobre la configuración cultural que son centrales para pensar nuestra investigación. Primero abordaremos los elementos de la configuración cultural que propone Grimson. En segundo lugar, la diferencia entre lo cultural y lo identitario, luego la conceptualización de la configuración intercultural y por último la configuración nacional.

Elementos constitutivos de la configuración cultural

Grimson (2011) propone pensar en términos de configuración cultural a partir de cuatro elementos constitutivos. En primer lugar indica que es necesario pensarla como campos de posibilidad, es decir, como espacios sociales en los cuales confluyen representaciones, prácticas e instituciones que son pensadas e imaginadas como posibles, donde algunas pueden convertirse en hegemónicas y otras imaginadas imposibles. En función de esta definición de posibilidad e imposibilidad, los actores se posicionan, “los grupos pueden identificarse públicamente de cierto modo (y no de otros) para presentar sus demandas; y porque el conflicto social (que es inherente a toda configuración) se despliega en ciertas modalidades mientras en otras permanece obturado” (Grimson, 2011, p.173). Los campos de posibilidad e imposibilidad expresan entonces las disputas entre diferentes grupos identitarios a partir de aquello que se proyecta como imaginable y proyectable y aquello que no tiene posibilidades siquiera de serlo.

El segundo elemento constitutivo es la existencia de una lógica de interrelación entre las partes que remite a una determinada manera de relación entre partes de una heterogeneidad irreductible sostenida en el tiempo que se construye de manera localizada y específica. A su vez esta lógica de interrelación remite a determinada forma de disputa de sentidos de lo posible o lo imposible. El autor señala que “Inestables, esos sentidos son disputados justamente porque son relevantes y porque estructuran la vida social en múltiples aspectos” (Grimson, 2011, p.176).

En tercer lugar, una configuración cultural se sostiene también desde una trama simbólica común compuesta por “lenguajes verbales, sonoros y visuales en los cuales quienes disputan pueden a la vez entenderse y enfrentarse” (p.176). La trama entonces sostiene la posibilidad de interlocución entre grupos y actores con intereses, necesidades y perspectivas diversas, que a partir de un código de comunicación en común pueden intercambiar, disputar y producir sentidos. Este entramado común se genera a partir de lo que el autor denomina “una lógica sedimentada de la heterogeneidad” (p.176) que contiene principios de división

compartidos por las partes y que permite reconocerse o no, como enunciadores válidos en función de las posiciones tomadas frente a los enunciados.

Diferencia entre lo cultural y lo identitario

Siendo que configuración cultural e identidades son parte de las categorías centrales desde las cuales analizamos nuestro objeto de estudio, se vuelve necesario clarificar algunas diferencias entre ambos conceptos. Pero además cuál es la vinculación más estricta entre los mismos, en este sentido Grimson (2011) plantea que la configuración cultural es “el espacio histórico donde los diálogos entre identificaciones y prácticas se estructuran crecientemente desde los últimos años del siglo XIX hasta la actualidad” (p.126). En este marco, diferencia que lo cultural se expresa en “prácticas, creencias y significados rutinarios y fuertemente sedimentados” (p.138), mientras que lo identitario está ligado a categorías de identificación disponibles que permiten generar “sentimientos de pertenencia a un colectivo y a los agrupamientos fundados en intereses compartidos” (p.138). Podemos pensar entonces la configuración cultural como marco general de encuentro y diferenciación entre diferentes grupos identitarios con determinadas pertenencias colectivas construidas en función de intereses y necesidades específicas. Que a su vez estructuran, dan legitimidad o cuestionan determinadas prácticas, creencias y significados que constituyen lo cultural. Ambos elementos, lo identitario y lo cultural, son fundamentales para analizar el cauce que tuvieron acontecimientos como el Conflicto de Beagle en la localidad de San Martín de los Andes.

Estas diferencias entre la trama cultural y las identificaciones nos plantea una alerta significativa ya que deriva en la posibilidad de pensar en límites y cruces diferentes, que construyen, según el autor, dos fronteras que no siempre coinciden, “los procesos culturales, alejados de los tipos ideales que habitan las identidades, son procesos de intersección” (p.190).

Configuración intercultural

Grimson (2011) plantea la posibilidad de pensar en una cultura transfronteriza como cultura local, pero advierte que es posible sin encauzar la misma dentro de una idea de homogeneidad aglomeradora. Rescata por el contrario, la importancia de hacer hincapié por el contrario en las diferencias, ya que “adquieren sentido en la configuración cultural que la frontera instituye” (p.126). Aquí el autor nos sitúa en la frontera como espacio contingente del conflicto de contrastes identitarios y a la vez, de convivencia cotidiana. Sumando la

cuestión de las fronteras entre significados que conviven dentro de una misma configuración cultural.

Se vuelve necesario entonces, retomar la idea de heterogeneidad irreductible para pensar aquellos marcos compartidos entre grupos identitarios que a partir de un código de interlocución compartido, de un reconocimiento mutuo como interlocutores válidos, dialogan y disputan desde diferentes posiciones de poder, en un contexto histórico y geográfico determinado. A esto el autor lo denomina cultura de la interculturalidad, como “una base compartida para la convivencia y la conflictividad. Incluso si, como a veces sucede *in extremis*, lo que se comparte es el montaje conjunto de un escenario bélico” (Grimson, 2011, pp. 126 -127). En esta última línea Grimson nos habilita la pregunta por la existencia o no de una configuración cultural específica y localizada, transfronteriza, en San Martín de los Andes como zona limítrofe, durante el conflicto de Beagle.

Configuración nacional

Una distinción importante dentro del trabajo del autor es la que realiza entre configuración nacional y otras configuraciones culturales y que tiene que ver principalmente con la presencia del Estado-nación como enunciador privilegiado en el campo de interlocución de la trama cultural y las acciones que emprende para la legitimación de su lugar de poder y de las desigualdades que lo sustentan, en este sentido Grimson (2011) expresa que “un éxito específico del Estado consiste en su capacidad para imponer las clasificaciones sociales y la lógica en la que se desarrolla el conflicto sociopolítico” (p.179). En su calidad de enunciador privilegiado en el campo de interlocución local, el Estado-nación tiene la capacidad de determinar las reglas e imponer determinado código de interlocución producto del metacapital acumulado. Pero el autor también identifica que en construcción de determinados sentidos, siempre existe una posibilidad de disputa por parte de sectores subalternos que “rechazan la interpelación, postulan otras identificaciones y las imponen en el escenario político” (p.179).

Reivindicando aquel margen de maniobra que posibilita la discusión en torno a aquello que el Estado-nación pretende imponer, Grimson (2011) aborda la construcción y sostén de una frontera política “como división cultural que los Estados nacionales buscan imponer” (p.127). Pero en el marco de “la existencia de numerosos circuitos de intercambio, historias y códigos compartidos, para dar cuenta del carácter sociohistórico del límite, de su contingencia radical” (p.127). Es decir, existen más allá -y más acá- de los límites jurídicos nacionales, elementos de la configuración cultural intercultural que avanzan hacia una

construcción de sentidos que consideran otras aristas además de los límites nacionales impuestos.

Pero teniendo siempre presente la desigualdad de poder y condiciones entre el Estado-nación moderno y capitalista y el resto de actores que se disponen a construir diálogos e intersecciones en el campo de interlocución local. En este sentido, Grimson (2011) contempla que “es improbable que la conformación de las subjetividades de los pobladores fronterizos resultara inmune a los procesos de nacionalización y las políticas nacionalistas” (p.127).

Creemos que esta categoría nos permite pensar el entramado desde el cual se sostuvo hasta por lo menos 1978, que es la temporalidad elegida en esta investigación, la cotidianeidad de San Martín de los Andes. Este marco compartido donde se ponen en juego las prácticas culturales y las identidades tiene su peso significativo en el campo de interlocución local en tanto brinda elementos concretos que posibilitan u obturan diálogos entre grupos residentes.

2.2.2 IDENTIDADES

Restrepo (2014) nos acerca algunas claves y legados de Start Hall para pensar la identidad y los procesos de identificaciones. En la misma clave, Grimson (2011) construye, a partir de los estudios culturales, aproximaciones a las nociones de identidad y frontera.

En principio, la noción de Identidad propuesta por Hall, y en consonancia con Restrepo (2014) y Grimson (2011) , es como mínimo compleja y atrapante: implica un pensamiento dialéctico constante, un desarme de las formas totalitarias de pensar el mundo y sobre todo, los procesos. Pensar la(s) identidad(es) de esta manera es un desafío y un paso para salir de las posiciones simplistas y reduccionistas de ver la Identidad hacia una tercera posición anti- antiesencialista donde se conjugan y entremezclan, temporal y procesualmente, los condicionamientos externos del sujeto y la construcción de su subjetividad.

Restrepo (2014) retoma las tres conceptualizaciones de Hall sobre la Identidad que son elementales para pensar esta categoría, las mismas se interconectan y completan de modo que no es posible pensar una sin la otra: las identidades pueden ser pensadas como procesos de identificación, las identidades siempre se encuentran en un proceso de arme y desarme y las identidades se construyen a partir de la diferencia y por ende de la oposición entre un ellos- nosotros. A continuación desarrollaremos cada una.

Las identidades como procesos de identificación

Restrepo (2014) señala que el aporte de Hall para abordar las identidades como procesos de identificación implica pensar en un proceso ambivalente donde la identidad se construye y deconstruye de manera dinámica, “más que hablar de identidad como algo acabado, deberíamos hablar de identificación, y concebirla como un proceso inacabado” (p.103). Ese dinamismo se conjuga en función de aquello que el exterior ofrece y que nos permite tomar una posición y así definir con qué nos identificamos, qué reivindicamos, qué tomamos de ese afuera y en qué nos diferenciamos. En este sentido los autores nos proponen que:

La identidad se yergue, no tanto de una plenitud de identidad que ya está dentro de nosotros como individuos, sino de una falta de totalidad, la cual es ‘llenada’ desde fuera de nosotros, por medio de las maneras en que imaginamos que somos vistos por otros (Hall en Restrepo, 2014, p.103).

Entonces, hay dimensiones de las identidades que se definen necesariamente por los posicionamientos que proliferan en el exterior y se vuelven constitutivos del proceso de identificación propio. De allí la importancia del “fuera de nosotros” y la visión que se tiene desde esa perspectiva.

Las identidades como un proceso continuo

Restrepo (2014) nuevamente retoma a Hall para dar cuenta de aquello que esbozamos unas líneas atrás y que aborda la identidad como un proceso ambiguo, emergente, transformable donde se ponen en juego los condicionamientos estructurales históricos en el cual se desarrollan los sujetos y la construcción de subjetividad que estos realizan. Es decir, se conciben las identidades como un proceso que se constituye tanto de la sujeción como de la subjetivación, de esta manera surge la idea de la identidad como un punto de sutura entre “(1) los discursos y las prácticas que constituyen las posiciones de sujeto (mujer, joven, indígena, etc.) y (2) los procesos de producción de subjetividades que conducen a aceptar, modificar o rechazar estas posiciones de sujeto” (Hall en Restrepo, 2014, pp.104 y 105).

Este proceso ambivalente nos permite pensar que en el marco de condicionamientos estructurales las identidades se construyen recuperando parte de esos elementos y conjugándolos con la capacidad de agencia de los y las sujetas, “la identidad, entonces, une (o, para usar una metáfora médica, ‘sutura’) al sujeto y la estructura” (Hall en Restrepo, 2014, p.104-105). En esta frase, los autores nos introducen a pensar las identidades como

construcciones en constante transformación compuestas por identificaciones contradictorias que conviven en permanente tensión.

En esta clave Grimson (2011) remite a las identificaciones diciendo: “En un contexto histórico específico, una sociedad tiene una caja de herramientas identitarias, un conjunto de clasificaciones disponibles que permiten a sus miembros identificarse a sí mismos e identificar a otros” (p. 184). Ese conjunto de clasificaciones se combinan y yuxtaponen de maneras diversas, y remite en clave de la teoría de Hall a una triple tensión: entre lo constantemente armado y desarmado, entre el sujeto y la estructura y entre las posibles oposiciones dentro del conjunto de clasificaciones.

Construcción de las identidades a partir de la diferencia

Hall suma al conjunto de dialécticas que hacen comprensible la configuración de las identidades, la diferencia y la oposición, es decir la definición –parcial, variable y transformable- de la identificación en función de un Otro. Restrepo (2014) plantea que “la identidad está inscrita en la diferencia y viceversa. Las relaciones entre ellas son de mutua configuración, lo cual hace impensable una sin la otra”(p.111).

Esto nos permite identificar que las identidades son finitas en algún punto, tienen fronteras, se construyen a partir de un afuera constitutivo que da cuenta de lo que no se es, de lo que falta. Dicho de otra manera, en función de la diferencia externa el sujeto toma una posición -en articulación con los juegos de poder, historia y cultura propias del momento específico del sistema al que se encuentra sujeto- y es así que puede definir o reafirmar lo que se es adentro, es decir, las narrativas, discursos e identificaciones que sí lo constituyen.

Posteriormente Restrepo (2014) retoma a Hall para manifestar que la diferencia puede ser tanto positiva como negativa:

Es necesaria tanto para la producción de significado, la formación de lenguaje y cultura, para identidades sociales y un sentido subjetivo del sí mismo como sujeto sexuado; y al mismo tiempo, es amenazante, un sitio de peligro, de sentimientos negativos, de hendidura, hostilidad y agresión hacia el ‘Otro’ (Hall en Restrepo, 2014, p.113)

Este aspecto de las identidades resulta clave para nuestra investigación para comprender los mecanismos que pusieron en marcha desde el Estado-nación para la

marcación de la diferencia. Ya que traducida en exclusión, desigualdad y asimetría es el resultado de diversos métodos de homogeneización de la ciudadanía para generar unidad y asegurar su lugar en el poder, que no podemos perder de vista a la hora de pensar en la construcción de identificaciones en función de la contraposición entre un Nosotros y un Otros.

Es también en esta clave que Grimson (2011) nos dice: “las identidades son construidas, inventadas y manipulables, pueden postular la existencia de fronteras culturales que no siempre son empíricamente verificables” (p.149). Los autores nos advierten entonces, del carácter maleable de la diferencia como dispositivo de poder y su materialización en la exclusión o diferenciación radical al punto de constituirse como fronteras, estas podrían significar el cruce ambivalente entre el encuentro y el distanciamiento de dos identificaciones distintas.

Trabajar desde la idea de identidades nos permite comprender cómo se configuró el campo de interlocución local desde el cual se reafirmó, disputó y resignificó el régimen de significación que se tensionó con el Conflicto de Beagle en 1978 en la localidad. Resulta de nuestro interés comprender el peso de las identificaciones en la construcción de San Martín de los Andes como frente de guerra y lo que esto implicó para la población en términos de pertenencias nacionales.

2.2.3 NACIÓN

Múltiples miradas críticas han surgido en torno a la idea de nación. Desnaturalizar aquella noción resulta imprescindible para pensar los mecanismos de dominación que de esta idea amalgamadora surgen. Como punto de partida tomamos aquella definición esbozada por Anderson (1993) quien definía la nación como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (p.23). Comunidad porque apela a la fraternidad de los compatriotas a través de diferentes mecanismos, al punto de lograr que bajo una idea de nación, las personas mueran por defenderla. Imaginada, porque existe en la mente de cada individuo la idea de comunión, de algo en común que une, amalgama a millones de personas que nunca se conocerán. Limitada porque nunca es dimensionada a escala mundial. Soberana porque fue un concepto post revolución francesa y se basa en sus ideales anti monárquicos y religiosos.

El aporte de Anderson resulta esencial para poder mirar a contrapelo una noción que a lo largo de la historia desde la constitución de los Estado-nación en el siglo XIX se dio como forma natural e inherente a la organización de la sociedad y que evocaba cuestiones vinculadas al ser nacional como sentir colectivo de una comunidad, agrupada bajo principios en común como una historia, una lengua, una cultura, un territorio. Por otro lado este autor considera que la nacionalidad y el nacionalismo son “artefactos culturales de una clase particular” (p. 23). Detrás de la nación como principio de unión hay un Estado moderno y capitalista que precisaba consolidarse como modelo de organización territorial. Para ello fue necesario poner en marcha mecanismos de cohesión social sostenidos sobre los intereses de la clase dominante al mando del Estado-nación, pero disfrazados de intereses colectivos y nacionales.

Para seguir profundizando la mirada sobre la idea de nación, recuperamos los aportes de Rufer (2012), Peza Casares (2012), Grimson (2011) quienes nos invitan a pensar la nación como un interlocutor privilegiado en el campo de locución. Luego abordaremos la nación como dispositivo de la diferencia desde la perspectiva de Grimson (2011), Restrepo (2014) y Peza Casares (2012).

Nación como interlocutor privilegiado en el campo de locución

En esta línea de desnaturalización de la idea de nación, la perspectiva de Rufer (2012) parte de pensar este término como una representación con diferentes usos posibles donde el Estado es un enunciador privilegiado, legitimador de determinados valores históricos que aseguran su lugar como intermediario entre clases antagónicas con intereses antagónicos pero esa representación no está a cerrada a otros posibles enunciadores ni es una idea totalizadora. El autor dice:

El Estado-Nación refiere a *un lugar particular de enunciación*. Hay un aparato que *habla por la nación*, que se adjudica la virtud de la representación, una paradoja en términos jurídicos y discursivos. Por supuesto que ese aparato no es unívoco, homogéneo ni maquinario, pero en sus diferentes versiones utiliza la ventriloquia como capacidad política. La noción de representación es la que pretende dotar de legitimidad al Estado y es también la que permite ese ejercicio de usurpación ventríloco: el Estado puede hablar por la nación y puede hablar por el pueblo (p.21).

Recuperamos entonces de esta lectura, la capacidad del Estado de homogeneizar discursivamente su perspectiva a través de una nación que se autoproclama representativa del pueblo. Sin embargo, hay posibilidades de disputar esos sentidos. En esta línea Peza Casares

(2012) nos invita a pensar el origen de la nación en la enunciación privilegiada del Estado, que mientras la produce simbólicamente le da fundamento. De esta manera la eficacia de los discursos nacionalistas reside, según la autora, en el poder del Estado y su capacidad de universalizar su discurso y volverlo el de la mayoría al tiempo que convierte a la nación en un mito.

Grimson (2011) nos plantea que “la Nación como modo de imaginar la pertenencia a una comunidad, es consecuencia de las elites, del Estado y de sus dispositivos⁷, de sus políticas culturales” (p.164). Este aporte nos permite pensar que si bien hay diferencias entre el Estado y la dirigencia política de determinado momento, el punto está en el lugar de poder del Estado que temporalmente ocupa determinada dirigencia o clase. Porque allí reside el poder de universalización de intereses particulares y su consecuente forma en discursos que son propagados como representativos de la mayoría. Estos intereses que se pretenden colectivos, responden a los intereses de la clase dirigente. De este modo, tanto los abordajes que proponen Rufer, de Peza Casares, como de Anderson son válidos para desarmar la idea de nación como discurso legítimo del poder.

Entonces podemos pensar este concepto como una construcción discursiva, simbólica y práctica que remite a la idea de una comunidad con un conjunto de elementos en común dentro de los cuales se destaca una cuestión simbólica, sentimental y visceral: el sentimiento de pertenencia a esa comunidad, pero que la misma es imaginada por el conjunto de sujetos que, debido a una cuestión de extensión poblacional, nunca se conocerá entre sí en su totalidad. Además la nación posee límites constituidos como fronteras que dan cuenta de una diferencia con el afuera, es decir, con las demás naciones. Por otro lado, la idea de nación es construida y promulgada por el Estado, que con el fin de perpetuar su rol como enunciador representante de las mayorías, encubre la contradicción de clase que le da origen. En su rol legítima e impulsa la noción amalgamadora, cohesionadora y naturalizada de nación como principio reivindicativo de las cuestiones en común de un conjunto de sujetos.

Lejos de pretender una mirada reduccionista de la nación como cuestión que se inserta sobre la ciudadanía de manera directa e implacable, pretendemos dar cuenta de las relaciones desiguales y asimétricas de poder que se presentan entre los diferentes enunciadores. Pensar la nación como objeto de diferentes usos, como plantea Rufer (2012), implica pensarla como

⁷ Cuando hace referencia a dispositivos Grimson (2011) se refiere a la educación, los símbolos nacionales, los mapas, los censos, los mitos, los rituales y un conjunto de derechos, entre otros.

discurso posible de ser resignificado, negociado, adaptado dando lugar a una disputa de esa totalidad amalgamadora constructora de hegemonía estatal.

Rufer (2012) retoma en su trabajo la crítica de Partha Chatterjee a una visión eurocentrista del nacionalismo que piensa la nación únicamente como imposición por parte del Estado y las clases dirigentes y nos dice:

Eso, sin embargo, es reducir a términos funcionalistas e ideológicos un concepto que tiene un anclaje social en la experiencia que excede por mucho esa explicación: vivir la nación, narrarla, practicarla, es otra cosa. Y puede pertenecer tanto al terreno de la política como al de lo político: tanto al terreno de la institución, como al del desacuerdo (p.13).

En este sentido Grimson (2011) nos habla de la incidencia de diferentes sujetos – colectivos e individuales- en la construcción y deconstrucción de la ideade nación, cuando define que “el objeto construido –la nación- es apropiado, significado y usado por diferentes agentes sociales con finalidades distintas” (p.164).

Es preciso entonces, pensar el poder de la nación como concepto, como discurso, como objeto con posibilidades de diversos usos de manera articulada, de este modo Rufer (2012) propone la idea de “una nación que debe crearse en ese movimiento ambivalente y extenso, pedagógico y performativo” (p.12). El autor retoma aquí la distinción entre una dimensión pedagógica y una performática de la nación, elaborada por Homi Bhabha, que nos permite sintetizar la articulación dialéctica del concepto. Como dice Bhabha “Las fronteras de la nación se enfrentan constantemente con una doble temporalidad: el proceso de identidad constituido por la sedimentación histórica (lo pedagógico) y la pérdida de identidad en el proceso significativo de la identificación cultural (lo performativo)” (Bhabha en Rufer, 2012, p.13). Por un lado la dimensión pedagógica comprende un tipo de identificación pensada y creada desde el Estado difundida desde el discurso hegemónico de la clase dirigente. Por otro lado la dimensión performativa que implica el cuestionamiento, la negociación y adaptación, es aquello que emerge del pueblo.

Nación y Diferencia

Restrepo (2020) retoma el concepto de narcisismo de las pequeñas diferencias, acuñado por Freud en 1930, que resulta ser un aporte interesante para pensar la identidad en la frontera entre naciones:

La peculiar situación que entre países o regiones vecinas se hiciera particular énfasis en marcaciones que buscaban instaurar insalvables diferencias, cuando tales distancias se afincaban más en un deseo de diferenciación que en abrumadoras distancias históricas o culturales. Este narcisismo de las pequeñas diferencias se articulaba como una hipervaloración de lo que emergía como propio, al tiempo que lo ajeno era objeto de enconado menosprecio (p.275).

Surgen dos cuestiones centrales para nuestro trabajo, la marcación de la diferencia en principio, y luego que esa marcación produce insalvables diferencias. Como veíamos al final del apartado sobre Identidades, el proceso de marcación de diferencia implica una toma de posición y definición de un adentro y un afuera identitario donde a partir de esta división se realiza una valoración positiva de la comunidad a la que se pertenece, movilizándolo e interpelando al sentir y la visceralidad de los sujetos, y una negativa de aquella de la que se desea diferenciar, de este modo se realiza una jerarquía donde la primera resulta más importante que la segunda.

Es allí donde la nación como discurso hegemónico intenta cohesionar a la población de determinado territorio apelando a una dimensión emocional. Vemos entonces la nacionalidad como principio identificador y clasificatorio que marca una diferencia. La misma será reivindicada por los diferentes Estados para generar una valoración positiva de sí y así generar un sentido de pertenencia por parte de la comunidad que contiene y sujeta, y una negativa del resto de los Estados. En este sentido Peza Casares (2012) dice

El guión que une los términos Estado y nación en un solo vocablo establece “una línea de separación entre quienes son miembros de la comunidad política y aquellos que no lo son” (Donald, 1996: 174), mecanismo que incluye a algunos como parte de la comunidad nacional y excluye a otros como extranjeros (Comaroff y Comaroff, 2002) (p.48).

De este modo surge la idea de separación y exclusión en función de una diferencia nacional que se transforma en un principio de construcción de hegemonía estatal donde las fronteras limítrofes cobrarán una relevancia total como límite y encuentro entre nacionalidades e identidades. La autora invita a pensar la nación como un mito sobre una entidad homogénea que “ha servido de fundamento para legitimar el poder del Estado y se ha constituido en torno a la consigna “una sola raza, una sola lengua y una sola religión” (Peza Casares, 2012, p.48).

Entonces cabe preguntarse por la posibilidad -o no- de la existencia de la heterogeneidad y diversidad dentro de los límites y fronteras. Grimson (2011) nos dirá que

“Los nacionalistas clásicos buscarán que la población no sólo se identifique con su patria sino que adopte sus ‘pautas culturales’. La heterogeneidad cultural es percibida como un obstáculo para los intereses nacionales” (p.183).

Estos aportes dan cuenta de una búsqueda constante por parte del Estado de apelar a la nación como recurso retórico capaz de marcar la diferencia y a la vez amalgamar, en función de la nacionalidad como principio clasificatorio y divisorio, entre un adentro y un afuera. En este entramado los sujetos que presentan determinadas características que no responden a esta clasificación binaria, como puede ser la existencia de aquellos con una nacionalidad que no responde directamente al territorio que habita, se vuelven una cuestión de Estado y más aún, si provienen del país frente al cual se plantea un conflicto bélico.

Elegimos trabajar con la categoría de nación porque nos interesa considerar los mecanismos a través de los cuales el Estado-nación buscó generar legitimidad y cohesión hacia el interior del territorio argentino en el contexto bélico de 1978. Creemos que los militares como representantes del relato oficial, se apoyaron en esta dimensión para interpelar a los residentes locales.

2.2.4 IDENTIDAD NACIONAL

A partir de las nociones de nación e identidades desarrolladas hasta aquí podemos identificar que la Identidad nacional es un relato o gran mito donde el elemento de la nacionalidad será el principio de diferencia y exclusión que posee en su nombre las fronteras divisorias entre el afuera y el adentro. En este sentido Rufer (2012) recupera de Segato, la posibilidad de concebir al Estado- nación como constructor activo de la diferencia con el afuera,

Todo Estado (...) es otrificador, alterofílico y alterofóbico simultáneamente. Se vale de la instalación de sus otros para entronizarse, y cualquier proceso político debe ser comprendido a partir de ese proceso vertical de gestación del conjunto entero y del arrinconamiento de las identidades (Segato en Rufer, 2012, p.26).

Segato refiere al poder que detenta el Estado-nación como enunciador privilegiado para establecer el modelo nacional y sus correlativas normas y pautas identitarias y culturales y en función de ella ser capaz de marcar y excluir aquello que transgrede, que pone en cuestión, con su existencia y reivindicación, la homogeneidad y universalidad que este enunciador impone para legitimar un orden social, político y económico particular. En este

sentido Briones y del Cairo (2015) definen que a partir del proceso civilizatorio iniciado con la construcción del Estado-nación y materializado a través del genocidio y etnocidio llevado a cabo bajo la denominada “Campana del desierto”, el Estado-nación estableció el tipo nacional imaginado o esperable al cual los otros, tanto comunidades indígenas como extranjeros, debían adaptarse.

La demarcación de fronteras culturales que sirvió de argumento para perfilar aquellas formaciones nacionales de alteridad también apeló a la premisa de naturalizar como deseable un tipo cultural particular y desestimar aquellos que no encajaban en él. La cultura devino tanto un criterio de clasificación, como objeto de gobierno (p.25).

Frente a esa construcción estatal de la diferencia con el afuera y la homogeneidad hacia el adentro en términos políticos, culturales, sociales, económicos, etc, surge como arista interesante para pensar el proceso que nos proponemos analizar, aquello que Rufer (2012) recupera estos autores, denominado formaciones nacionales de alteridad. Esta idea remite a los otros internos, categoría interesante para pensar cómo se ponen en juego la identidad nacional y la otredad en el campo interno de los límites y las fronteras nacionales, donde el Estado- nación es un enunciador clave que interpela en la toma de posición de los sujetos y por ende en la construcción de su subjetividad. En este sentido Briones expresa:

Las formaciones [nacionales de alteridad] no sólo producen categorías y criterios de identificación/clasificación y pertenencia, sino que —administrando jerarquizaciones socioculturales— regulan condiciones de existencia diferenciales para los distintos tipos de *otros internos* que se reconocen como formando parte histórica o reciente de la sociedad sobre la cual un determinado Estado-nación extiende su soberanía” (Briones en Rufer, p.27).

De esta manera podemos pensar, por un lado, el rol del Estado-nación en la demarcación de límites identitarios hacia el afuera pero en el adentro también donde a partir de criterios de clasificación basados en la nacionalidad, se define la pertenencia al grupo o no. En caso de ser otrificado, el Estado- nación también aplica diferenciaciones en términos de derechos, obligaciones, posibilidades e imposibilidades que tienen impacto en la cotidianidad de esas personas. En este sentido, esos otros internos como señala Rufer (2012) “forman parte de un Estado-nación que en el propio proceso por el cual reconoce y otorga, continúa ejerciendo el poder de la mirada legislativa, administrando subjetividades/sujeciones, y extendiendo su soberanía” (p. 28).

Por último, resulta esencial para pensar nuestro objeto de estudio la especificidad que cobra la frontera en contextos de conflicto bélico entre países limítrofes. Este escenario que

implica la militarización de la zona tiene consecuencias en la vida cotidiana de la población de frontera. Como proponen Briones y del Cairo (2015):

En este contexto, se hacen evidentes varias cosas, primero que la movilización de la población puede quedar aún más interferida en Estados de frontera que se militarizan por conflictos puntuales. Como resultado de esa militarización, el contacto entre las comunidades ubicadas a cada lado del margen fronterizo es muchas veces cuestionado y criminalizado por parte de las autoridades oficiales de ambos lados de la frontera, aun cuando la movilidad constante sea de larga data en la zona. A pesar de los reconocimientos, las cosas pueden empeorar y no mejorar (p.36).

El Estado entonces no sólo genera mecanismos para generar adhesión a la nación diferenciándose de los demás Estado-nación, sino que también se da sus estrategias para calar en su interior las distancias irreconciliables con aquellos otros internos que no responden al patrón de la nacionalidad. Esto a su vez se transforma en un capital para el Estado nación, que frente a desestabilizaciones, cuenta con un aparato dispuesto a construir consensos y legitimidad en torno a la idea de una comunidad amalgamadora capaz de naturalizar intereses y necesidades de la clase dirigente haciéndolas pasar por las de las mayorías.

La combinación de identidad y nación sintetizada en la idea de una identidad nacional es pertinente para nuestra investigación en tanto el Conflicto de Beagle tensionó las pertenencias identitarias en San Martín de los Andes a partir de la idea de nacionalidad. La búsqueda de apoyo por parte de los residentes argentinos para avanzar en la invasión a Chile que se dió en 1978 implicó necesariamente la construcción de un adentro y un afuera donde se exacerbaba lo propio e inferiorizaba lo externo. De esta manera, la coyuntura bélica creemos que tensionó las nacionalidades convivientes.

2.2.5 FRONTERA NACIONAL

La frontera nacional como el resultado de una práctica de fronterización

Briones y del Cairo (2015) nos proponen el concepto de prácticas de fronterización como procesos de diferenciación e identificación entre un adentro y un afuera y su correlativa definición de un nosotros y unos otros donde esas fronteras se constituyen como “membranas porosas y selectivamente cambiantes (Grossberg, 2010), abiertas a reconexiones, aunque como constructos sociales emerjan como divisorias nítidas” (p.15). Según los autores estas prácticas llevadas a cabo por los Estados-nación latinoamericanos desde su conformación buscan “definir e imponer una narrativa de la nación” (p.23). La misma permite delimitar las

fronteras en términos jurídicos- políticos y administrativos del territorio nacional, pero también construir fronteras culturales, tanto internas como externas. En este sentido Grimson (2011) nos habla específicamente de las fronteras nacionales como “un límite que separa y contacta dos campos de interlocución nacionales, dos configuraciones nacionales, cada una con su propia lógica de articulación de la heterogeneidad” (p.125).

Podemos entonces concebir a las fronteras nacionales como espacios de convergencia y emergencia de articulaciones y marcaciones de diferencia entre dos o más construcciones identitarias diferentes – en nuestro caso específico Estados-nación- que encuentran en esos bordes, zonas grises, zonas de contacto e intersección. El autor luego remite a las fronteras nacionales como construcciones en las cuales intervienen múltiples actores, el Estado-nación nuevamente parte de su lugar como enunciador privilegiado pero no único. Deberá enfrentar la heterogeneidad de discursos y enunciadores que cuestionan, negocian y resignifican a través de la vida cotidiana sus discursos así como su lugar de enunciador autoproclamado universal.

Cabe preguntarnos si es posible pensar a residentes de SMA tanto chilenos/as como argentinos/as como actores capaces de interpelar a ese Estado-nación enunciador privilegiado. Teniendo en cuenta que son personas atravesadas por esas prácticas de fronterización, que según Grimson (2011), “hicieron que los límites territoriales y simbólicos fueran parte constitutiva de la vida cotidiana de los pobladores fronterizos” (p. 120).

La idea de frontera nos permite en nuestra investigación pensar los procesos a través de los cuales la Junta militar argentina gobernante en 1978, buscó refirmar el límite jurídico-político pero también imponer demarcaciones de una cultura nacional diferenciada de aquello que se encuentra por fuera. En este sentido, nos interesa centrarnos en San Martín de los Andes como localidad ubicada en la zona de frontera como territorio donde pueden surgir entrecruces que traspasen las fronteras estatales.

2.3 MARCO METODOLÓGICO

En este apartado nos proponemos acercar las decisiones tomadas respecto al diseño metodológico implementado. Primero, comentamos las primeras definiciones y reorientaciones temáticas a partir de los incipientes acercamientos a algunos de los y las protagonistas: Elio “Chango” Soria en 2018, Roberto “Buby” Pfister en 2019 y Gladis Ziem en 2021. Esta etapa de indagación fue fundamental para reorientar el foco de estudio.

Respecto al diseño metodológico, presentamos una estrategia metodológica general cualitativa en función de los objetivos que nos propusimos. Luego desarrollamos cómo y por qué elegimos determinada población y muestra. Por último expresamos cuál, por qué y cómo se llevó a cabo el trabajo de campo a partir de dos instancias de grupos focales como técnica de recolección de datos elegida, llevadas a cabo en agosto del 2021.

2.3.1 PRIMEROS ACERCAMIENTOS A LA TEMÁTICA Y A LOS Y LAS PROTAGONISTAS

En los inicios exploratorios del 2018 y 2019, cuando nuestro foco de interés era otro, nos encontramos con el testimonio de Elio “Chango” Soria, quien al recuperar el origen de la fiesta del Trabun⁸, sintetizó que la misma se creó como manifestación artística y cultural de la unión entre Chile y Argentina. Además planteó una escisión entre la experiencia del conflicto desde la perspectiva de “dirigentes políticos o militares” en contraposición a la de los y las vecinas, “¿nosotros qué problema tenemos con la gente del otro lado? hagamos algo para demostrar que el conflicto existe en esas cúpulas, en esos estratos, en esos niveles”.

Este puntapié inicial nos permitió dimensionar la importancia que tuvo el conflicto para la localidad si luego de ese proceso surgió una manifestación artística popular que en sí misma pretende encarnar la unidad binacional. Además el planteo de una escisión entre la experiencia de las cúpulas y los militares en relación a la del resto de la población también fue significativa para pensar la importancia de este proceso. Es por ello que nos pareció relevante prestar más atención a ese origen y redireccionar la investigación.

A partir de esto buscamos dar con otros y otras residentes que hayan transitado el realce del Conflicto de Beagle de 1978 en SMA. Es así que en 2019 llegamos a Roberto “Buby” Pfister quien brindó su testimonio y los elementos principales para encarar la temática. En principio, nos convocó a poner el foco en este proceso que se vivió en la localidad a partir de la descripción de situaciones puntuales que luego resurgieron en los grupos focales: “teníamos la sensación de que el enemigo no era Chile, el enemigo éramos nosotros (...) acá lo que pasó realmente es que los milicos nos tenían agobiados”. Ese redireccionamiento de la perspectiva del enemigo a partir de la vivencia cotidiana del conflicto nos dio la posibilidad de pensar que tal vez hubieran más vecinos y vecinas con una

⁸ Esta tesis de grado pretendía, inicialmente, ser un abordaje de la única fiesta popular sanmartinense conocida como “Trabun. El encuentro de los pueblos”, hecho político y cultural que marca la agenda local durante tres días en la primera quincena de diciembre.

lectura diferente a la del relato oficial que proponía pensar el Conflicto de Beagle únicamente como un enfrentamiento entre Argentina y Chile.

Una vez que el proyecto de tesis se consolidó y tomamos las decisiones elementales para encarar el trabajo de campo, realizamos una última entrevista exploratoria previa a la concreción de los grupos focales que nos permitió adquirir más elementos centrales para el armado de la guía para las instancias de recolección de datos. En esta última oportunidad ya nos encontrábamos en 2021, con una pandemia de por medio, en la casa de Gladis Ziem, chilena nacionalizada casada con un argentino. Estaba presente también Rossana Valeri⁹, hija del matrimonio Ziem y Valeri. Cuando consultamos respecto a qué pasaba con el Conflicto de Beagle en SMA, Gladis comentó que los viajantes que venían de afuera hablaban de trenes cargados con ataúdes y que la casi guerra con Chile se fue gestando despacio y “medio tapado pero en realidad tapado no porque sino no hubiera pasado lo que pasó”.

El Conflicto de Beagle es un hecho político que es leído como antesala de la guerra de Malvinas, pero esta cuestión de los cajones que venían en tren fue parte de los mitos orales que más se escuchan frente a la pregunta por este proceso. A partir de esta evocación, surgió la inquietud por ese clima de época que venía construyéndose y que se encontraba latente, como expresó Gladis. Una vez avanzada la entrevista, la vecina relató la vivencia de su marido en la zona fronteriza de Auquinco, cerca de Aluminé, una vez que fue llevado por el ejército argentino en nombre de la patria junto con su camión, para la navidad de 1978. En su relato recuperó que en la frontera no había cuidados en relación a las armas, “todas esas cosas que no debían hacer hacían”. Así fue que tres camiones de civiles cargados de explosivos, volaron a la orilla de una laguna, “dice que lloraban, insultaban, no sabían qué hacer ni qué iba a pasar con ellos”.

Dante Valeri dejó escrita una carta relatando los hechos desde que lo convocaron a la guerra hasta que volvió de aquella experiencia sin camión y con un problema auditivo producto de la explosión que lo acompañó de por vida. Con la pérdida del camión el negocio entró en quiebra y el ejército argentino jamás se responsabilizó de los costos y daños ocasionados. Esta carta, fue parte fundamental de la guía de los grupos focales pero también implicó la recuperación de un testimonio sumamente valioso para comprender los acontecimientos y el accionar militar sobre la población sanmartinense.

2.3.2 ESTRATEGIA METODOLÓGICA

⁹ Gladis Ziem no participó de los grupos focales por el marco de pandemia del covid-19 que vivíamos en ese momento y para evitar exponerse. Falleció en octubre del 2022, por lo que su testimonio cobra otra relevancia en términos de recuperación de la memoria oral local.

Elegimos para abordar esta temática una perspectiva de trabajo que nos permita acceder al universo simbólico de creencias, valores, opiniones y experiencias arraigadas en la vida cotidiana de vecinos y vecinas de la localidad. Es por ello que partimos de una estrategia cualitativa, donde se privilegia una adecuación de las herramientas metodológicas así como de la teoría al fenómeno en estudio. Como dice Irene Vasilachis (1992):

Dentro de las metodologías cualitativas el lugar que se le concede a la teoría difiere del que ocupa dentro de las estrategias cuantitativas; de tal manera, se estima que la teoría debe estar basada en datos empíricos (Spradley, 1979 y Bulmer, 1979) lo más cerca posible de los hechos; que su función no es codificar regularidades abstractas; y que, por lo demás, no debe generalizar entre casos sino dentro de ellos (Geertz, 1973)". (p.33)

Parte de la elección del enfoque cualitativo se vincula con la posibilidad del mismo de diseñar una estrategia metodológica flexible capaz de adaptarse en función de las circunstancias y emergencias que surjan del proceso investigativo y de esta manera transformar otras partes de la investigación como objetivos, técnicas de recolección, enfoques teóricos que se encuentran en permanente conexión y cohesión. En este sentido Nora Mendizabal (2006) plantea que se trata de “una articulación sutil, móvil y no lineal entre los elementos constitutivos del diseño, que le permite sufrir modificaciones en forma paulatina a lo largo del proceso de investigación” (p.71).

2.3.3 POBLACIÓN Y MUESTRA

Como nuestro interés se centra en la experiencia transfronteriza de lo ocurrido en SMA en 1978, los y las vecinas que hayan estado en el lugar y tengan recuerdos al respecto son nuestra población seleccionada. La selección de la muestra la realizamos de manera intencionada y estuvo sujeta a modificaciones en función de la información que surgió de las primeras indagaciones tanto en archivos históricos como en entrevistas exploratorias. De esta manera como primer criterio preestablecido para la selección, sostuvimos haber residido en San Martín de los Andes en 1978. También resulta necesario comentar el desafío que significó dar con residentes de la localidad que recordaran cuestiones sobre este proceso, por un lado, por la especificidad temporal que se plantea. Por otro lado, porque actualmente la mayoría de esos vecinos y vecinas se encuentra por encima de los 50 años de edad y en el marco de la pandemia hubo temores respecto a participar de instancias colectivas. También

nos encontramos con que algunos y algunas habían fallecido para cuando se inició con la investigación.

Además, señalamos que tomamos como informante clave- luego adaptado a la técnica de recolección de datos de grupos focales como “contactador”- a Roberto “Buby” Pfister, quien se entusiasmó con la propuesta y colaboró en el proceso de convocatoria de vecinos y vecinas. En el marco de la pandemia, pero además por la lejanía etaria, fue realmente necesario contar con alguien que hubiera vivido el proceso y recordara quienes aún se encontraban en la localidad y podrían aportar al proceso de investigación. Aunque esto posiblemente haya influido en la conformación de la muestra, que quedó en términos generales homogénea. Si bien estuvo la intencionalidad de convocar a residentes que hayan tenido un rol de colaboración con la propuesta militar de marchar a la frontera, hubo coincidencias en denunciar el accionar militar. Por ejemplo, una de esas personas había sido aduanero y colaboró con defensa civil local, estuvo en el frente de la casi batalla en la navidad de 1978 pero en la instancia grupal destacó la vergüenza que había sentido respecto a los militares en todo aquel proceso.

Por otro lado, tuvimos la iniciativa de acercar la propuesta a vecinos y vecinas chilenas pero tras varias convocatorias y llamados particulares, no logramos dar con nadie que quisiera participar. Sin embargo, como los objetivos de la presente tesis mutaron y nos propusieron pensar en alguna de sus aristas el proceso de construcción de legitimación de la dictadura militar desde las ideas y valores en torno a la identidad nacional, nos pareció interesante pensar la llegada de aquellas creencias y discursos específicamente en la población a la que se buscaba interpelar para generar cohesión.

Por último, también nos preguntamos en este proceso si podríamos haber convocado a militares a ser parte de las instancias colectivas. Un esbozo de respuesta la obtuvimos luego de vivenciar el clima que se generó en las instancias colectivas. Los y las vecinas se emocionaron, lloraron y se volvieron a angustiarse por lo vivido. No es menor que las palabras que eligieron para describir lo que sintieron en ese proceso fueron “miedo”, “angustia”, “show”, “abuso de autoridad”, “vergüenza, vergüenza, vergüenza”. Creemos que no hubiese sido posible la fluidez de la memoria y el intercambio si se hubiesen encontrado allí los mayores responsables de muchas de las experiencias vividas. Por último, cabe señalar que nos proponemos desde una mirada a contrapelo, dar lugar a las experiencias y memorias distintas a las construidas por el relato oficial que, al ser hegemonía, tiene vastos espacios legítimos de divulgación y conocimiento. Nos proponemos en esta oportunidad, analizar

aquellos aportes a una lectura multidimensional del asunto en el cual podamos incorporar y potenciar la perspectiva de vecinos y vecinas.

En todo caso, podemos tomar la presente investigación como un pequeño aporte a pensar el proceso del realce del Conflicto de Beagle desde la perspectiva de determinados vecinos y vecinas que al menos a primera vista, tuvieron un posicionamiento crítico sobre el accionar militar. Pretendemos que este trabajo sirva como recuperación de parte de la memoria oral de la localidad, y con el debido consentimiento de las personas involucradas, creemos conveniente dejar explícitos los nombres de quienes participaron de las instancias grupales, en tanto se trata de personas con reconocidas trayectorias en San Martín de los Andes.

2.3.4 TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE DATOS Y TRABAJO DE CAMPO

La técnica de recolección de datos elegida en primera instancia se trataba de entrevistas en profundidad individuales porque buscábamos (y aún después también) adentrarnos en “la biografía, al sentido de los hechos, a sentimientos, opiniones y emociones, a las normas o standards de acción, y a los valores o conductas ideales” (Guber, 2001, p.74). Pero luego de las entrevistas exploratorias y considerar la lejanía temporal que estábamos proponiendo analizar, nos pareció mejor poder generar instancias colectivas que permitieran reconstruir una memoria oral lo más atinada posible, donde las memorias individuales permitieran revisar los hechos y a su vez potenciar los recuerdos en función de un bagaje de experiencias que podían despertar nuevos aspectos o dimensiones olvidadas.

Es por ello que optamos por realizar dos instancias de grupos focales. Esta técnica, “propicia la exploración de un tema a partir de la interacción entre los participantes” (Petracci, 2004, p.77). A partir de la discusión grupal, pretendíamos hacer foco en “los conocimientos, las prácticas y las opiniones, no sólo en el sentido de examinar lo que la gente piensa sino también cómo y por qué piensa como piensa” (Kitzinger en Petracci, 2004, p.77).

En este sentido, generamos dos instancias grupales de aproximadamente dos horas cada una, realizadas en el C.P.E.M n° 57 con las medidas sanitarias que establecía el Ministerio de Salud en aquel entonces¹⁰. La primera fue realizada el 14 de agosto del 2021 y contó con la participación de seis vecinos y vecinas: Roberto “Buby” Pfister, Juan Gambaruta, Eduardo Ubaldini, Nora Valentino, Rossana Valeri y Mario Muglia. El segundo

¹⁰ En primera instancia se propuso realizar de manera virtual los encuentros pero por tratarse de población “no nativa digital”, y por pedido de los y las participantes, buscamos la manera de garantizar la presencialidad en el marco del DISPO.

encuentro, lo tuvimos el 21 de agosto del 2021 y contó con menor presencia debido a los inconvenientes provocados por la nevada más grande de aquel invierno que imposibilitó el acceso a la institución educativa para algunos vecinos y vecinas. En esta ocasión participaron: Roberto “Buby” Pfister, Eduardo Ubaldini, Rossana Valeri y se incorporó Elio “Chango” Soria. Como investigadoras participamos de las instancias en calidad de moderadora, las cuales fueron documentadas en formato audio, fotográfico y también audiovisual.

La elección de la técnica de recolección de datos permitió lo que llamamos un “enlace de las memorias” y fue sintetizada por Roberto Buby Pfister a partir de la siguiente afirmación: “Van a saltar recuerdos. Cuando te ponés a hablar de esto, fijate vos como una neurona se engancha con la otra y aquel me hace saltar un recuerdo a mí y yo le hago saltar un recuerdo a él”. Y ese efecto lo logramos, en múltiples ocasiones, ya que aparecieron expresiones que dieron cuenta de la activación de recuerdos a partir de los de otros y otras participantes: “Yo había apuntado tres cositas nomás, surgen de los recuerdos del Chango”. También permitió mayores precisiones en las cuales realizaron reconstrucciones colectivas: “de la radio chilena a la noche siempre era como románticas” a lo que otro vecino respondió “era radio Cooperativa Vitalicia, la voz de Chile para toda América”. También haber contado con dos instancias colectivas permitió que lo charlado en el primer encuentro decantara y diera paso a otros registros: “el recuerdo de Eduardo los otros días, cuando habló del sargento era, ¿herido? mutilado por las minas. Él tiene ese recuerdo, lo que me llevó a lo siguiente...”.

La elaboración de la guía de los grupos focales la realizamos en función de la lectura de otros trabajos referidos al Conflicto de Beagle, las entrevistas exploratorias realizadas de las cuales pudimos obtener ciertos hitos del proceso vivido, la carta que dejó Dante Valeri fue fundamental y también se realizó una previa revisión de los archivos municipales de ordenanzas y disposiciones de aquellos años. Todo esto nos permitió adentrarnos con mayor exactitud a la cronología de hechos y sucesos para poder utilizarlos de disparadores. Luego de múltiples revisiones en función de los objetivos que nos propusimos, pero también que surgieron a partir de pensar qué haría más sencillo el proceso de reconstrucción, confeccionamos dos guías, una para cada encuentro.

Para la primera, partimos de poder trabajar sobre la idea de frontera desde imágenes de fronteras de diferentes partes del mundo. Les pedimos que acomodan las imágenes (7) agrupandolas según qué cosas tenían en común. Luego también pedimos que separen en función de pensar cuáles de ellas las asimilaban a la idea de encuentro e intercambio y cuáles a límite y diferencia. Después preguntamos cuáles se parecían más a la frontera entre Chile y Argentina. Esta primera actividad permitió un primer acercamiento al ideario de cada uno y

cada una a partir de la interacción con materiales pedagógicos multimodales. A partir de esto fuimos al pedido de que cada uno y cada una cuente qué edad tenía, a que se dedicaba y una palabra para expresar lo que les significó vivir el Conflicto de Beagle en SMA. Aquello que en la confección parecía una consigna de apertura nada más, terminó siendo la consigna central del encuentro. Luego utilizamos como disparador un fragmento de la carta de Dante Valeri que fue leído por su hija, Rossana Valeri. Si bien se habían pensado otros materiales también, en el momento tomamos la decisión de ir eligiéndolos en función de lo que salía en los relatos y potenciaba la memoria.

En el segundo encuentro, indagamos centralmente en el vínculo de la localidad con Chile, partiendo de la pregunta por las ventajas y desventajas de vivir en un pueblo fronterizo. Luego trabajamos en torno a frases que daban cuenta de un vínculo fluido con el país vecino que apuntaban a diferentes aristas de la configuración cultural: medios de comunicación, música, fiestas patrias, instituciones escolares, arquitectura local, vínculo económico. Luego trabajamos con otros fragmentos que referían a algunos hechos que sucedieron en el marco del realce del Conflicto de Beagle en la localidad pero también a nivel nacional, incorporando citas de autoridades militares de aquel entonces refiriéndose al conflicto en general y las zonas de frontera.

Más allá de las dificultades que se presentaron tanto en términos climáticos, sanitarios, pero también por la propuesta temática lejana temporalmente, la accesibilidad y viabilidad de la investigación fue posible gracias a los lazos entre vecinos y vecinas históricas de la localidad.



De izquierda a derecha: Roberto “Buby” Pfister, Oscar von Puttkamer (oyente), Rossana Valeri, Elio “Chango” Soria y Eduardo Ubaldini.

A lo largo de este capítulo hemos desarrollado como categorías centrales configuración cultural, identidades y nación siguiendo en los tres casos diferentes aportes desde la perspectiva y diferentes abordajes desde los estudios culturales. También recuperamos a partir de estas construcciones la idea de identidad nacional y frontera nacional, importantes para comprender la cotidianeidad de frontera en pleno contexto bélico y dictatorial.

Además explicitamos el enfoque metodológico que elegimos, basado en una investigación cualitativa y flexible donde buscamos adentrarnos en el mundo simbólico de las creencias, opiniones, posicionamientos y regímenes de significado. Para ello justificamos la elección de una herramienta de recolección de datos que permitiera dar lugar a la reflexión colectiva, donde la reconstrucción de los hechos se diera a partir de la puesta en común entre las memorias orales de ocho vecinos y vecinas. También planteamos la población y la muestra seleccionada. En el siguiente capítulo damos inicio a la fase analítica de la investigación.



3. CONFIGURACIÓN CULTURAL TRANSCORDILLERANA DE SAN MARTÍN DE LOS ANDES

3.1 “Una manera de borrar la frontera”. Trama simbólica común

3.2 “A ver si estos cometen la locura”. Campos de posibilidad e imposibilidad

3.3 “Fue una guerra entre nosotros: los militares y los civiles”. Lógica de interrelación entre las partes.



En este capítulo pretendemos describir y analizar algunos elementos de la configuración cultural de San Martín de los Andes en 1978 que nos permiten pensar lo chileno como constitutivo del entramado local. Para ello partimos del relato del grupo de vecinos y vecinas que conformó nuestra muestra y que nos permite concebir la trama compartida que la localidad tejió con Chile como territorio más cercano con el cual vincularse social, cultural, económica y políticamente. Buscamos adentrarnos en la configuración cultural para conocer aquel marco compartido entre los y las interlocutoras locales que a partir de la construcción y disputa de regímenes de significación determinaron sus posicionamientos e identificaciones. Conocer este marco compartido nos permite comprender cómo y por qué se dieron ciertos movimientos en los posicionamientos identitarios en el grupo de vecinos y vecinas de SMA aunque los mismos tengan que ver con la particularidad de ese contexto histórico y territorial específico. Es decir, nos interesa adentrarnos en aquel ensamble y composición de 1978, a sabiendas de que las identidades y la configuración cultural -con diferentes ritmos y sedimentaciones- son maleables, dinámicas y posibles de ser resignificadas a partir de los procesos y prácticas culturales que van marcando el paso del tiempo en el campo de interlocución local.

Esto lo haremos a partir de las categorías de campos de posibilidad, lógica de interrelación entre las partes, trama simbólica común y otros aspectos culturales compartidos elaboradas por Grimson (2011). Como sugiere el autor, la configuración cultural es un marco compartido, lo cual no implica la ausencia del conflicto, ya que pensar en “actores enfrentados o distintos” (p.172) como propone Grimson implica mantener la alerta constante frente a las heterogeneidades, historicidades y asimetrías de poder que se pueden dar en ese marco.

Nos interesa pensar el vínculo entre la configuración cultural y las identidades ya que en un proceso dialéctico de coproducción, las identidades dialogan, intercambian, disputan en el marco de una configuración cultural constituída por los elementos anteriormente mencionados a partir de los cuales se posicionan y entablan comunicaciones. La configuración cultural delimita, condiciona los entramados y conflictos posibles entre identidades, a la vez que estas la construyen y deconstruyen en función de esos diálogos y posicionamientos que siempre se constituyen a partir del encuentro con el otro en un tiempo y espacio determinado, bajo determinadas historicidades y asimetrías de poder.

Resulta de nuestro interés centrarnos en la configuración cultural de esta ciudad porque como propone Grimson (2011), las zonas de frontera son “un ámbito clave de la

producción y reproducción de las fronteras simbólicas, tanto en el plano de las identificaciones de las personas y los grupos como en el de sus prácticas” (p.126). Posar la mirada en la frontera implica partir de la posibilidad de mayores complejidades, allí donde la nación reafirma sus límites hay un entramado local, específico, transfronterizo que escapa a determinismos jurídicos nacionales.

Aclaremos que en múltiples ocasiones aparece el englobado de vecinos y vecinas. Nos surge como pregunta quiénes son esos grupos que para nada son homogéneos y estáticos, en términos de pensar la heterogeneidad que habita el territorio y es parte de la configuración cultural local. En este sentido, y retomando la idea de caja de herramientas identitarias de Grimson (2011), podríamos pensar en un gran abanico de categorías políticas de identificación. Pero a fin de retomar aquellas principales categorías que emergen del estudio, nos centraremos en algunas como civiles y militares, chilenos/as y argentinos/as.

En múltiples oportunidades los y las vecinas que fueron parte de los grupos focales generaron esa diferenciación entre civiles y militares, por lo que vale aclarar, así como lo hicimos con la idea de vecinos y vecinas, que se trata de grupos heterogéneos con diferentes posicionamientos no sólo respecto al conflicto de Beagle sino también respecto a la dictadura. Pero lo que surgió del espacio de intercambio colectivo permite hacer la salvedad de que se refieren a civiles posiblemente como sinónimo de residentes locales no-militares.

3.1 “UNA MANERA DE BORRAR LA FRONTERA”. Trama simbólica común

Comenzamos por la trama simbólica común de la configuración cultural para poder identificar aquellos aspectos que componían en aquel entonces una trama sedimentada de intercambio y vínculo con Chile, lo chileno, los y las chilenas residentes en SMA. Como señala el autor, se trata de “lenguajes verbales, sonoros y visuales en los cuales quienes disputan pueden a la vez entenderse y enfrentarse” (p.176). Refiere a una heterogeneidad de lenguajes contenida en un marco común que permite posicionamientos diferentes, asimétricos, pero que requieren un reconocimiento entre las partes como enunciadores válidos.

Para indagar en la trama simbólica común, nos sumergimos en el relato de los vecinos y vecinas participantes que nos brindan diferentes experiencias y permiten vislumbrar de qué manera se hace presente lo chileno en la localidad. Uno de los participantes de los grupos focales, Eduardo Ubaldini, sostuvo que cuando llegó a SMA "más o menos la mitad de la población era chilena y se convivía como si fueran compatriotas”, también señaló que “la manera de hablar nomás nos distinguía (...) Además tenemos aquí la particularidad de la

gente autóctona que representan a la etnia existente en buena parte de la Patagonia, el mapuche”. Aquí tenemos la situación de un argentino que llegó a la localidad, se encontró con una presencia mayoritaria de chilenos y chilenas viviendo en SMA y dió cuenta de una distinción lingüística sonora que marca una diferencia entre argentinos y chilenos. Pero además reconoce la preexistencia del pueblo nación mapuche en el territorio¹¹. En este fragmento se plantea la convivencia en SMA de larga data entre diferentes nacionalidades, mapuches, chilenos y argentinos. También una distinción en cuanto a lo lingüístico, como único factor de diferenciación para con las y los chilenos.

Otro argentino que llegó y se encontró con la presencia de chilenos y chilenas fue Elio “Chango” Soria, en su testimonio podemos identificar ciertas particularidades de la vida de frontera como territorios de llegada para grupos de personas que buscaban mejorar sus condiciones de vida en otro país:

Me tocó vivir en SMA con mucha gente, muchas familias que eran de origen chileno y tuve muchos alumnos de estas familias pero también alumnos chilenos recién llegados en una época en la que Argentina era una posibilidad de mejorar sus condiciones de vida. (Elio “Chango” Soria)

También reconoció que esta convivencia transcorderana “fue un desafío” ya que implicó conocer una dinámica cotidiana local que se expresaba en “cómo funcionaba esta comunidad, esta sociedad que habitaba este valle”. Resaltó dentro de sus características particulares, el “aporte de Chile a la vida comunitaria por tanta gente que vivía y trabajaba en SMA y que además construían sus vivencias y sus hijos nacían argentinos”.

Este fragmento nos permite pensar en SMA como tierra elegida por muchas familias chilenas para desarrollar sus vidas, sedimentando una convivencia vecinal más allá de las nacionalidades. Podríamos pensar este fenómeno migratorio a partir de los aportes de Jensen y Perret (2011) quienes señalan que el proceso de llegada chilena a la Argentina tuvo momentos centrales atravesados por diferentes factores sociales, culturales, políticos y económicos. La primera se produjo en entre fines del siglo XIX hasta 1930 aproximadamente y puede haber sido el momento histórico en el que SMA se pobló de chilenos y chilenas más intensamente, ya que esta primera migración chilena fue una del tipo rural-rural, en la cual la

¹¹ Elegimos trabajar sobre las categorías identitarias vinculadas a la nacionalidad chilena y argentina en tanto consideramos que se tratan de dispositivos de homogeneización y cohesión proyectadas desde Estados-nación modernos y occidentales. Pero reconocemos la existencia de múltiples aristas posibles, entre ellas, podríamos tirar de las puntas de la teoría para pensar la configuración cultural desde los elementos que aportó y aporta el pueblo nación Mapuche-Tehuelche al campo de interlocución local. Creemos que es posible profundizar el análisis en posteriores investigaciones.

oleada migrante fue “dirigiéndose en su mayor parte hacia las zonas fronterizas de la Patagonia y Cuyo” (p.146). Según las autoras esta primera llegada masiva tuvo razones principalmente económicas “vinculada a los procesos y condiciones de trabajo de la población campesina ubicada en las regiones sur de Chile, especialmente de la Araucanía, de la Región del Bío Bío y Los Lagos (Lvovich y Cerruti, 1993)” (Jensen y Perret, 2011, p.146).

Si bien entre 1930 y 1960, aconteció una segunda oleada sumamente relevante en cantidad de migrantes, el tipo de migración cambió para ser rural-urbana, por lo que los y las vecinas trasandinas se asentaron en ciudades, “si bien las provincias patagónicas siguieron absorbiendo la mayor cantidad de migración chilena, se observa un progresivo crecimiento de ésta en la provincia de Buenos Aires” (Jensen y Perret, 2011, p.147). Por último, destacamos para pensar la población chilena en SMA, la llegada de una tercer oleada migrante por motivos políticos y económicos que se dio a partir del golpe de Estado de Pinochet en Chile en 1973, “entre 1973 y 1984 se duplica la cantidad de chilenos que migran hacia la Argentina llegando a sumar 213.623 migrantes chilenos, siendo la mayoría exiliados o refugiados políticos (Pereyra, 2000)” (Jensen y Perret, 2011, p.147).

Este largo proceso migratorio puede haber influido en la constitución poblacional de SMA, en tanto ciudad fronteriza. En este sentido, podríamos afirmar que las familias binacionales compuestas por padres y madres chilenas con hijos e hijas argentinas son parte de la configuración poblacional de la localidad. Para Rossana Valeri, hija de padre argentino y madre chilena nacionalizada, siempre se trató de “vivir en contacto, sobre todo desde el afecto y desde las costumbres como algo totalmente incorporado a mi casa Chile y Argentina”. También manifestó que vivir en contacto con “el otro lado de la frontera, con las costumbres, los lazos familiares” implicó “la unión más que la diferencia”.

Hasta aquí estos testimonios hablan de una trama simbólica común que contiene relaciones sociales familiares y vecinales. Las mismas exceden los límites jurídicos nacionales y exigen concebir la configuración cultural más allá de las fronteras estatales, pensando cómo se ponen en juego las pertenencias vinculares y las condiciones económicas que obligan a migrar en búsqueda de mejores oportunidades. A su vez también nos propone pensar la vivencia de las fronteras que establece el Estado-nación desde la perspectiva de pobladores y pobladoras fronterizas. Por un lado, se trata de límites imaginarios, construidos históricamente, con determinados intereses nacionales de fondo. Por el otro, el peso significativo de la cultura en la vida cotidiana, donde las relaciones sociales y las prácticas culturales dotan de otros significados la experiencia y permiten construir lazos más acá y más allá de la frontera nacional. En este sentido, Grimson (2011) nos propone pensar una cultura

transfronteriza como cultura local que articula las heterogeneidades en un espacio contingente de conflicto y entramados, incluso aún, advierte el autor, cuando se trata de escenarios bélicos. Encontramos que en SMA conviven, estrechan lazos y establecen vínculos comerciales personas pertenecientes a múltiples identidades nacionales más allá de las limitaciones estatales. Esa heterogeneidad dialogante a su vez, es capaz de disputar, negociar, resignificar elementos de la configuración cultural que, como expresa Grimson (2011) “se constituye como el espacio histórico donde los diálogos entre identificaciones y prácticas se estructuran” (p.127). Es decir, contiene y sostiene el campo de interlocución local en el que se encuentran las diferentes identidades y se posicionan.

Tras identificar que se trata de una configuración cultural transfronteriza, vale sumar un aspecto relevante más a esta cuestión, y que tiene que ver con el lugar de la cordillera de los Andes como frontera, aspecto que indagaremos en el próximo capítulo con mayor profundidad. Pero nos atrevemos a adelantar que de aquí en más hablaremos de configuración cultural transcordillerana porque nos habla de la especificidad no sólo de un entramado cultural que va más allá de las fronteras jurídico- políticas construidas por los Estados-nación, sino también de la territorialidad que se pone en juego en esta zona de la Patagonia Norte y que enmarca la vida cotidiana.

Siguiendo en esta misma clave, nos encontramos con una celebración en SMA que resaltaba aquellos elementos constitutivos de la nacionalidad chilena, lo cual da cuenta del sentido de pertenencia de la población sanmartinense y la aceptación que había por parte de los argentinos y argentinas a la fiesta patria del 18 de septiembre, día de la independencia de Chile. Eduardo Ubaldini comentó que hubo una celebración de la patria chilena en que le pidieron la manzana completa de su casa para realizar una enramada, según recuerda “fue una fiesta” en la que lo recibieron con “vino caliente, chupilca y empanadas con cilantro”. Se trata de tres clásicos chilenos muy conocidos en la zona y que son parte de la tradición celebratoria chilena. Esto nos da la pauta de SMA como territorio fronterizo en el que la presencia de chilenos habilitaba la celebración de la convivencia de otras nacionalidades por fuera de la Argentina.

Centrándonos ahora en espacios más institucionales que se encuentran atravesados por elementos de penetración nacional-estatal en los que podríamos pensar que existan mayores limitaciones de estas imbricaciones culturales transcordilleranas, nos centramos en la Escuela Nacional N° 3 del paraje Hua Hum, ubicada en plena zona del paso fronterizo. Según Elio “Chango” Soria, él conoció a uno de los directores de la institución, don Elías Giglio, quien todos los años “ensillaba su caballo antes de comenzar las clases y pasaba al

lado chileno para inscribir los niños que iba a recibir después de este lado en la escuela de Hua Hum”. Soria consideró que esta incorporación de niñas y niños chilenos a la currícula de cursado en la institución escolar de jurisdicción argentina tenía que ver con “borrar la frontera” y permitirle a esos y esas jóvenes recibir educación primaria, ya que “del lado chileno no había escuelas hasta la primera población, Panguipulli, del otro lado del lago”.

El “borrar la frontera” al que hace referencia Elio “Chango” Soria, nos permite pensar nuevamente en las lógicas de convivencia locales que escapan a las establecidas por el Estado-nación y que resignifican la frontera en función de las condiciones reales de las poblaciones fronterizas. Estas formas de habitar la frontera, tienen que ver con el proceso de sedimentación de una configuración cultural transcordillerana que va más allá y más acá de los límites jurídicos y políticos impuestos. Además, nos propone pensar en la capacidad resignificadora de aquellos y aquellas pobladoras que disputan los sentidos de la frontera en el campo de interlocución local, proponiendo una reinterpretación donde lo que se busca es trascender las diferencias y construir puentes desde las necesidades coincidentes, como puede ser el acceso a una educación.

Otro aspecto a destacar es la ausencia de radios argentinas en la zona hasta 1978 y la predominancia de las radios chilenas en la localidad. Según de Mena (2016) en aquel año llegó LRA Radio Nacional a SMA “con el propósito de divulgar novedades oficiales sobre la marcha del problema limítrofe. Formaba parte de un conjunto de seis radios zonales” (p.111) A partir de esta instalación, con esos propósitos específicos, vemos cómo el Estado-nación argentino buscó generar presencia y adhesión en la frontera a partir de los medios de comunicación. Rossana Valeri recordó que tenía entre 9 y 10 años cuando llegó radio nacional y que “antes escuchábamos la radio Minería que era la que mejor se agarraba en la noche y una que se llamaba Cooperativa”. El resto de los participantes recordaron lo mismo y Elio “Chango” Soria completó la artística radiofónica que pasaban cada noche por la radio: “Radio Cooperativa Vitalicia, la voz de Chile para toda América”. Esto nos lleva a pensar en las radios chilenas como compañeras de la cotidianeidad de las y los vecinos en la localidad pero también como medio predilecto a través del cual la población local se informaba y construía opinión. En esta misma clave, Roberto “Buby” Pfister afirmó que “nuestra influencia era de Chile, nosotros no pasábamos la música argentina, nosotros comprábamos discos y cassettes en Chile” y que esto lo formó musicalmente, “había un programa especialísimo que yo amaba, que se llamaba "El tocadiscos" que traía, no sé por qué, esa música que a mí me gustaba en esa época que era la música norteamericana, estaba empezando todo eso del Rock and Roll, Elvis Presley, ni se conocía eso acá”.

Esta reflexión de Pfister respecto a la música argentina y la música extranjera, compartió una comparación interesante para pensar aquellos símbolos musicales que se construyen como representaciones de identidades nacionales, “mis amigos de Buenos Aires venían con el tango, yo no entendía el tango”. La poca llegada de radios nacionales hasta 1978¹² podría haber significado para territorios fronterizos como SMA un consumo diario de radios chilenas que se tradujo en la experiencia de los residentes en otra educación musical que implicó a su vez, la llegada de música norteamericana a través de Chile. Pero también en la falta de información sobre el territorio nacional y local, cuestión clave en el marco de un conflicto bélico con el país vecino. Además constituía una barrera más de integración al territorio argentino ya que los caminos para ese entonces no permitían un traslado constante hacia poblaciones cercanas como San Carlos de Bariloche o Zapala.

Otros eventos que marcaban el vínculo fluido con Chile en la localidad eran los eventos deportivos. Se organizaban torneos de fútbol, según Elio “Chango” Soria “todos los años venían a jugar ellos acá”. En el orden de lo cultural, este vecino también aportó que grupos de danza folklórica locales como Albricias “han tenido como teatro principal las ciudades y pueblos de Chile”, otros eventos como la fiesta popular del Trabún que se celebra en diciembre en SMA, “siempre cuenta con aporte de grupos de danza y musicales chilenos”. La literatura también es un eje que reúne argentinos y chilenos en torno al escritor chileno Pablo Neruda, “se han hecho encuentros de gente del mundo de la literatura que son los que han concretado esto de haber recuperado cual fue la ruta que hizo Neruda entre Chile y Argentina cuando él se exilia”.

Otros de los lazos que se daban con Chile tenían que ver con lo económico. Antes de consolidarse como polo turístico, SMA tenía un fuerte desarrollo de la industria maderera que direccionaba sus productos principalmente hacia Chile a través del paso Hua Hum, paraje en el cual había un amplio desarrollo de aserraderos. En menor medida, también se producía harina, que como recuperó Roberto Pfister, tenía el mismo destino que la madera: “la harina que se comía en Valdivia en gran parte provenía de esta vega”.

En esta clave, también se daba un flujo de población que iba o venía a comprar de un lado y el otro de la frontera en función de las variaciones en el peso chileno y el peso argentino. Además, el turismo sanmartinense recibía en aquel tiempo- y aún hoy- grandes contingentes de chilenos. Según Elio “Chango” Soria, “este ida y vuelta ha hecho que o

¹² Bergero (2012) explicita que para esos años, “Habían dos radios AM: LU5 Radio Neuquén, fundada en 1945 y LU19, de Cipolletti (Río Negro) de 1963. No existían entonces las radios de modulación de frecuencia” (p.29)

compramos allá o ellos compran acá. No hay, no hay cosas que nos hagan distintos o terriblemente diferentes estando nosotros allá o ellos acá”.

Por último, nos interesa un fragmento que remite a un momento de mucha tensión en la frontera argentino-chilena, en vísperas de la navidad de 1978 cuando Argentina decidió avanzar con la invasión de Chile. Juan Gambarruta en ese momento desempeñaba tareas en la aduana de Mamuil Malal, junto a sus compatriotas recibieron una nota de soldados chilenos que se encontraban del otro lado de la frontera, que decía “hermanos argentinos, feliz nochebuena, nosotros vamos¹³- perdoname- vamos a brindar con raciones de combate”. Gambarruta comentó que aceptaron la invitación, “entonces nos juntamos. Y pasamos la nochebuena con los chilenos que estaban acantonados del otro lado. En lo que es hoy la frontera, el límite, justo ahí, los fusiles puestos así¹⁴ y nosotros pasando la nochebuena con ellos”.

En pleno contexto bélico soldados y civiles de ambos países decidieron pasar la navidad juntos. Aún en pleno frente de guerra, se da la primordialidad de las especificidades culturales y una cotidianeidad propia de las lógicas locales por sobre las disposiciones nacionales. Este evento nos indica la posibilidad de concebir una configuración cultural transcordillerana sedimentada de años de entramado y convivencia, donde si bien hay una configuración nacional que, como señala Grimson (2011) “contiene un enunciador privilegiado que es el Estado-nación, siempre hay espacio para la disputa y resignificación”. Lo que nos indica, mismo desde la experiencia del grupo de vecinos y vecinas participantes de las instancias colectivas, que es posible interpelar esas construcciones de significados que se pretenden imponer como absolutos, desde los propios posicionamientos identificadorios.

3.2 “A VER SI ESTOS COMETEN LA LOCURA...”. Campos de posibilidad e imposibilidad

En este apartado abordaremos los campos de posibilidad (en adelante CP) y de imposibilidad (en adelante CI) que se instalan dentro del marco compartido de interlocución y que son parte de la configuración cultural local que intentamos caracterizar. En estos espacios se establece, delimita y disputa lo que las diferentes identidades consideran posible o imposible respecto a las representaciones, prácticas e instituciones que confluyen en un tiempo y espacio determinado. A partir de las mismas los sujetos determinan cuáles son

¹³ Se emociona.

¹⁴ Señala que estaban parados uno al lado del otro

imaginadas creíbles y legitimables, cuáles se volverán hegemónicas y cuáles son imposibles o inverosímiles en función de un contexto histórico y territorial particular.

Además, en función de ello los sujetos se identifican y se posicionan, de manera que dan lugar a la construcción de identidades. Nos proponemos dilucidar algunas representaciones, prácticas e instituciones que tienen lugar y aquellas que no en determinado marco de interlocución de identidades.

Si bien en el subtítulo anterior nos centramos en la presencia de lo chileno en la localidad que dió lugar a una trama simbólica común, adelantamos que los campos de posibilidad o imposibilidad que pudimos identificar en los grupos focales estuvieron centrados en torno a dos diferenciaciones identitarias que surgieron fuertemente en los testimonios: entre civiles y militares. Este aspecto de la caja de herramientas identitarias de los y las vecinas de SMA (tanto civiles como militares) participantes, cobró fuerza en este período de realce de la conflictividad con Chile por varios motivos, pero inicialmente podríamos pensar en la diferenciación entre quienes debían ir a la guerra y quienes no. En el marco de la dictadura también surge con fuerza la diferencia de poder entre civiles y militares, que se traduce en quienes le obedecían a quienes. Más adelante nos centraremos en analizar esta oposición identitaria, pero ahora nos interesa reconocer qué instituciones, prácticas y representaciones tuvieron lugar en la localidad, para dilucidar qué era concebido como posible y que no entre 1977 y 1979 en la configuración cultural de SMA.

A partir de la reconstrucción colectiva de algunos hechos puntuales, los y las vecinas de los grupos focales se posicionaron en función de aquello que identificaron que carecía de sentido lógico para ellos en relación al conflicto, primando el sentido de oposición con las decisiones y acciones de las fuerzas armadas. Decíamos en la introducción que la presencia militar en la localidad se da desde los orígenes de SMA, y por ende se constituyen como interlocutores válidos con larga tradición y posiblemente con mayor poder dentro del campo de locución. A partir del realce del conflicto de Beagle a fines de 1978 y la llegada de nuevos contingentes militares, nos preguntamos si la lógica cotidiana tuvo modificaciones. Los archivos municipales nos orientan a pensar que los cambios en el día a día se vivían desde septiembre de 1978, cuando defensa civil comenzaba a estructurarse con más fuerza¹⁵ de cara a una posible guerra con Chile. Así fue que civiles que habían realizado la colimba y otros que no, fueron reclutados para desarrollar tareas en conjunto con las fuerzas armadas. Eduardo Ubaldini relató que cuando a él lo convocaron le dieron la orden de vigilar la antena

¹⁵ Resolución 548 de 1978 [Municipalidad de San Martín de los Andes]. Las medidas de autoprotección dispuestas por los Servicios de Defensa Civil. 29 de septiembre de 1978.

parabólica de comunicaciones “para evitar que algún chileno intentara dañarla”, al terminar su turno el primer día se dirigió a un superior y le planteó “ocurre esto, si de pronto encuentro a un chileno que quiere destruir la antena necesitaría un arma para defenderme o atacarlo” el teniente lo hizo esperar y regresó con un silbato, a continuación según Ubaldini la respuesta fue “si ve un enemigo por favor toque el silbato”. Ubaldini agregó al final, “por supuesto ningún chileno vino a robar la antena”.

Aquí se presenta el CP/I vinculado a la estrategia militar de defensa de SMA o lo que el contexto de guerra en la localidad significaba para civiles y militares. Resulta pertinente detenerse a pensar en la(s) forma(s) de “defender” el territorio porque en torno a ella(s) se definen prácticas, representaciones e instituciones con posibilidad de existir y otras que no. Por su parte Eduardo Ubaldini, desde su lugar de civil, planteaba que frente a la necesidad de defensa o ataque al estar en un contexto bélico, sería necesario un arma, a lo que el militar le responde dándole un silbato. Aquí vemos que si bien no se encuentra incongruente la idea de guerra con Chile y la utilización de armas de fuego, si podemos recuperar que hay un cuestionamiento a las prácticas de defensa que proponían desde las fuerzas armadas para los civiles. Por otro lado, la representación del chileno como enemigo del que se espera un ataque también es parte de la estrategia militar de defensa. En apartados venideros nos centraremos en esta construcción.

Una situación similar le sucedió a Roberto Pfister, a quien habían enviado a cuidar el agua potable de la localidad, “nos daban palitos de escoba para que en la oscuridad, porque de día no, creyeran que ese palito de escoba que llevábamos en el hombro era un arma”. Aquí nuevamente se presenta la identificación de una incongruencia de los militares desde la perspectiva de los civiles, en cuanto a prácticas concretas de defensa, ya que para los autopercebidos civiles que participaron de los grupos focales, era necesario contar con armas para al menos defenderse de un ataque. Dentro de ese campo de posibilidad de la guerra compartido por civiles y militares, para los primeros era preciso contar con elementos que permitan la defensa, no así para los militares.

Posteriormente Roberto Pfister recordó que el Diario Río Negro, medio gráfico más difundido de la Patagonia Norte, dio una cobertura al asunto que construía a SMA como escenario bélico, lo que perjudicaba económicamente a la localidad ya que dependía del turismo,

Yo recuerdo que el Río Negro (el diario) (...) no decía por ejemplo, “che gente- porque en ese momento era la gente del valle la que venía a SMA, hacía turismo acá

mas que nada- no están en guerra en San Martin eh, no se están matando en la calle, por favor vengan como vinieron siempre. (Roberto “Buby” Pfister)

Este fragmento posiciona al Diario Rio Negro como actor de peso que disputaba ese CP y que según la experiencia de este residente, alentaba a representar a SMA como frente de guerra, teniendo fuertes consecuencias para quienes se dedicaban al turismo.

Aquí nuevamente el CP/I vinculado a la guerra, pero planteando un escenario diferente, ya que lo que se buscaba desde los residentes trabajadores del turismo era dar cuenta de que SMA no era un frente de guerra, que no había tal guerra en la localidad. Aquí sí hay un cuestionamiento a la posibilidad o no de guerra con Chile, vinculado a los intereses específicos de determinados sectores locales para los que la guerra significaba la pérdida del ingreso económico, entre otras cosas.

En el siguiente relato Roberto Pfister retomó cuando los militares confiscaron vehículos para la guerra -he aquí otra práctica legitimada desde las fuerzas armadas como institución al mando- y convocaron a aquellos vecinos propietarios a la plaza de armas del ejército. Allí el Teniente General Cordova arengó para que los civiles se unieran a la guerra, Roberto Pfister respondió que no era posible la participación de los civiles por múltiples motivos, algunos de raíz económica, como la presencia de deudas con los bancos que nos les permitirían frenar la actividad económica para irse a la guerra, a lo que el Teniente Córdoba respondió diciendo que se comunicarían con el banco para congelar las deudas de quienes participen. Frente a esta respuesta Pfister reflexionó: “me di cuenta que estábamos en manos de tipos, de marcianos, ¡de imbéciles! porque una persona normal no se porta así”. Este comentario posterior a la intervención del Teniente, nos permite posicionar al vecino en relación a prácticas concretas de representantes de las fuerzas armadas donde se concibe como imposible la lógica militar de imposición ante entidades como el banco. Aquí podemos también pensar en la asimetría de poder de cada sector. Por un lado los militares como representantes de una institución al mando del poder nacional, en un lugar históricamente privilegiado en el aparato estatal como único actor con uso legítimo de la violencia y que además en el marco del conflicto bélico tiene un rol esencial en la defensa del territorio nacional. Por el otro, civiles, para quienes la guerra no significaba un freno en la vida cotidiana y debían continuar sustentando y reproduciendo la vida, pero para quienes además la requisita de vehículos significaba pérdidas económicas y una herramienta de trabajo menos.

Frente al descreimiento de la respuesta por parte de Pfister, el Tte. Cordova, se dirigió al grupo de vecinos y dijo, según los recuerdos de Pfister y Mario Muglia que se encontraba

allí y que participó de los grupos focales, “oiga cuando clave mi tacuara o lanza coracera en la plaza Baquedano y con las mujeres y el oro que nos vamos a traer, estan todos salvados”, a lo que Pfister acotó, “imagínense ustedes en manos de quien estábamos, un perfecto delirante”.

Como venimos sosteniendo, el CP/I que pudimos identificar en los grupos focales, responde a lógicas de funcionamiento contrarias entre civiles y militares, a partir de este último fragmento vemos una diferencia entre estos sectores respecto a la lógica de conquista militar en la que la generación de capital-económico y simbólico- deviene del saqueo y violación. Y también donde la asimetría de poder y la consecuente obligatoriedad que recaía sobre los civiles implicaba que esos vehículos que se les quitaba iban para los militares, para hacer la guerra. Pero además la idea de atacar al país vecino con el que se comparten significaciones y prácticas de la vida cotidiana.

Podemos pensar entonces que en el campo de interlocución de la configuración cultural sanmartinense de aquellos años, el CP/I de este grupo de vecinos y vecinas se contraponía en algunas cuestiones al de los militares. Principalmente en aquello que respecta a la estrategia militar (algo de esto surgirá también en otros apartados) y el lugar y la realidad de los civiles en aquel conflicto.

En el segundo encuentro de los grupos focales, la mayor parte de la charla se centró en el vínculo cotidiano con Chile. Es por ello que Roberto “Buby” Pfister presentó que para él, la relación con los chilenos, tanto residentes como los del otro lado de la frontera, se deterioró producto del conflicto. Y aquello le hace pensar en algo que comentó Juan Gambarruta en el encuentro anterior, vinculado a que los militares retiraron a sus familias de SMA por el conflicto:

El hecho de que los milicos retiraran del frente a sus mujeres y familia indica el grado de locura, la paranoia que les agarró a estas pobres bestias. Porque a ninguno de nosotros se nos ocurrió dejar el frente para irnos a escondernos por ahí. Ellos escondieron a sus mujeres y a sus hijos. (Roberto “Buby” Pfister)

Aquí el CP/I aparece vinculado al sentimiento de pertenencia local y fronterizo que vuelve a diferenciar civiles de militares. Mientras los civiles se quedaban en SMA junto a sus familias y vecinos chilenos, los militares optaron por enviar a sus familias lejos del conflicto.

Luego de una intervención de Elio “Chango” Soria en la cual manifestó que el conflicto no llegó a la vida de los vecinos y las vecinas porque “nosotros no entrábamos en el conflicto, estábamos fuera del conflicto”, Pfister agregó: “eso hace la enorme diferencia que

dice Chango Soria, para nosotros no existió eso (la enemistad con Chile), para estos estúpidos existió”. Aquí surge la diferente percepción y significación del conflicto porque los civiles no veían la peligrosidad de una guerra con Chile, pero los militares sí. Y parte de ello tiene que ver con el lugar de estos últimos en la construcción y validación de la guerra. Surge la diferenciación identitaria en ese “nosotros” centrado en los civiles y “estos” además del calificativo, que nos permite pensar en posicionamientos diferentes y en las disputas que se presentaban.

En el siguiente fragmento del testimonio de Roberto Pfister vuelve a surgir la cuestión del sentido de pertenencia local y fronterizo que plantea una cotidianeidad con los chilenos y que nuevamente sugiere una diferencia respecto a los CP/I:

¿Cómo se nos iba a ocurrir a nosotros? que teníamos esa habitualidad con los chilenos(...) no existía el temor en nosotros, el temor apareció como dijo Eduardo Ubaldini, cuando aparecieron las tanquetas y cuando estos descerebrados empezaron a hacer las... no sé, no tiene calificativo para mí todo lo que fueron haciendo. (Roberto “Buby” Pfister)

Como presentamos al inicio de este capítulo, la presencia militar en la localidad es previa al conflicto de Beagle, pero las palabras del vecino permiten delinear posibles quiebres en la cotidianeidad propia de SMA con los chilenos a partir de una mayor presencia militar y acciones de este índole en la localidad. Aquello que menciona respecto a las tanquetas, será trabajado en otro apartado, pero nos permite preguntarnos si hubo una modificación de los vínculos a partir de determinados CP/I que se disputaban. Luego Pfister añadió: “Ahí se instaló y dijimos "A ver si estos cometen la locura..." (...) No surgió en nosotros, no estaba instalado en nosotros eso. Esto fue producto de los espadones, esa locura”.

Aquello que para los militares era un objetivo claro y preciso de hacer la guerra con Chile, para algunos residentes era una locura porque existían lazos cotidianos que escapaban a lógicas de diferenciación, en clave nacionalistas, que respondían a las especificidades locales.

3.3 “FUE UNA GUERRA ENTRE NOSOTROS: LOS MILITARES Y LOS CIVILES”.

Lógica de interrelación entre las partes

Grimson (2011) remite con lógica de interrelación entre las partes a la manera en que las diferentes identidades se vinculan en el marco de un campo de interlocución que es heterogéneo y que, como mencionamos más arriba, está atravesado por lógicas de poder,

desigualdades e historicidades. Desde la especificidad territorial, cultural, social, económica, política, histórica del campo, se construye determinada forma de diálogo, disputa, encuentro, diferencias en cuanto a la configuración de sentidos. Estos son importantes en tanto “estructuran la vida social en múltiples aspectos” (p.176) y dan lugar a una trama simbólica común y el establecimiento temporal, dinámico, de determinados campos de posibilidad e imposibilidad. Nos interesa pensar en esta dimensión de la configuración cultural para comprender los vínculos que se entretejían en la localidad hasta la llegada del Conflicto de Beagle y ver si los mismos se transformaron. Nuevamente aquí, adelantamos que lo que surgió de los encuentros es la idea que la llegada de nuevos contingentes militares implicó una irrupción de la vida cotidiana y con ella, nuevas lógicas de interrelación.

Nora Valentino era empleada del Banco de la Nación Argentina, que en ese entonces estaba en el municipio, desde allí “veíamos pasar los tanques, iban al correo a buscar la correspondencia en tanque. A dejar correspondencia y a retirar correspondencia”. Podemos pensar a partir de esto que los militares comenzaron a habitar SMA bajo sus propias lógicas de funcionamiento, haciendo tareas cotidianas sin desmontar el aparato militar si quiera para buscar la correspondencia, instituyendo de esta manera una nueva normalidad bélica. Pero, en relación a los tanques resulta pertinente retomar el testimonio de Eduardo Ubaldini, quien recordó que “unos 15 días antes de navidad del '78 entraron al pueblo por la calle San Martín 20 tanquetas, a toda velocidad tocando la sirenas. En la carnicería de Yamil Obeid se desmayó una mujer y otra persona también en la cuadra frente al banco, le dio como un espasmo”.

Este fragmento da cuenta del modo en que los militares comenzaron a intervenir en la vida cotidiana con prácticas a las que los vecinos y vecinas no estaban habituados, en el marco de un realce de la conflictividad con Chile. En el mismo sentido, Rossana Valeri expresó que para ese entonces tenía 10 años, era alumna de la escuela n° 5¹⁶ y no sólo recuerda los tanques pasando por el casco céntrico de la ciudad, sino que también en la escuela les enseñaban “a meternos debajo de la mesa por cualquier cosa que haya explosión”. Esta práctica de autodefensa que irrumpe la vida cotidiana en el marco de un contexto bélico fue parte de las decisiones municipales acompañadas por defensa civil, junto con el oscurecimiento de hogares a determinada hora, el establecimiento de jefes de manzana, la señalización de los centros de salud públicos y privados con una H roja¹⁷. Esto afecta en

¹⁶ Ubicada en Sarmiento entre avenida San Martín y Roca. La situación que mencionaba Ubaldini sucedió en horario escolar.

¹⁷ Ordenanza 47 de 1978 [Municipalidad de San Martín de los Andes]. Obligatoriedad de señalar con pintura reflectante una cruz roja en hospitales y clínicas privadas. 24 de octubre de 1978.

mayor o menor medida el vínculo entre vecinos y vecinas por el mayor contacto que implica tener, los roles que se establecen, así como también las diferentes responsabilidades que se distribuyen entre las instituciones estatales y sus dependencias como municipalidad, ejército, hospital, defensa civil, etc. A su vez, las representaciones también se articulan a la coyuntura y van reconfigurando el escenario de interlocución.

Siguiendo con el relato de Rossana Valeri, a su padre Dante Valeri lo convocaron a la guerra diciendo que “tenía que colaborar con la patria y que tenía que entregar su camión, que era su herramienta de trabajo de la que nosotros vivíamos”. Aquí surge lo que adelantamos al inicio del apartado respecto al cambio de lógica de interrelación en el vínculo civiles-militares, donde los primeros obedecen a los primeros en un contexto represivo muy fuerte. Pero además la apelación en nombre de la patria como motivo y obligación primera por la cual ir a la guerra. Más adelante profundizaremos en este aspecto.

Valeri marchó con su camión a la frontera en diciembre de 1978, según Rossana, “22 de diciembre, mi cumpleaños, con 10 años sin saber a donde iba mi viejo y qué iba a pasar¹⁸, con una mamá chilena entonces complicado porque era como han dicho ustedes, despreciada por la fuerza militar argentina”.

Otra lógica de interrelación entre las partes que comienza a transformarse específicamente por el Conflicto de Beagle, con la reconfiguración de las representaciones, es la de ser chileno o chilena. El lugar de enemigo público número uno puede modificar los lazos y vínculos que se establecen en el marco de una configuración cultural compartida y, de este modo, las instituciones se reacomodan, establecen prácticas que requieren que se transformen en hábitos con celeridad, frente a un nuevo enemigo que no sólo se encuentra a 60 kilómetros sino que además es parte de la localidad. En el siguiente capítulo ampliaremos respecto a la construcción de Chile y los y las chilenas como enemigo.

El rol de los militares en el control de la situación, permitió que existan prácticas abusivas, que se podría pensar de manera agravada en el contexto dictatorial de represión y censura general. Rossana Valeri recordó que “mi casa se transformó en tierra de nadie, ellos podían entrar, salir, llevarse. Y mi mamá tampoco podía decir mucho, estaba amenazada, cualquier cosa al ser chilena pasaba para el otro lado”. A las requisas de vehículos se le sumó la de los hogares y establecimientos comerciales. Vemos aquí además que los militares

¹⁸ Se larga a llorar

iniciaron acciones hacia los y las chilenas en la localidad, que repercutían de manera directa sobre los derechos por ser inmigrantes.

Por último, Rossana Valeri destacó que la guerra efectivamente existió en la localidad pero que no enfrentó a chilenos y chilenas con argentinos y argentinas, sino que “fue una guerra entre nosotros, los militares y los civiles, la gente del pueblo”. Del relato de Rossana Valeri se desprende la idea de una nueva cotidianeidad de guerra en la que se daban simulacros de ataque, tanques por por todo el pueblo, la requisita constante del hogar y el almacén, los maltratos hacia los civiles pero particularmente hacia los chilenos y la obligación de ir a la guerra en nombre de la patria para su padre junto con su herramienta de trabajo, el camión. Este camión fue llevado a la frontera, explotó y el Estado argentino nunca reparó la situación. También su padre producto de esa explosión tuvo fuertes consecuencias en la salud que lo acompañaron toda su vida.

Si bien más arriba reflexionamos respecto al contexto represivo y de censura en el marco de una dictadura cívica, eclesiástica y militar, Nora Valentino comentó una situación que nos permite pensar en un pequeño margen de maniobra disponible para disputar ciertas órdenes. En un boliche bailable de la localidad se encontraban los tenientes bebiendo, cuando ingresó Argentino Nahuelquín, vecino de SMA al que la habían incautado la camioneta,

Entra, ve que estaban los militares ahí y dice “quien anda en esa camioneta” entonces uno dice “yo”, “dame la llave” y le dio la llave porque dijo, acá me van a dejar los ojos así¹⁹. Nunca más se la volvieron a sacar. (Nora Valentino)

Como decíamos al inicio, la configuración cultural como marco de interlocución, es dinámica, maleable, transformable y las diferentes identidades se posicionan y disputan en diferente medida. Pero este fragmento nos permite pensar que en el marco del contexto dictatorial, específicamente en la localidad, habían diálogos cotidianos también con los militares que tal vez posibilitaran el cuestionamiento.

Por último, el testimonio de Roberto Pfister permite pensar en una transformación de la lógica de relación entre las partes entre civiles argentinos y chilenos producto de la irrupción de la vida cotidiana por parte de los militares, “nuestras relaciones con nuestros hermanos chilenos que vivían acá en SMA ya no fueron las mismas, lograron cambiar todo estos señores, bah como siempre. Al menos en este país”.

¹⁹ Gesto de ojos hinchados

Este testimonio nos permite orientar la mirada en términos no absolutos, pero sí abrir interrogantes respecto a las consecuencias de la intervención militar y el refuerzo de su presencia en la localidad. Posiblemente el realce del Conflicto de Beagle y la casi guerra con Chile hayan modificado lógicas de interrelación entre las partes, los vínculos identitarios y por ende, alguna dimensión de la configuración cultural transcordillerana. Esto nos lleva a reflexionar en torno a las implicancias de la vida cotidiana y los diálogos que se abren en el campo de interlocución local en la configuración cultural del lugar. Y respecto al dinamismo de las identificaciones que fueron más allá de la intervención militar pero dejaron al descubierto el peso de la construcción de Chile como enemigo externo en SMA.

A MODO DE CIERRE

A partir de los aportes de Grimson (2011) nos adentramos en un análisis de la configuración cultural sanmartinense donde buscábamos identificar elementos constitutivos de la misma para luego poder trabajar sobre las diferencias en los regímenes de significación que se dieron con el realce del Conflicto de Beagle en 1978. Es así que partimos de indagar en la trama simbólica común, donde recuperamos la larga tradición de vínculo con Chile dado por múltiples factores. En términos más técnicos, la ausencia para ese entonces de caminos que conectaran SMA con otras localidades argentinas cercanas como Bariloche o Zapala. Esto llevó por ejemplo, a que la principal vía de comercialización de la madera y la harina que se producían en la zona, fuera Chile a través del paso internacional lacustre Hua Hum. A través de balsas se interconectaban ambos lados de la frontera, permitiendo la salida comercial pero también la circulación de población. La inmigración chilena tuvo tres oleadas hacia Argentina que nutrieron la población local. Siguiendo a Jensen y Perret (2011), podríamos pensar en la que se inició a fines del siglo XIX y que duró hasta 1930 como aquella que sentó las bases de una configuración poblacional en SMA donde la presencia de la nacionalidad chilena fue marcando una impronta importante para la localidad. Los y las vecinas recuperaban que la zona de frontera, particularmente SMA, tuvo entonces una población donde había madres y padres chilenos con hijos e hijas argentinas debido a que elegían el lugar como destino para transformar y mejorar las condiciones de vida. Esto hizo que el pueblo no sólo tuviera conexiones con Chile como territorio nacional cercano y con quienes se establecían vínculos más allá y más acá de la frontera, sino que también Chile llegaba a la localidad de jurisdicción argentina a través de su población que migraba y se asentaba en la zona. Esto fue configurando una dinámica cotidiana donde los lazos sociales que trascendían las nacionalidades y las costumbres fueron marcando una cercanía con lo

chileno que permitió construir esa trama simbólica común, donde resaltaba la cuestión de la “unión más que la diferencia” como decía Rossana Valeri. Y donde los límites impuestos por el Estado-Nación no coincidían con los entramados culturales que se tejieron por debajo y que en muchos casos son preexistentes a la constitución del Estado moderno capitalista. También caracterizamos este proceso como uno donde la capacidad de resignificación y disputa de los y las pobladoras sobre el sentido de las fronteras estatales fue fundamental para el sostenimiento a través de las décadas de una configuración cultural transfronteriza.

La celebración de las fiestas patrias chilenas en la localidad como manifestación de la convivencia entrelazada, la búsqueda de niñas y niños chilenos que vivían en la zona del paso internacional Hua Hum para que pudieran acceder a una educación aunque sea de jurisdicción argentina, nos da la pauta también de esa convivencia hermanada en la que nuevamente las fronteras nacionales no se corresponden con la experiencia concreta territorial cordillerana, donde pesó más la configuración local de los vínculos y cercanías.

La cuestión de los medios de comunicación da cuenta nuevamente de la falta de integración que había en territorio argentino respecto a las zonas de frontera, donde el consumo radial era fundamental y provenía en su totalidad de Chile. Podríamos pensar que esto fue marcando un rumbo de formación de opinión y prácticas culturales donde la referencia y fuente esencial se originaba en lo que durante el realce del Conflicto de Beagle sería el enemigo externo número uno. Esto llevó al Estado argentino a invertir durante el clima bélico en medios de comunicación propios para la zona cordillerana. Así es que llegó LRA Radio Nacional a la localidad, con el fuerte objetivo político de llegar a la población argentina conviviente con el supuesto enemigo. Pero la ausencia hasta entonces, dio lugar a un vínculo cultural atravesado también, por ejemplo, por lo musical. La radio se transformó en una forma de importación de música chilena pero también norteamericana, generando sentidos en la población que los hacían sentir más cercanos al rock and roll que al tango, como expresó Roberto “Buby” Pfister..

En este capítulo también nos adentramos en los CP/I, entendiéndolos como un aspecto relevante de la configuración cultural, en tanto definen qué creencias, prácticas e instituciones tienen sentido de ser y para cuáles eso se obtura, en función de los posicionamientos que se construyen entre los diferentes grupos e identificaciones. En las instancias grupales surgieron tres aspectos centrales sobre los cuales pudimos identificar CP/I en función de lo que se expresó respecto al contexto de 1978. En primer lugar, la transformación de SMA en un frente de guerra como campo de posibilidad tuvo sentido de ser desde la perspectiva de civiles y militares en tanto se dimensionaba la necesidad de defensa en la localidad, es decir,

la idea de un ataque por parte de Chile no era en sí misma una idea impensable para residentes locales no involucrados en tareas militares hasta ese entonces. Pero la forma en que se llevaba a cabo desde el accionar militar si tuvo cuestionamientos, el acatamiento no fue absoluto y abrió lugar a la disputa de sentidos. En esta línea un vecino aportó que la construcción de SMA como frente de guerra perjudicó a quienes se dedicaban al turismo, por eso tuvieron que enfrentar aquella construcción de sentidos y apostar a mejorar la imagen de la localidad a través del Diario Río Negro.

En segundo lugar, desde la óptica de los y las vecinas que participaron de las instancias grupales, se concebía como imposible la lógica militar de imposición a través de la cual se establecían requisas en los lugares de trabajo y las casas, así como también se pretendía poner freno a las situaciones particulares de vecinos y vecinas frente a instituciones como el banco. Cuestión que para quienes no estaban directamente involucrados en la cuestión bélica, continuaba rigiendo la organización a partir del ingreso económico condicionado en los casos de quienes poseían deudas.

A esa lógica de imposición se sumaba el desconcierto local frente a la propuesta militar de una lógica de conquista donde el objetivo era saquear la casa de la moneda en Chile y violar a las mujeres de aquel país. Esto también marcaba distancias en cuanto a los campos de posibilidad e imposibilidad, en tanto implicaba no sólo la entrega de bienes personales como vehículos, sino también el destrozo de vínculos con un país con el cual se sostenían entramados culturales y prácticas de la vida cotidiana. La idea de enemistad con Chile, apareció como algo imposible para quienes se encontraban en la localidad hace años y que se volvió una posibilidad a partir de la transformación de la vida cotidiana en el clima bélico de 1978.

Por último en este capítulo nos adentramos en lo que fue la lógica de interrelación entre las partes. Respecto a este elemento de la configuración cultural, esbozamos un acercamiento a cómo se vincularon los diferentes grupos identitarios, centrándonos en el de civiles y militares. A partir del testimonio de los y las vecinas vimos diferencias en las maneras de habitar la localidad, donde militares impusieron prácticas que no estaban naturalizadas, como la utilización de vehículos de guerra para traslados cotidianos dentro de SMA, lo cual generó un gran impacto en los primeros acercamientos. Otro elemento que irrumpió en la vida vecinal fueron las prácticas de autodefensa, donde la población debió readecuar tiempos, modos, espacios frente a un posible ataque chileno. Para la incorporación

de estas nuevas creencias y prácticas, el rol de defensa civil fue fundamental²⁰. Consideramos relevante para pensar esta lógica de interrelación, las asimetrías de poder entre civiles y militares, donde los primeros se encontraban sujetos a la obediencia frente a los llamados en nombre de la patria para defender el territorio, siendo esta también un motivo por el cual morir. Si bien identificamos y sostuvimos en todo este trabajo la posibilidad de cuestionamiento, consideramos que el contexto dictatorial favoreció al acatamiento y la existencia de prácticas abusivas sobre la población. Se sintetiza este punto en lo que Rosana Valeri mencionaba como una guerra entre la gente del pueblo, aspecto en el cual indagaremos en el próximo capítulo.

Otro aspecto que nos atrevemos a pensar que transformó de alguna manera las formas de la vida social, fue la representación de los y las chilenas como enemigos de la nación. Creemos que esto podría haber modificado en alguna medida la lógica de interrelación con vecinos y vecinas chilenas y pudo haber generado algunos resquebrajamientos en la configuración cultural transcorderana. Abordaremos también este aspecto en el capítulo siguiente.

²⁰ Resolución 548 de 1978 [Municipalidad de San Martín de los Andes]. Asignación de personal municipal a Defensa Civil frente a las medidas preventivas de autoprotección. 29 de Septiembre de 1978.



4. PROCESOS Y DISPUTAS IDENTITARIAS EN 1978

4.1 “¿Hay algún inglés o un chileno acá?”. Convivencias y tensiones entre argentinos/as y chilenos/as en SMA

4.2 “La guerra la hicieron ellos contra nosotros” De la guerra trasandina a la guerra entre la gente del pueblo.

4.3 “El chileno en la cordillera es un especialista”. Puntos de cruce entre civiles y militares argentinos/as



Ahora que conocemos algunos elementos claves para comprender la configuración cultural local y fronteriza de SMA podemos pensarla como marco sedimentado que sostiene el campo de interlocución en el cual las identidades dialogan, intercambian, tensionan y disputan significados. En este capítulo nos dedicaremos a analizar los principales elementos de diferenciación identitaria que se pusieron en tensión con el Conflicto de Beagle. Nos centraremos entonces en los procesos inacabados, dinámicos y maleables de identificación que surgieron o se retomaron con más fuerza en aquel contexto epocal particular para comprender cómo operaba la idea de identidad nacional por un lado, y por otro, el peso de la configuración cultural transcorderana en la vida cotidiana en la construcción de identidades. Para ello, partimos de los aportes que retoma Restrepo de Hall (2014) , quien centra su definición de identidades en tres aspectos, su dimensión como proceso inacabado de identificación en función de lo que ofrece el exterior, como proceso continuo de arme y desarme vinculado a la articulación entre sujeción y subjetivación y como construcción desde la diferencia con un Otro.

A los fines analíticos de este trabajo, hemos desarmado el contenido en función de los polos de diferenciación más importantes que emergen del análisis de los grupos focales. Pero además, partimos de la aclaración que nos hace Hall (2014) respecto a las identificaciones, y es su carácter dinámico de arme y desarme. Comprendemos que las diferenciaciones identificadas corresponden a un momento histórico y espacio determinado donde el contexto bélico y dictatorial es fundamental para analizar los procesos y corrimientos identitarios que podrían haber surgido. De todas formas, las mismas son trascendentes para pensar la vida cotidiana de 1978 y cómo se fueron transformando las prácticas, creencias, significados y relaciones. Además, a lo largo de este capítulo nos interesa recuperar las implicancias de una configuración cultural transcorderana en este interjuego que se genera con las identidades, en tanto éstas dialogan desde y en determinada configuración cultural a la vez que la construyen, deconstruyen y reconstruyen.

El recorrido de este capítulo, inicia con la diferenciación ellos- nosotros entre argentinos/as y chilenos/as, poniendo el foco en la memoria de los y las vecinas participantes respecto a los mecanismos y dispositivos discursivos y coercitivos que tenían las Fuerzas Armadas como representantes de la nación argentina para apelar desde la identidad nacional a los y las residentes argentinas de la localidad. Luego, recuperaremos aquello que surgió en los grupos focales respecto a la oposición identitaria civiles y militares, donde nos convoca conocer cómo se gestó esa diferenciación. Por último, retomamos el polo argentinos y

argentinas por un lado y chilenos y chilenas por el otro, en función de lo que emergió respecto a la vivencia de la cordillera. Esto último nos permite pensar las fronteras simbólicas y culturales que tuvieron llegada a las identidades locales.

4.1 “¿HAY ALGÚN INGLÉS O UN CHILENO ACÁ?”. Convivencias y tensiones entre argentinos/as y chilenos/as en SMA

Iniciamos por el polo de diferenciación entre chilenos y chilenas y argentinos y argentinas en tanto la nacionalidad constituye uno de los elementos de la caja de herramientas identitarias (Grimson, 2011) sobre la cual se sustentó en aquel entonces la intencionalidad de las Fuerzas armadas de convocar a los y las residentes argentinas. Si bien comprendemos que la misma contiene y evoca una dimensión simbólica, sentimental y visceral que busca generar y promover el sentimiento de pertenencia a la comunidad nacional entre los sujetos, recordamos que partimos de identificar las relaciones de poder que esconde la idea de nación como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana.” (Anderson, 1993, p.23). Retomamos acá la idea de identidad nacional que esbozamos en el marco teórico, que se trata de un relato donde el elemento de la nacionalidad será un principio de diferencia y exclusión y que además posee en su nombre las fronteras divisorias entre el afuera y el adentro. Rufer (2012) lo sintetiza diciendo “todo Estado —colonial o nacional, la diferencia es irrelevante aquí— es otrificador, alterofílico y alterofóbico simultáneamente” (p.26).

En este apartado nos proponemos indagar respecto a cómo la idea de nación e identidad nacional pretende hacer mella en la configuración cultural transcordillerana de SMA, teniendo en cuenta dos particularidades: la inminencia de un conflicto bélico tensionando la frontera oeste de casi todo el largo del país y también la especificidad de una dictadura militar en el poder. Nos preguntamos quiénes se transforman en representantes de aquella idea amalgamadora, absoluta e imaginada, desde qué prácticas, discursos e instituciones lo hacen y de qué manera inciden en la configuración cultural local. De los grupos focales emergió que los militares tuvieron un rol protagónico en este sentido, lo cual cobra aún más relevancia en el marco de un gobierno de facto. Y que el mecanismo discursivo más potente que encarnaron para interpelar a la población argentina fue el de la idea de patria como algo a defender y aquello por lo que vale la pena morir. Rossana Valeri tenía diez años cuando su papá fue reclutado por el ejército para servir a la guerra, junto con su camión:

A mi padre le dicen que tiene que colaborar con la patria y que tiene que entregar su camión, que era su herramienta de trabajo de la que nosotros vivíamos. (...) Mi papa patriota y argentino dijo que sí, que tenía que servir a la patria, igual no tenía mucha opción, porque le quitaron el camión y le dijeron que él iba a ir de chofer de su camión. (Rossana Valeri)

Podemos pensar que los militares apelaban a esta idea porque la misma engloba un conjunto de símbolos, valores, tradiciones, determinada selección del pasado y expresiones identitarias creadas con el fin de cohesionar y amalgamar a una comunidad y en este contexto específico dotar de legitimidad la guerra con Chile. En este sentido, según Rufer (2012) “la noción patria es resultado de la criollización de la identidad nacional latinoamericana (y su transformación en “madre”)” (p.14). Pero en caso de no ser suficiente esa construcción discursiva, también disponían de la legitimidad y las armas para que aquello que pretendían que sea una elección, sea una obligación. Vemos entonces cómo, la creencia en la patria como concepto constitutivo de los Estado-nación modernos aparece con fuerza en este contexto como dispositivo de locución que pretende generar una cuestión identitaria ligada al sentimiento de pertenencia nacional. Por parte del vecino convocado a la guerra, podríamos pensar en ese punto de sutura que constituye la identidad, entre la sujeción a los discursos, creencias y significados dominantes vinculados a la nacionalidad argentina y por otro lado, la subjetivación condicionada por el contexto dictatorial y la obligatoriedad de las prácticas instruidas por las Fuerzas Armadas.

En el siguiente fragmento se deja entrever cómo esta idea amalgamadora de la patria aparece para resaltar el valor y el compromiso de aquellos que fueron a la guerra y murieron, haciendo de esas muertes, dignas. Entonces podemos pensar su connotación militar como elemento dignificador de la experiencia humana. En este sentido, Roberto “Buby” Pfister recordó que en una reunión con el Jefe del Regimiento, el superior le remarcaba que mientras Pfister estaba festejando la Navidad, él se encontraba en el campo de batalla y tenía en sus brazos muriendo a un Sargento. En la reconstrucción que hacía Pfister del relato del Jefe, el superior le dijo: “¿sabe qué decía el Sargento? ¡Viva la patria carajo, muero pero viva la patria carajo!”.

Aquí también el discurso oficial significa esta idea de Patria como aquello por lo que vale la pena morir y además como parte de una estrategia discursiva para desviar las responsabilidades del ejército para con los civiles, buscando culpabilizar a aquel que cuestiona de alguna manera el accionar militar. Este tipo de creencias y significados

arraigadas en el origen del Estado-nación moderno tienen su razón de ser en la construcción de una identidad nacional que busca amalgamar bajo la idea de intereses colectivos, los intereses de los sectores dominantes. Esa construcción identitaria implica homogeneizar y poner en pie de una supuesta igualdad a todos y todas quienes se encuentran bajo ese gran paraguas de la identidad nacional argentina. De esta manera, nos orientamos por pensar que la apelación a las muertes en nombre de la patria, buscan generar cierta empatía y sensación de muerte de un par, un igual, capaz de movilizar fibras viscerales y generar el sentimiento de pertenencia necesario.

Por otro lado, la explicitación de Chile como enemigo externo se desprende de prácticas y discursos militares en los que la cuestión de la nacionalidad será la evocación determinante. Mario Muglia intervino con un recuerdo clave para pensar esta dimensión, toda la población masculina fue invitada al Regimiento con la aclaración de que llevaran sus armas. Cuando llegaron “Nos veíamos todos, éramos todos vecinos, porque en aquella época SMA tendría 7 mil habitantes”. Luego de que dos fotógrafos retrataran aquel momento,

A continuación el tipo se paró y dijo “¿hay algún inglés o un chileno acá?” y varios de los vecinos conocidos que eran de origen chileno, algún inglés, se levantaron y les dijo “les voy a pedir que se retiren” y se retiraron ellos, entre nosotros nos conocíamos de siempre. Y cuando terminaron de irse todos porque se hizo un silencio, dijo “el chileno y el inglés es un enemigo, y como enemigo hay que matarlo. (Mario Muglia)

En este testimonio surge no sólo los y las chilenas, sino también los y las inglesas como enemigo a eliminar, esta inclusión podría tener que ver con la búsqueda por parte de los altos mandos militares de señalar a Inglaterra como imparcial tras el laudo arbitral de la corona inglesa que en 1977 dio la razón al país trasandino respecto a la jurisdicción de las islas del canal de Beagle. Este evento servirá de base también para construir aquellas rispideces que fundamentaron la idea de disputar las islas Malvinas cuatro años después.

Podemos identificar en este proceso, aquella dimensión de las identificaciones que nos hablan de la construcción identitaria desde las diferencias con lo exterior (Hall en Restrepo, 2014). A partir de la delimitación de un adentro y un afuera ligado a la identidad nacional, hay una apelación por parte de los militares, no sólo como representantes del Estado-nación sino también como su brazo armado, a la toma de posición de los vecinos. Identificamos también en este testimonio aquello que señalamos en el marco teórico respecto a la posibilidad de utilizar esa diferencia como dispositivo de poder y su materialización en la

exclusión o diferenciación radical al punto de constituirse como fronteras: “las identidades son construidas, inventadas y manipulables, pueden postular la existencia de fronteras culturales que no siempre son empíricamente verificables” (Grimson, 2011, p.149).

En lo que a los y las chilenas respecta, pensamos este proceso de construcción del enemigo desde los aportes de Briones y del Cairo (2015) quienes nos hablan de prácticas de fronterización como procesos de diferenciación e identificación entre un adentro y un afuera y su correlativa definición de un nosotros y unos otros donde esas fronteras se constituyen como “membranas porosas y selectivamente cambiantes (Grossberg, 2010), abiertas a reconexiones, aunque como constructos sociales emerjan como divisorias nítidas” (p.15)

Como retomábamos de los autores en el apartado teórico, este proceso de construcción de fronteras, pensadas como límites, en términos jurídicos- políticos y administrativos del territorio sobre el cual se sostiene la soberanía nacional tiene su correlato con la imposición de una cultura nacional. La delimitación de las fronteras en términos culturales buscan, “definir e imponer una narrativa de la nación, que supuso la emergencia de un discurso sobre la diferencia colonial (Bhabha, 1994) dentro de sus confines, al decir de Segato (2007)” (p.23). A partir de esa diferenciación con el afuera y reafirmación del adentro, ese Estado-nación busca imponer un mito de comunidad capaz disfrazar de homogeneidad sus intereses particulares y a su vez construir la necesidad de esa comunidad de protegerse del afuera.

En este sentido Grimson (2011) nos habla específicamente de las fronteras nacionales como límite de separación pero también de encuentro entre campos de interlocución, configuraciones nacionales y lógicas de articulación de la heterogeneidad, por lo que se trata no sólo de una frontera jurídica, sino que también “Se trata de una frontera entre significados y entre regímenes de articulación de significados” (p.125). Las fronteras entonces son espacios de convergencia y emergencia de articulaciones y marcaciones de diferencia entre dos o más construcciones identitarias diferentes – en nuestro caso específico Estados-nación- que encuentran en esos bordes, zonas grises, zonas de contacto e intersección. Es por ello que también nos interesa pensar este proceso casi bélico desde y en la zona de frontera, porque mientras las Fuerzas Armadas alertaban que el enemigo era trasandino y británico, la vida cotidiana y toda su producción de sentidos colectivos, abonaba a una convivencia diaria y pacífica con chilenos y chilenas. Es por ello también que nos interesa centrarnos en configuraciones culturales transcordilleranas e identidades que interlocutan en los límites e

intersecciones, para poder recuperar cómo es vivida esa frontera y qué elementos culturales e identitarios se ponen en juego.

Posteriormente Roberto “Buby” Pfister recuperó aquella vez que ingresó a la oficina de defensa civil de la municipalidad en la que se había desempeñado junto a Mario Muglia como concejales previo al golpe militar de 1976:

Entro y ¿qué veo? un mapa con todos los establecimientos y casas donde había un peligroso enemigo que era chileno. Y el hotel mio, yo tenía mitad de mis empleados eran argentinos, mitad de mis empleados eran chilenos, osea que yo era pro-chileno porque tenía empleados chilenos. ¡Una cosa de locos!. (Roberto “Buby” Pfister)

Podemos tomar la localización topográfica del enemigo chileno en la localidad como materialización de aquellas prácticas de fronterización en las cuales, como señala Grimson (2011), hay un Estado-nación enunciador privilegiado pero no único. La lectura de Pfister como una ‘cuestión de locos’ respecto a la determinación de los chilenos y de él como enemigo, da cuenta de un cuestionamiento y significación diferente entre los militares y los civiles. Estos últimos, tuvieron la capacidad de repensar ese régimen de significación, al menos pensar diferente a los representantes del Estado- nación que proponían ver a los chilenos como enemigos, mientras que la vida cotidiana sostenida sobre una configuración cultural transcodrillera e identidades heterogéneas interactuando en la zona de frontera, daba cuenta de otras complejidades donde la identidad nacional se convertía en una dimensión identitaria más, pero no la más importante. Entonces, con las prácticas de fronterización, los militares buscaban volver la cuestión de la nacionalidad central para evocar desde la misma a la comunidad imaginada, los sentidos de pertenencia, valores patrios, símbolos y selección del pasado. Podríamos pensar que tal objetivo tenía que ver con lograr varias cuestiones: en primer lugar, para que los y las residentes argentinas se posicionaran a favor de la guerra con Chile y que a partir de allí, se unieran a la guerra y entregaran sus bienes con tal fin. En segundo lugar, esto servía a la legitimación de las Fuerzas Armadas en su decadente poder. Para el contexto de 1978, el realce del conflicto de Beagle tuvo que ver con las estrategias de redirección de la tensión que utilizó la Junta Militar para generar apoyo a la dictadura, y donde:

Diseñaron estas políticas, fuertemente influidas por los estudios geopolíticos, con el objetivo de legitimarse ante la sociedad argentina (...) buscaban generar consenso alrededor de una guerra con Chile, en tanto un sector del gobierno suponía que la población los apoyaría (...) las autoridades pretendían mejorar su imagen pública reproduciendo una noción de la frontera como un territorio olvidado por los gobiernos

anteriores, sumido en el “atraso” y la “pobreza” y falta de cultura y educación, situación que sólo ellos podrían revertir. (Rodríguez, 2010, p.1254).

Como decíamos, la construcción de Chile como amenaza externa buscaba amalgamar a la sociedad argentina bajo una idea de nación como sinónimo de comunidad arraigada al territorio soberano, que precisaba de unión y de la dictadura para ser debidamente protegida. Así como la Junta Militar llegó al poder con el apoyo de múltiples sectores y utilizó diversos mecanismos para justificar su lugar en el poder, siguiendo a Lacoste (2004) lo mismo sucedió con la legitimación de la guerra con Chile: involucró la adhesión de medios de comunicación, partidos políticos y empresarios. Y en este proceso también jugó un rol esencial el ámbito académico y universitario, que a su vez contaba con una fuerte presencia en el ámbito escolar, medios de comunicación y en las Fuerzas armadas,

Dada la influencia y prestigio de la Academia Nacional de la Historia, el discurso de sus miembros ejerció una poderosa incidencia en los periodistas, militares y políticos de la época, lo cual generó un clima negativo hacia el arbitraje de 1977. De esta manera, los miembros de número de la Academia impulsaron el rechazo del arbitraje de 1977 y difundieron una imagen negativa de Chile, al cual presentaban como país expansionista y sustractor de territorio (p.10).

Resulta necesario remarcar que así como hubo actores de peso que prepararon el escenario de 1976 para el golpe de Estado, también se preparó a la sociedad argentina para aceptar la guerra con Chile como única alternativa incluso antes de que Argentina declarara nulo el laudo arbitral a inicios 1978. El discurso oficial y sus consecuentes prácticas utilizaron la nacionalidad como criterio de membresía para la comunidad política que pretendía cohesionar y aquella otra, extranjera, que era necesario enfrentar. Aquí vemos una continuidad de aquellos discursos en los que los generales de altos mandos en la capital se referían a la zona de frontera como zonas desérticas a las que era necesario regresar para llevar la cultura, tradición y soberanía argentina ya que supuestamente se encontraban problemáticas como:

Un gran porcentaje de extranjeros, la mala demarcación de límites, la falta de incentivos para la radicación de población, la inmigración portadora de enfermedades y pobreza y la falta de educación. Sostenían que no se podía resolver el problema “con tibias y formales reformas (Rodríguez, 2010, p. 1258).

Los militares en SMA interpellaron a la población sanmartinense, según el grupo de vecinos y vecinas participantes, a través de la evocación a la patria como reafirmación de la

identidad nacional argentina y la explicitación de la identidad chilena como enemiga. Pero como señala Grimson (2011) esta búsqueda de identificación de la población con la patria no sólo busca generar un sentido de pertenencia, sino también que la población adopte sus pautas culturales, ya que “la heterogeneidad cultural es percibida como un obstáculo para los intereses nacionales” (p.183) Esta construcción del relato oficial se contrapone de alguna manera con el relato local construido en base vínculos y entramados culturales compartidos por chilenos y argentinos que residían en SMA por aquellos años. Esta contraposición Elio “Chango” Soria la explica en términos de diferencias entre el mundo real o de la civilidad y el mundo oficial vinculado a lo gubernamental o militar:

Siempre nos ha tocado enfrentarnos, sorprendernos y embromarnos con esas disposiciones que surgen de esas instancias que siempre se colocan digamos o se suben un peldaño más arriba(...) En este caso del conflicto o de los conflictos con Chile, que tiene que ver y vuelvo a insistir con todo este mundo de lo no oficial, siempre nos toca a nosotros esa parte y como somos no muy, como diría, muy coherentes o no somos muy solidarios y no nos planteamos nunca la necesidad de resistir todo aquello que viene como imposición, es que después lo sufrimos. Indudablemente lo sufrimos.(Elio “Chango” Soria)

Podemos vincular lo que el vecino plantea con lo que venimos sosteniendo en este trabajo en términos de cómo a partir del mundo oficial al que pertenecen los entramados nacionales y el rol de las Fuerzas Armadas como enunciador privilegiado, se toman decisiones que implican a toda la población en función de los intereses específicos de ese sector, como señalamos más arriba en relación a los reales fines de la guerra con Chile para legitimar su lugar en el poder. Y en ese proceso, la población local en este caso, queda atrapada en lógicas pensadas desde la capital, sin considerar las especificidades locales de frontera y se ve obligada en el marco de una dictadura a obedecer mandatos que tienen consecuencias en la vida cotidiana. De este testimonio y la clasificación de mundo oficial y mundo civil se desprende la posibilidad de pensar en otro polo de diferenciación entre militares y civiles, que desarrollaremos en el siguiente apartado.

4.2 “LA GUERRA LA HICIERON ELLOS CONTRA NOSOTROS”. De la guerra trasandina a la guerra entre la gente del pueblo

Sintetizamos unos párrafos atrás que a través de prácticas de fronterización, las Fuerzas armadas buscaron legitimidad para la guerra con Chile impulsando en la localidad una exacerbación de la argentinidad a través de la idea de patria y todo a lo que ella remite en

términos de identidad nacional y por otro lado, una inferiorización de lo chileno centrado sobre todo en la identificación de los y las chilenas como enemigas. Pero este intento nos atrevemos a pensar que se encontró con las complejidades de un entramado cultural trasandino, con población chilena asentada en la localidad teniendo descendencia argentina y con residentes argentinas y argentinos que no concebían a los y las chilenas como enemigas sino como vecinos y vecinas por los vínculos cotidianos, laborales y familiares que se fueron tejiendo con el tiempo y la constancia. Frente a este panorama, surgen ciertos cuestionamientos y reposicionamientos en relación a ese gran polo de diferenciación impulsado por las Fuerzas armadas de argentinos/as y chilenos/as. De esta manera emerge del relato del grupo de vecinos y vecinas que participaron de las instancias grupales, la posibilidad de pensar como otro polo de diferenciación, el de civiles y militares.

Para iniciar este apartado, retomamos las palabras de Roberto “Buby” Pfister que nos brinda algunos detalles más de aquello que describimos en el capítulo anterior respecto a la llegada de tanquetas a la localidad y el impacto que tuvo. Según sus palabras, los “milicos” iban a almorzar a restaurantes y estacionaban las tanquetas en contramano, mientras tanto:

Nosotros tratando de decirle a nuestros pocos clientes que esto no era un frente de guerra. Juntando plata entre los bolicheros para pagarle al Río Negro la propaganda que les hiciera saber a la gente que acá no era guerra, acá no estaba la guerra. (Roberto “Buby” Pfister)

Creemos que hay una diferencia entre civiles y militares en cuanto a los intereses propios que poseía cada grupo y cómo se evidenció esto en la intervención de los militares en el entramado de la vida cotidiana de SMA. Como vimos en el apartado sobre configuración cultural, nos orientamos por pensar que la llegada de más militares a la localidad significó una transformación del día a día donde las tanquetas, los simulacros, los oscurecimientos, las requisas comenzaron a ser parte de esta nueva realidad bélica. Este contexto significó para la localidad pasar de polo de turismo de élite a frente de guerra en un año, lo que lógicamente implicó menos ingresos, entre otras cosas. La legitimación de ambos grupos eran diferentes, los militares en pleno conflicto bélico y en el marco de una dictadura militar que los transformó en máxima autoridad, se encontraban en su mayor auge y justificación de su lugar en la sociedad. Los y las trabajadoras convivientes en una localidad dedicada primordialmente al turismo en estas circunstancias se vieron perjudicados en términos económicos pero también existía el peligro de ser identificado como subversivo o subversiva por parte de las Fuerzas Armadas y pasar a ensanchar la larga lista de

desaparecidos y desaparecidas. Además, como recuperábamos unos párrafos más atrás, también cabía el peligro de ser identificado/a, en palabras de Pfister, como “pro-chileno”.

Por otro lado, también aparece el Diario Río Negro como espacio importante de disputa de sentidos en torno a la idea de si había guerra o no en SMA. Pfister continuó su relato explicando lo que significó para su negocio esta transformación de la localidad en frente de guerra y el accionar de los militares sobre los y las residentes:

Fue tal el nivel de burla del militar, era un ejército de ocupación porque nosotros el Hotel Lacar le tuvo que dar todas las ollas grandes para la eventualidad que tuvieran que hacer en la frontera entonces nos robaron todas las ollas, estábamos en temporada, teníamos el hotel abierto. (Roberto “Buby” Pfister)

La idea de un ejército de ocupación nos da la pauta de un grupo externo a la dinámica cotidiana que se inserta en la localidad a partir de lógicas contrarias a las esperadas por el grupo de vecinos y vecinas, donde estos resultan ultrajados y ultrajadas por sus compatriotas argentinos pertenecientes a las Fuerzas armadas. Sostenemos que el relato oficial postuló la nacionalidad como aspecto de la identidad central en ese contexto bélico y buscó posicionarla como principal diferencia para obtener adeptos a la guerra, para justificar la intervención militar en las calles, hogares, negocios de SMA. En términos más generales, sostenemos que lo hizo para redireccionar la mirada nacional e internacional hacia las fronteras del país para ocultar lo que sucedía en el interior del mismo.

Según Rossana Valeri, en nombre de la patria desde su familia brindaron todo lo que tenían, “mi vieja es nacionalizada y creíamos en esto del patriotismo pero esto después fue cualquier cosa y se transformó en una situación de presión y de miedo”. Hubo quienes marcharon a la guerra como el papá de Rossana, guiados por un sentimiento de entrega para con la patria pero también por tener requisados sus vehículos con tal fin. Pero además se desprende la posibilidad de resignificar la idea de patria que dejó entrever en este contexto específico, las intenciones que había detrás de ese gran relato oficial. Nuevamente la identidad como punto de sutura entre la sujeción a las estructuras generales -que indican la patria como símbolo nacional irrefutable- y la subjetivación como posibilidad de tensionar aquellos significados absolutistas y resignificarlos en función de la experiencia en carne propia de lo que implicaba ir a la frontera en nombre de la patria. También podemos pensar en esa nacionalización de la mamá de Rossana, vinculada a la maleabilidad y dinamismo donde intervienen múltiples factores, pero podemos pensar en los beneficios que existían en aquel entonces para quienes se nacionalizaran argentinos y argentinas.

Otros vecinos, no se sintieron interpelados. Roberto “Buby” Pfister recordó que en el marco de su vehículo ser requisado para la guerra, fue convocado al patio del Regimiento. En ese marco,

Cuando (Teniente General) Córdova nos arenga, en un momento dado el tipo nos invita a compartir la guerra con ellos entonces yo trato de reflexionar con él que hay algo así como la convención de Ginebra, (...) que no se pueden ir los civiles a la guerra, los civiles estamos para otra cosa. (Roberto “Buby” Pfister)

Apelando a antecedentes diplomáticos se genera como principal oposición ellos-nosotros, los militares y los civiles, como categorías identitarias que cobrarán fuerza en el contexto bélico y que luego con el fin de esta alza de conflictividad - y posiblemente también con el fin de la dictadura- decaerán para ser una más entre otras de la caja de herramientas identitarias (Grimson, 2011). La capacidad de agencia cobra relevancia entonces para pensar esos significativos actos de cuestionamiento en los cuales civiles marcaron puntos de desacuerdo con los militares. A partir de este fragmento surge el mundo de la civilidad en SMA como ámbito de configuración local que tensiona aquello que se propone como dado por parte de los representantes del relato oficial nacional, donde el patriotismo no alcanza para justificar lo que se está por hacer. Pero además, en la explicitación de las tareas y roles que tienen los y las civiles en contextos bélicos, Pfister refuerza las diferencias entre ellos (militares) y nosotros (civiles):

Los civiles estábamos para sustentar la aventura loca que estaban haciendo ellos. Y creo que se lo dije. Nosotros tenemos otra cosa que hacer, irnos a nuestra casa y seguir produciendo como se debe. Creo que le hago una mención de que teníamos problemas muchos de nosotros con los bancos. (Roberto “Buby” Pfister)

En el relato de Pfister podemos identificar diferencias vinculadas a los quehaceres cotidianos de cada sector, que cobran relevancia en el marco de un contexto bélico y además signado por una dictadura militar donde los militares eran la máxima autoridad en la localidad. De todas formas, resulta interesante que los principales motivos para desvincularse de aquella invitación a participar de la guerra surgen de pensarse como trabajador y deudor; y no tanto tal vez por cómo eran percibidos los y las chilenos o por estar en contra de la guerra en sí. Puede que esté vinculado al contexto de censura y represión generalizada de la dictadura, donde cualquier posicionamiento disímil al oficial podía ser motivo suficiente para ser marcado/a como subversivo/a.

Juan Gambarruta señaló que para él, los militares “no convencieron a nadie” de la guerra y volcó sus motivos hacia las diferencias de estudios y conocimientos en materia militar, “nosotros que éramos civiles no teníamos nada que ver con los militares y con todo el

estudio militar, nos dábamos cuenta que acá no podíamos hacer nada”. Esto último podríamos vincularlo con aquellos campos de posibilidad e imposibilidad que analizábamos en el capítulo anterior. En aquel apartado, señalábamos las diferentes percepciones y posibilidades que veían tanto militares como civiles de entrar en guerra con Chile y la lógica de conquista militar. Allí recuperábamos de la experiencia de los y las vecinas participantes de las instancias grupales, que identificaban esta situación como una locura, algo impensable. En esta clave, surgen del relato de Mario Muglia algunos detalles más en cuanto a la percepción disímil que tenían los civiles sobre el accionar militar, “aparecieron un montón de cosas en relación a cómo se movilizaba desde el punto estratégico militar el ejército nuestro y era realmente vergonzoso”. Muglia lo recordó con el caso puntual de los oscurecimientos de noche que la población debía realizar, a lo que no le veía sentido porque

Los chilenos trabajan con aviones jet, (...) está perfectamente equipado para tirar un cohete al lugar al que se le ocurre, entonces por más que tapemos una ventana si cruzan en jet te va a hacer volar, si viene de noche, si viene de día ni hablar. (Mario Muglia)

Esta percepción de las formas de hacer y pensar militares, lo vemos como un motivo más de diferenciación, pero teniendo presente que no se cuestiona la guerra en sí o que sean chilenos y chilenas quienes están del otro lado de la mira, sino que tiene que ver con una crítica a los medios para llegar a determinados fines. Esto puede tener que ver con el momento histórico particular de los 70' y la frescura de aquel entonces de otros procesos bélicos importantes para la historia del país y el mundo como las guerras mundiales. Pero también podemos vincularlo con la larga tradición de dictaduras que acontecieron en Argentina desde 1930 en adelante y que hicieron mella en las estructuras objetivas y subjetivas de la población y su cotidianeidad. Por último, también sostenemos que es posible que esta afirmación esté vinculada a la percepción de Chile como país naturalmente expansionista, concepción que fue retomada e impulsada con fuerza en el marco del Conflicto de Beagle y la alza de conflictividad de 1978. En el próximo apartado abordaremos esta cuestión.

Juan Gambarruta completó su intervención recordando un asunto vinculado “al tema del patriotismo” que finalizada esta etapa de conflictividad por la guerra con Chile, desde el Regimiento le ofrecieron desfilas con la bandera más antigua del regimiento. Pero Gambarruta, “no quería saber nada, era demasiada la vergüenza, demasiado lo que nos hacían. No podías salir con una mujer a la calle porque te la querían levantar. Dejemonos de

joder, ¿qué fue esto? ¿a qué vinieron acá? A robar. ¿Qué guerra? La guerra la hicieron ellos contra nosotros. Esa es la realidad”.

Frente a los dichos de Juan Gambarruta, Eduardo Ubaldini acotó “Enemigos. Enemigos éramos”. Aparece nuevamente la idea de vergüenza, enemistad y querer desligarse de todo lo que implique el mundo militar, pero también las rispideces de compartir una cotidianeidad de asimetrías de poder entre militares y civiles y la impunidad con la que los primeros hacían y deshacían en la localidad. Y surge con fuerza el desplazamiento de las tensiones que las Fuerzas armadas pretendían direccionar en sentido argentinos/as vs chilenos/as hacia el polo de diferenciación civiles vs. militares. Recordamos al o la lectora que estos extremos binarios sirven al fin del análisis pero reconocemos que los posicionamientos son dinámicos, maleables y atravesados por múltiples factores sociales, culturales, políticos, sociales, económicos. Pero si vemos la emergencia de ese doble juego identitario en el cual la identidad se construye en base a un otro que diferencia. En este sentido reconocemos elementos en el testimonio del grupo de vecinos y vecinas que nos permiten ver esos distanciamientos entre civiles y militares. Donde destacamos las relaciones de poder que se establecían en pleno contexto dictatorial y bélico, que ponía a civiles y sus recursos a disposición de las decisiones de los militares. Lo que habilitó abusos de autoridad, censuras e impunidades en ese campo de interlocución local donde los militares tenían un lugar privilegiado de enunciación.

Retomamos acá parte del testimonio de Rossana Valeri que ya fue abordado en el capítulo anterior, donde expresó que la guerra existió y tuvo como protagonistas a militares y civiles, una guerra que involucró a la “gente del pueblo”. Nos interesa dar lugar a la continuación de sus palabras para pensar las implicancias que tuvo este hecho en la cotidianeidad de una familia binacional:

La guerra duró más, (...) Duró más que febrero, nosotros recibimos a mi papá en invierno, cuando él llegó no lo reconocimos. Se fue de una manera y volvió de otra. Durante muchos años le costó superar secuelas de las explosiones a nivel salud y bueno siempre estuvo marcada su vida por esta situación del conflicto del 78. (Rossana Valeri)

La explicitación de que no se tenía nada que ver con los militares, la vergüenza respecto a su accionar, la congruencia en el pensamiento de que la verdadera guerra se libró entre argentinos, civiles y militares, permite ver cómo la oposición se materializa en la vida cotidiana, donde discursos, prácticas e instituciones intervienen en la disputa identitaria. Por un lado, los militares traccionando a la población argentina de SMA para que participen de la guerra, estableciendo que el enemigo principal era el chileno. Por el otro, algunas y algunos civiles argentinos avergonzados y afectados de por vida por el accionar militar.

Sin embargo al reflexionar en torno a los intercambios con Chile en este contexto bélico surgen posiciones diferenciadas respecto al vínculo con los chilenos tras la intervención militar en la localidad. Aquí pretendemos complejizar el análisis que esbozamos en el apartado sobre lógicas de interrelación entre las partes hacia el final del capítulo anterior, ya que hay quienes sostuvieron que no se modificó la relación con los chilenos, como por ejemplo Elio “Chango” Soria, quien sostuvo que:

La gente no se da por enterada que están en conflicto. Osea, creo que no tenemos conciencia que era un conflicto de gobiernos y de militares. Era una situación que no tenía que ver con la realidad de nuestras vidas. Era un conflicto que se daba en ese nivel y por lo tanto era muy poco lo que significaba para nosotros, nosotros no entrábamos en el conflicto, estábamos fuera del conflicto. (Elio “Chango” Soria)

Aquí surge otra diferenciación entre militares y civiles y tiene que ver con la sugerencia de habitar diferentes niveles, por un lado el gubernamental y de los militares y por el otro el de vecinos y vecinas civiles vinculado a “la realidad de nuestras vidas”. Pero además, el señalamiento de una injerencia insignificante del primer nivel en el segundo. Esta lectura que en principio podría resultar contradictoria con el relato del resto de vecinos que aseguraron la transformación de la vida desde el conflicto, como Roberto “Buby” Pfister, quien señalaba el deterioro del vínculo con chilenos y chilenas a partir de la intervención de los militares. Por su parte Rossana Valeri aportó al debate diciendo que coincidía con Elio “Chango” Soria en esa diferenciación de niveles y en que “ni se hablaba con los chilenos esto porque no era un problema esto de Chile y Argentina”. Y continuando con el debate con Elio “Chango” Soria, expresó que difería porque el conflicto de Beagle “a nosotros, o los que lo vivimos, yo lo viví como hija, (fue) un conflicto que trastocó nuestra vida familiar y económica, lo viví, más con los militares y los ciudadanos civiles que con el pueblo chileno”. Entonces, podemos pensar que frente a la oposición argentinos-chilenos que proponían los militares en nombre de la nación, algunos de los vecinos y vecinas de SMA identifican que lo que más trastocó la vida cotidiana fue la oposición de militares-civiles.

4.3 “EL CHILENO EN LA CORDILLERA ES UN ESPECIALISTA”. Puntos de cruce entre civiles y militares argentinos/as

En este apartado, nos proponemos recuperar la emergencia en los grupos focales de algunas dimensiones o aristas de la casi guerra con Chile en la cual los civiles argentinos y argentinas encontraron puntos de diferenciación con los y las chilenos y a su vez puntos de cruce entre los posicionamientos de civiles y militares.

Iniciamos por distinguir que en el marco de la crítica que realizaron vecinos y vecinas a la estrategia militar argentina de invasión y ocupación del territorio chileno, destacaron la complicación en la que se verían en caso de cruzar la cordillera, porque según Mario Muglia,

El ejército argentino por más que ponga buena voluntad y quiera cruzar la cordillera se las iba a ver muy mal con los chilenos. El chileno en la cordillera es un especialista (...) una cosa es hacer la guerra en plano y otra cosa en la cordillera. Nosotros conocemos gente que ha pasado la cordillera con nieve a la cintura. Chilenos. (Mario Muglia)

Identificamos una distinción positiva de los y las chilenas desde la perspectiva de las y los vecinos argentinos participantes, vinculada a la forma de habitar la cordillera, lo que los y las posicionaba en una situación de ventaja en relación al ejército argentino. Juan Gambarruta, completó el sentido de esta distinción entre chilenos/as y argentinos/as basándose en las condiciones geográficas y cómo esto determina el modo diferencial en que es concebida al cordillera para las y los chilenos y paralas y los argentinos:

El chileno en su parte más ancha de Chile tiene 260 kilómetros, entonces para ellos la Cordillera, es como si te dijera, y perdoname, parte de su país. Pero parte habitable de su país. Para nosotros la cordillera es la montaña no habitable. (Juan Gambarruta)

Entendemos que la diferenciación que proponen los vecinos entre argentinos y chilenos tiene que ver con cómo es percibida la cordillera en términos de sus usos poblacionales, cuestión condicionada por la extensión de ambos países en el territorio. Bajo estas condiciones, los y las vecinas distinguieron que los y las chilenas están habituadas a la cordillera, lo que significa mayor conocimiento estratégico en el marco de un conflicto como el de Beagle. A diferencia de lo que sucede con los y las argentinas, entre quienes destaca, según señalaron los y las vecinas, la percepción de la cordillera como fenómeno natural e inhabitable. Nos interesa de este intercambio como la experiencia cotidiana del territorio permite capitalizarse en conocimiento fundamental para la vida y especialmente en conflictos como este. La situación ubica a las y los chilenos como especialistas, a las y los residentes locales como conocedores de esta situación y a los militares, como veremos en el siguiente testimonio, como completos ignorantes del asunto. Sumado a la distinción que realizan unas líneas atrás entre hacer la guerra en el plano o la cordillera, Mario Muglia recuperó que el Ejército de Neuquén había traído tanquetas a la zona junto con un contingente de soldados, las mismas “eran tanquetas sin orugas sino tanquetas con gomas que eran francesas”. Mario Muglia continuó el relato señalando que un alto mando del ejército de Neuquén se encontraba en la zona realizando una inspección y “ordenó hacer prácticas de tiros con las tanquetas. Y le dijeron “mire General estamos en diciembre está todo seco, si hacemos prácticas algún mal

vamos a hacer”(...) Y provocaron un incendio”. Vemos en esta reconstrucción, la posibilidad de identificar en aquellos conocimientos que se adquieren a partir de la experiencia de vivir en la cordillera o cerca de ella una gran potencia que cobran relevancia en contextos bélicos. Y a su vez, una diferenciación con quienes venían de Neuquén capital, frente al desconocimiento de los mismos respecto a las necesidades y condiciones geográficas y climáticas de la zona.

Si bien la contraposición entre el relato oficial y la memoria de los vecinos y vecinas resultan antagónicas en varias cuestiones respecto a cómo se vivió la casi guerra con Chile, hay discursos sobre el país vecino que tienen una base en común y que identificamos con la teoría que se impulsó en aquellos años desde grupos académicos como la Academia Nacional de la Historia, la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos y particularmente la Universidad Nacional del Cuyo y las jornadas de debate que impulsaron (Lacoste, 2004), donde se sostuvo la hipótesis de que el país vecino era por naturaleza expansionista. Siguiendo la línea de Gambarrutta, el testimonio de Elio “Chango Soria”, quien sostuvo que “Chile es una franja entre la cordillera y el Pacífico, lo que ha significado que ellos históricamente tendían al expansionismo, es decir, a tener más territorio”. Continuó desarrollando las transformaciones limítrofes entre Argentina y Chile, y cómo este último país fue adquiriendo más territorio,

A tal punto que nosotros para ir a Tierra del Fuego por vía terrestre tenemos que pedir permiso, tenemos que pasar por territorio chileno. Es decir ellos fueron expansionistas, fueron muy consecuentes, fueron muy perseverantes en esta historia y de esa manera ocurre que siempre quisieron hacer mayor su territorio, con mayor extensión. (Elio “Chango” Soria)

Las palabras de Elio “Chango” Soria, coinciden con uno de los argumentos esgrimidos por ámbitos académicos para justificar la guerra con Chile. La dictadura contó con el apoyo del ámbito académico, empresarial, medios de comunicación, partidos políticos tradicionales y gremios para avanzar tanto en declaración de nulidad del laudo arbitral de 1977 como posteriormente en la afirmación de que la única salida para el asunto era bélica. El principal actor fue la Academia Nacional de la Historia, que no sólo descalificó el arbitraje como método de resolución de conflicto, sino que también dió motivos por los cuales la guerra con Chile tenía sentido. Este espacio académico era sostenido por personalidades ligadas a partidos de derecha, conservaduristas, tradicionalistas y católicos que seguían las hipótesis de Zeballos, “figura de gran influencia en el manejo de la cancillería argentina entre fines del siglo XIX y principios del XX, creador de las tesis más claramente antichilenas dentro de la elite rioplatense” (Lacoste y Arpini en Lacoste, 2004, p.95). Su tesis, también

sostenida por la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos y retomada por sus colegas con más fuerza en el contexto de 1978, se basaba en una supuesta naturaleza expansionista por parte de Chile, que habría expropiado desde 1810 territorios que correspondían a Argentina. Esta teoría de la naturaleza expansionista del país vecino, habilitaba la alerta constante sobre las zonas de frontera, “desde esta perspectiva, el otro país era visto como un “adversario” y la Argentina, argumentaban, se encontraba acechada de forma permanente por la ambición de los “otros” y especialmente de Chile.” (Bohoslavsky en Rodríguez, 2010, p.1253) Ambos espacios apostaban a disciplinas, tanto la historia como la geografía, íntegramente vinculadas a la idea de nación y de patria, y buscaban generar conocimiento que sirviera a los intereses soberanos del país.

La hipótesis sirvió de sustento al posicionamiento de la Junta militar y debido a la legitimidad tanto de la Academia Nacional de Historia como de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos tuvo “una poderosa incidencia en los periodistas, militares y políticos de la época, lo cual generó un clima negativo hacia el arbitraje de 1977” (Lacoste, 2004, p.96). También contaban con una fuerte legitimidad en el ámbito escolar, espacio en el que proponían que las disciplinas como historia y geografía estén al servicio de la creación de la conciencia territorial en los estudiantes y reafirmaban la tensión bélica con Chile como proceso positivo para la adquisición de la misma, haciendo foco en que “la gravedad de la situación hizo que toda la población se interesara en la marcha de los acontecimientos, la localización del canal del Beagle y el contenido de los tratados límites” (Rodríguez, 2014, p.112).

Nos interesa recuperar entonces, que esas coincidencias entre las palabras del vecino y las principales hipótesis antichilenas de instituciones legitimadas por la sociedad, tiene que ver con aquello que nos presentaba Grimson (2011) en relación a cómo se vincula la sujeción y la subjetivación en el marco de la desigualdad de poder y condiciones entre el Estado-nación y los demás actores en el campo de interlocución local, el autor decía: “es improbable que la conformación de las subjetividades de los pobladores fronterizos resultara inmune a los procesos de nacionalización y las políticas nacionalistas” (p.127)

Continuando con el testimonio de Elio “Chango” Soria, el vecino propuso pensar que el laudo de 1902 en la cual se define el criterio divisorio de altas cumbres significó una “espina clavada” para Chile. Expresó en este sentido que:

Si hubiera triunfado la tesis de la división de las aguas, nosotros estaríamos siendo parte del territorio chileno porque las aguas que van a dar al Pacífico acá en el caso nuestro²¹, acá nace en la

²¹ El Lago Lácar desemboca en el pacífico

morrena frontal de la vega más arriba. Y durante muchos años venía una comisión chilena y plantaba los mojones ¿te acordás Buby? unos mojones de madera hermosos eran. La gente los utilizaba como leña. Se iba la comisión de límites, sacaban los mojones y prendían fuego. (Elio “Chango” Soria)

Nos interesa recuperar de este fragmento la consideración de SMA como territorio que estuvo en disputa en algún momento entre Argentina y Chile y donde hubo un intento por “traer” la frontera, marcar la soberanía chilena en la zona a través de mojones. Pero por otro lado, esos símbolos de soberanía representativos para los términos diplomáticos y limítrofes del Estado- nación, no siempre acompañan la vivencia de la experiencia cotidiana de la frontera donde esos símbolos rápidamente eran convertidos en leña para calefaccionar. Podemos pensar ese desfasaje en clave de diferenciar los dos mundos de los que nos hablaba Elio “Chango” Soria unos párrafos atrás, separando el mundo real de la civilidad del mundo oficial y gubernamental vinculado a los militares. Y donde la vivencia cotidiana termina por tener un peso más significativo que el mundo normativo estatal. En función de esto, Roberto “Buby” Pfister reforzó esta idea de que SMA sería territorio chileno y señaló que:

Por eso es que se mandó aquel grupo de soldados para que se instalaran acá, y después se instalaron...claro porque los manzaneros²² estaban en el pueblo y pusieron la bandera y todas esas cosas. Por eso estuvieron los milicos acá, porque era más chileno que argentino. (Roberto “Buby” Pfister)

Resulta interesante pensar estas presencias de los Estado- Nación remarcadas e intencionadas en clave de la contingencia radical constitutivas de las fronteras. Es decir, pensar estas intervenciones en territorios que poseen sus propias lógicas de interrelación y reconocimiento mutuo, con “la existencia de numerosos circuitos de intercambio, historias y códigos compartidos, para dar cuenta del carácter sociohistórico del límite” (Grimson, 2011, p.127) Existen más allá -y más acá- de los límites jurídicos nacionales, elementos de la configuración cultural intercultural que avanzan hacia una construcción de sentidos que consideran otras aristas además de los límites nacionales impuestos.

Entendemos que la construcción de Chile como naturalmente expansionista y su llegada a la localidad remite al relato oficial del que hablábamos unas líneas atrás y que el mismo se sostuvo también sobre lo que Restrepo (2020) recupera de Freud, quien denominó narcisismo de las pequeñas diferencias a aquel proceso a través del cual los Estados-nación se construyen y justifican las diferenciaciones insalvables entre países limítrofes.

Vemos entonces que hay una intención clara desde el Estado-nación moderno y capitalista de poner su metacapital al servicio de crear diferencias aparentemente

²² Utilizado aquí como sinónimo de chilenos y chilenas

irreconciliables basadas en la necesidad de construir soberanía y legitimidad dentro de la población. Impulsando entonces, la reafirmación de la homogeneidad interior y la inferiorización de todo lo que provenga del afuera limítrofe.

A MODO DE CIERRE

En este capítulo nos propusimos abordar el segundo objetivo propuesto centrado en los procesos identitarios que los vecinos y vecinas que participaron de las instancias grupales identificaron, donde focalizamos en la transformación de la vida cotidiana de la localidad hacia fines de 1978. El análisis que llevamos a cabo no pretende proponer identidades estáticas, cerradas ni absolutas. El desafío de trabajar con esta categoría tuvo que ver con reconocer desde el primer momento que no sólo trabajamos con la perspectiva de un grupo reducido de personas que tienen elementos identitarios en común, sino que también se trata de procesos maleables que se entrecruzan y permiten la convivencia de significados que tal vez podrían parecer incongruentes o contrarios entre sí. Este momento del análisis nos permitió pensar que en esa especificidad temporal y territorial específica, en el marco de una configuración cultural que caracterizamos como transcordillerana, hubo cuestionamientos al régimen de significados que pretendían imponer los militares en la localidad. Esos cuestionamientos en algunos casos significó cruzar diálogos e interpelaciones, en otros, una resignificación de ciertos procesos vividos que llegaron después con el tiempo. Pero nos pareció importante poder dejar registro de que hubo quienes tuvieron una mirada crítica sobre el hacer militar en la localidad, donde la cuestión identitaria ligada a la nacionalidad y a la vida de frontera generó diferenciaciones pero también puntos de encuentro que a continuación nos proponemos recuperar.

En el primer apartado, trabajamos el polo identitario argentinos/as y chilenos/as focalizando sobre aquellos mecanismos que los y las vecinas recordaban que los militares pusieron en marcha en el intento por convencer a la población de la guerra con Chile. Allí identificamos algunas orientaciones al respecto, que apuntan centralmente al proceso dialéctico de la nacionalidad como aspecto de la identidad. Por un lado, la exacerbación de la identidad nacional a partir de la idea de patria como conjunto de símbolos, valores, tradiciones, determinada selección del pasado y expresiones identitarias que vale la pena defender y por la cual morir. Por el otro, la inferiorización y persecución de la identidad chilena.

Sumando como factor clave para el grupo de vecinos y vecinas que participó, todos y todas ellas de identidad argentina, la especificidad de este intento por amalgamar, pero también homogeneizar, a las personas de nacionalidad argentina en el marco de una dictadura cívico militar con todo un aparato represivo estatal y paraestatal dispuesto a erradicar todo aquello que se saliera de las normas. Por lo que el proceso de posicionamiento para vecinos y vecinas estaba fuertemente condicionado, más aún en una localidad de pocos habitantes en aquel entonces y donde todos y todas se conocían.

El punto de sutura entre sujeción a las imposiciones militares y subjetivación estuvo limitado, pero permitió que surgieran preguntas a los militares frente a parte de la población y también procesos más subterráneos vinculados a una resignificación de lo que implicó el patriotismo como justificativo para entregar mercadería, utensilios cotidianos, vehículos, incluso vidas que marcharon a la frontera. También abrimos aquí la posibilidad de considerar que también puede que existieran vecinos y vecinas que voluntariamente se sumaran a la campaña militar de marchar contra el país vecino. Recordamos que aquí recuperamos algunas líneas para pensar que surgieron de las instancias donde participaron determinados vecinos y vecinas, lo que nos permite decir que dentro de muchas otras miradas posibles, hubo quienes tuvieron dudas o perspectivas críticas sobre el posicionamiento militar.

Por otro lado, este proceso se acompañó con una inferiorización y persecución de la identidad chilena en la localidad que, según vecinos y vecinas, implicó no sólo discursos donde explícitamente se les planteaba como enemigos, junto también a los ingleses, sino también hubo prácticas concretas como la ubicación territorial de los mismos en la localidad, hecho que se materializó en una pared nada menos que de la municipalidad de la localidad. Creemos que ambos procesos ambivalentes tienen que ver con una idea de nación basada en la diferenciación entre el afuera y el adentro que utiliza esa escisión en función de intereses específicos de dominación, generando asimetrías de poder en función de esa exacerbación del “nosotros” e inferiorización de los “otros” posibles. En esta línea también sostuvimos que esas fronteras identitarias que el Estado-nación pretendió hacer coincidir con las fronteras jurídico políticas nacionales, se construyó y retomó con fuerza en el contexto dictatorial en base a prácticas de fronterización (Briones y del Cairo, 2015).

En el segundo apartado, nos propusimos abordar la imposición de los militares fundamentada en la identidad nacional argentina. Lo que surgió de las instancias colectivas, fue la posibilidad de pensar en ciertos corrimientos identitarios de lo esperado, lo cual no

implica abandonar absolutamente otras identificaciones, donde el polo identitario emergente fue el de civiles y militares. En principio, podemos decir que en el caso del primer grupo, se trata de una forma de identificar a un grupo identitario no-militar heterogéneo, constituido por residentes de la localidad que se dedicaban en aquel entonces a otras actividades por fuera de la militar.

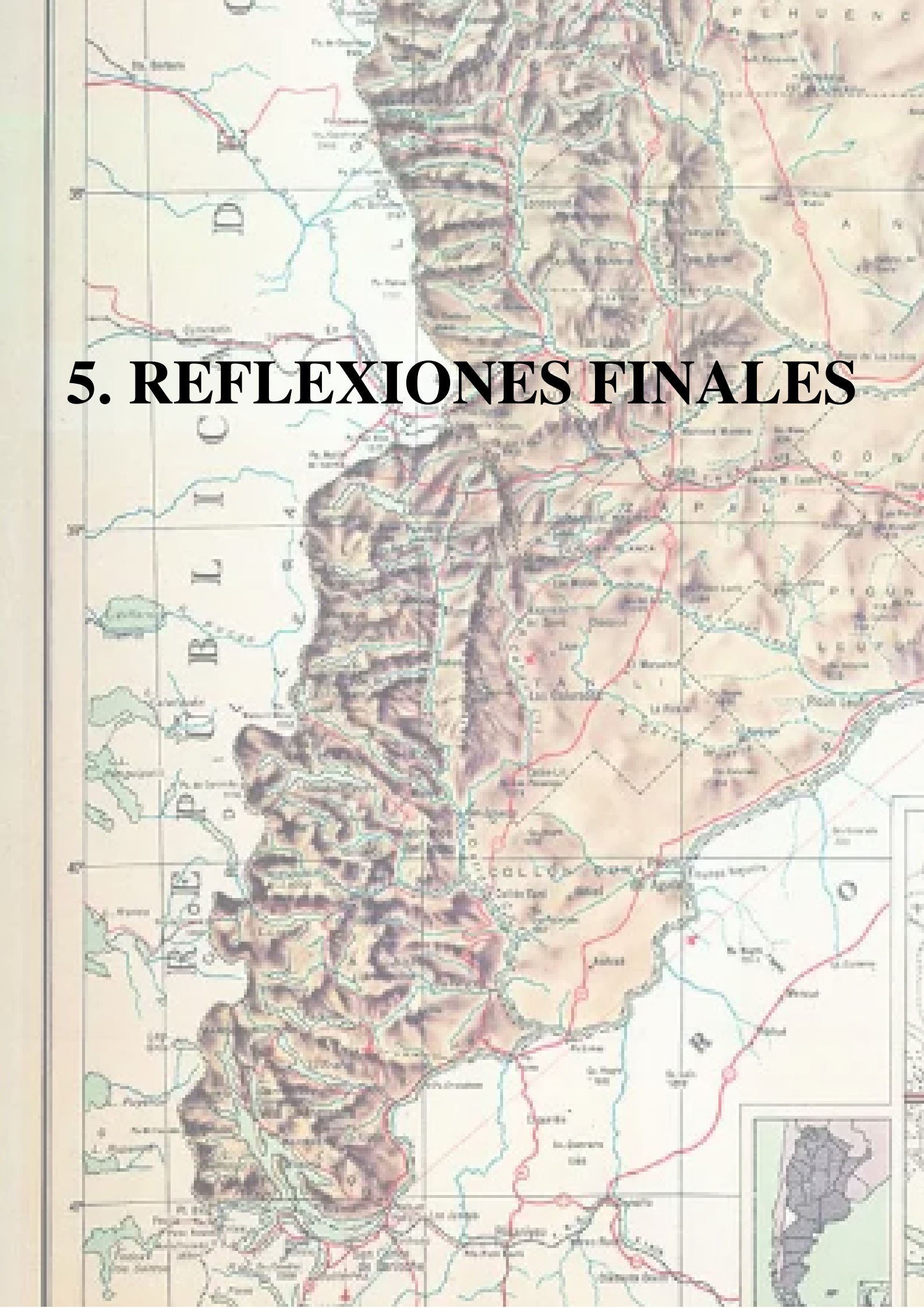
Dicho esto, hubo ocho vecinas y vecinos que participaron de los grupos focales, que frente a la interpelación nacionalista que proponía la patria como justificación y al chileno como enemigo, se permitieron algunas dudas. Márgenes de maniobra que creemos, se abrieron a partir de la especificidad territorial y poblacional. Debido a la larga convivencia con chilenos y chilenas en la localidad, y por lo que consideramos una configuración cultural transfronteriza, es que pensamos que la búsqueda de adhesión y legitimación militar tuvo sus limitaciones. Además, las prácticas militares concretas que se llevaron a cabo en la localidad, hizo que algún vecino los identifique como un ejército de ocupación. Acá vemos una disputa interesante del régimen de significado que promulgaban los militares, donde pretendían ganarse de aliados a los y las residentes argentinas. Las requisas, la confiscación de vehículos, la propuesta de los chilenos como enemigos, fueron algunos de los aspectos que fueron haciendo mella en el grupo de vecinos y vecinas participantes y plantearon distancias entre grupos de misma nacionalidad pero diferente rol social y poder. Esta cuestión que los diferenció, desde la óptica de los y las vecinas, fue clave pensando en el clima bélico y dictatorial. Y posiblemente, sean categorías identitarias que son posibles de ser identificadas o reconstruidas pensando en esa especificidad temporal. Desde el relato oficial, pensado desde la capital, el Conflicto de Beagle se planteó como una casi guerra entre argentinos y chilenos, pero la experiencia de este grupo de vecinos nos permite pensar en la posibilidad de una guerra que se libró en territorio argentino entre grupos de la misma nacionalidad y tuvo que ver con una disputa en el régimen de significación identitario en el imaginario local.

En el último apartado, recuperamos un eje que nos pareció interesante para aportar lecturas que permitan entrecruzamientos y perspectivas más amplias sobre los procesos identitarios. Elegimos trabajar sobre otra cuestión que emergió en los grupos focales y son los posibles puntos de coincidencia que encontramos entre civiles y militares argentinos. Este aspecto parte de ciertas diferencias, según el grupo participante, respecto a cómo es concebida y habitada la Cordillera de los Andes entre argentinos/as y chilenos/as. En este sentido, el grupo se orientó por pensar que los y las chilenas son especialistas en esta formación geográfica, porque viven en ella y en el marco de un conflicto bélico esto resultaba

una ventaja importante para los vecinos trasandinos. No así argentinos y argentinas, que las conciben como parte del paisaje no habitable. Nos pareció relevante este contraste porque pone en juego la vivencia de la zona de frontera donde la experiencia cotidiana se transforma en una potencialidad o desventaja, según de qué lado de la frontera se ubiquen. Según los y las vecinas, esta cuestión era ignorada por los militares, quienes llevaban a cabo prácticas y estrategias militares desancladas de las particularidades geográficas y climáticas propias de la zona.

Por otro lado, la razón que encontraron en esa diferenciación de la concepción de la Cordillera de los Andes, tuvo que ver con la extensión de ambos países. Lo que nos llevó a ese punto de sutura entre sujeción y subjetivación que tiene como origen la teoría de Chile como país naturalmente expansionista. Esta propuesta que cobró mayor relevancia en el marco del Conflicto de Beagle, fue recuperada en esa coyuntura por referencias académicas universitarias, calando hondo en los imaginarios desperdigados entre medios de comunicación, instituciones escolares y militares. De hecho esta teoría sirvió para convertir a Chile en enemigo externo y así justificar el avance contra este país.

5. REFLEXIONES FINALES



Llegamos al capítulo final de esta investigación y nos proponemos entonces recuperar lo trabajado hasta aquí, trayendo los aspectos centrales desarrollados en cada capítulo, poniéndolos en diálogo con la propuesta de abordaje general que construimos. Luego reflexionaremos sobre el proceso que llevamos a cabo, para orientar futuras inquietudes en tanto producción de conocimiento. Por último, planteamos horizontes y líneas de continuidad posibles en relación al trabajo desarrollado hasta aquí.

Al inicio de esta tesis trazamos como línea orientadora la idea de indagar en torno a los regímenes de significación que se pudieron en disputa en el escenario bélico de 1978 que atravesó la localidad. Para ello, por un lado, identificamos elementos de la configuración cultural vinculados a lo chileno, y pudimos determinar que es un entramado transcordillerano el que se sedimentó a lo largo de las décadas. Esto explica parte de la especificidad de los procesos identitarios que se dieron en ese contexto. Por otro lado, el foco estuvo en esta otra dimensión volcada a las identidades donde pensamos el proceso de interpelación nacional a residentes argentinos y argentinas y cuáles fueron los posicionamientos que surgieron. También incorporamos los puntos de cruce y coincidencia entre civiles y militares. En este orden es que desarrollaremos las conclusiones- siempre parciales- que nos parecen interesantes de reponer y pensar en diálogo.

En el tercer capítulo, identificamos elementos para pensar en una configuración cultural específica de SMA como territorio de frontera habitado por al menos tres naciones: argentina, chilena y mapuche y que por ende presenta particularidades en cuanto a la trama simbólica común, los campos de posibilidad/ imposibilidad y la lógica de interrelación entre las partes. Además la temporalidad analizada permite reflexionar en torno a la asimetría de poder entre residentes civiles y militares, siendo estos últimos representantes de Estado-nación que frente a la inminencia de un conflicto bélico intervinieron en la cotidianeidad de SMA que fue construida por y con chilenos y chilenas tras décadas de convivencia. El testimonio de los y las vecinas participantes de las instancias grupales nos permitió afirmar que el arribo de contingentes militares, trajo consigo tensiones y disputas en torno a las prácticas, representaciones e instituciones naturalizadas. Respecto a las tramas simbólicas en común podemos decir que para cuando se dió el realce del conflicto en 1978, SMA se constituía de elementos que excedían los límites nacionales, el vínculo cotidiano con población chilena asentados a ambos lados de la frontera permitió una retroalimentación y coproducción en múltiples dimensiones de la vida: en lo cultural, lo político, lo educacional, lo económico, lo deportivo, lo comunicacional y lo lingüístico.

Esto nos permitió concebir la configuración cultural local como una que se nutrió principalmente a partir del contacto y cercanía con Chile pero también a partir de la presencia e incidencia en la localidad de población chilena migrante. Es por ello que caracterizamos al entramado en términos transfronterizos, pero donde la Cordillera de los Andes tuvo un lugar central en la experiencia cotidiana de los y las pobladoras de la zona. Lo que nos lleva a la especificidad de esta configuración cultural que pensamos entonces en clave transcordillerana. Consideramos esta cuestión como un hallazgo relevante para la investigación.

Sobre los campos de posibilidad e imposibilidad que circulaban en la localidad, el testimonio de los residentes nos permitió adentrarnos en el escenario histórico de 1978 y nos orientamos por reconocer diferencias respecto a las percepciones de lo posible y lo imposible entre militares y civiles. Desde la perspectiva de los y las participantes de las instancias grupales, las prácticas, discursos e instituciones militares presentaban incoherencias y sinsentidos que generaban una diferencia tajante entre ambos grupos convivientes en SMA.

Finalmente recuperamos el debate que emergió respecto a la irrupción de la vida cotidiana por parte de los militares, algunos vecinos sostuvieron que implicó una modificación de la interrelación entre las partes, un viejo -pero con más peso en el marco dictatorial y bélico- interlocutor privilegiado que hablaba y actuaba como representante del Estado-nación, que habilitaba y deshabilitaba como interlocutores a civiles argentinos y chilenos. Si bien como nos advierte Grimson (2011), siempre hay posibilidad de resignificar y disputar aquellas disposiciones, la dificultad deviene en parte de tratarse de un país gobernado por una Junta militar que desplegó por siete años el aparato represivo del Estado sobre todo aquello que cuestionara la norma. Otros vecinos optaron por compartir que el conflicto no había llegado al ámbito de la “civilidad”, que había sido un conflicto entre militares o cúpulas gobernantes. Nos pareció interesante el debate que surgió en torno a esta cuestión donde vecinos y vecinas reconstruyeron las consecuencias que tuvo en cada caso la intervención militar en la localidad.

Creemos que fue acertado trabajar sobre la configuración cultural local primero como plano de la vida cotidiana que se construyó en clave de sedimentación y que tracciona desde sus entramados a las identidades que interlocutan en el campo de locución local afirmando o disputando sentidos que se dan en un marco temporal y territorial determinado. A partir de conocer estas determinaciones de orden cultural sobre las cuales se construyen u obturan diálogos, nos adentramos en la recuperación del análisis del cuarto capítulo de esta investigación. En la cual abordamos los procesos identitarios que se vivieron en la coyuntura

de 1978 y donde la principal oposición entre identificaciones que surgió del testimonio de vecinos y vecinas, fue entre civiles y militares.

En dicho capítulo nos propusimos indagar en torno los principales elementos de diferenciación identitaria que se pusieron en tensión con el Conflicto de Beagle en SMA. Caracterizamos en el capítulo anterior una configuración cultural transcordillerana, con una sedimentada convivencia con chilenos y chilenas a partir de múltiples oleadas migrantes desde el siglo XIX. En función de estos elementos, cobraron relevancia los movimientos en los posicionamientos e identificaciones producidas en el campo de interlocución local, en el marco del realce del conflicto.

En primer lugar, distinguimos que desde las Fuerzas Armadas como representantes del Estado-nación con una posición privilegiada de enunciación, hubo un intento de generar diferenciaciones fundadas en la nacionalidad como elemento identitario cohesionador de la comunidad imaginada argentina a partir de la idea de patria. Si bien esperábamos una interpelación desde otros elementos más, la patria como creencia y símbolo nacional que apunta a la construcción de pertenencia, fue el mecanismo más recordado por los y las vecinas desde el cual los militares intentaron convencer a los y las residentes argentinas. A su vez, buscaron construir la representación de las y los chilenos como enemigos locales y nacionales. Este proceso fue parte de lo que se proponía en todo el territorio argentino, en función de la situación en la que se encontraba la dictadura militar para 1978: una gran crisis de legitimidad producto de las denuncias internacionales respecto a lo que sucedía en el país con las y los desaparecidos y la apropiación de bebés principalmente. Desde los altos mandos militares pusieron en marcha una estrategia de redirección de la mirada nacional e internacional hacia enemigos externos. La misma buscaba generar un sentido de pertenencia a partir de la exacerbación de la identidad nacional, capaz de unificar a argentinas y argentinos bajo una causa y enemigo común situado por fuera de las fronteras nacionales. En este sentido, el realce del conflicto de Beagle es parte de un ciclo de conflictividad con países limítrofes, como sucedió también con Brasil y Uruguay por aquellos años. Tiempo después también se dará con Inglaterra con la guerra de Malvinas. La particularidad del conflicto con Chile también se asienta en el proceso de lucha y avance de la izquierda en aquel país con el gobierno de Allende, que tuvo su fin con la dictadura de 1973. Bajo la Doctrina de Seguridad Nacional surgía entonces otra justificación del temor al fantasma del comunismo que recorría América Latina. La dictadura encontró su fundamento en el cual apoyarse para degradar la identidad chilena .

La propuesta nacionalista tuvo sus limitaciones en las zonas de frontera, o al menos en SMA, por el entramado sedimentado de convivencia cotidiana con Chile, las chilenas y los chilenos en la zona. Producto de aquella configuración cultural local que reunía elementos más allá y más acá de la cordillera de los Andes, la tarea de las Fuerzas Armadas tuvo sus limitaciones y cuestionamientos. Además, se suma como elemento trascendente, la caracterización que hacían vecinos y vecinas de la perspectiva y accionar militar en la localidad. Estas dos cuestiones fueron claves para que se produzcan ciertos corrimientos de los posicionamientos esperados de la población sanmartinense. Del testimonio de quienes participaron, es posible identificar que aquella oposición identitaria esperada por las Fuerzas Armadas entre chilenos/as y argentinos/as, tuvo su contrapropuesta en la oposición civiles y militares. La caracterización que hacían los y las participantes, de que la guerra que aconteció en la frontera tuvo como protagonistas a estos dos grupos identitarios más que los primeros, nos habla de una lectura de la realidad que contempla esa tradición transcordillerana de la localidad y también el hartazgo respecto cómo transformaron las lógicas cotidianas las Fuerzas armadas con su intervención.

Por último, recuperamos de lo que surgió en los grupos focales dos aspectos vinculados a la maleabilidad y heterogeneidad que comprende las identidades. Si bien proponemos como principales polos de diferenciación el pretendido por las fuerzas armadas (argentinos/as y chilenos/as) y el que señaló el grupo de vecinos y vecinas (civiles y militares), sostenemos que estos polos no son absolutos ni plantean diferencias irreconciliables. Además de que se encuentran sujetas a determinadas condiciones históricas, territoriales y de poder. En el último apartado indagamos en dos cuestiones que generaron puntos de conexión entre civiles y militares. El primero tenía que ver con aquella diferenciación que encontraban vecinos y vecinas entre chilenos/as y argentinos/as respecto a la significación que otorgan los primeros a la cordillera de los Andes. El señalamiento de los chilenos y chilenas como expertas en la zona de montaña, los y las vecinas lo atribuían a una diferenciación en cómo es concebida y habitada. Y aquí entra en juego el segundo aspecto de diferenciación que coloca a civiles y militares en un punto de coincidencia y tiene que ver con la concepción de Chile como país naturalmente expansionista. Esta tesis elaborada por integrantes de la cúpula conservadora y tradicionalista argentina en el siglo XIX, tuvo su impacto en la subjetividad de los vecinos y vecinas que participaron del grupo focal, quienes argumentaron que los y las chilenas habitaban la cordillera, y por ende eran especialistas en ella, porque su territorio es acotado y se ven en la necesidad de habitar hasta la cadena

montañosa. Mientras que para los y las argentinas, la misma es considerada un elemento natural más del paisaje, no habitable.

Hemos presentado hasta aquí, las conclusiones a las que arribamos en la presente tesis. A lo largo de los misma fuimos encontrando entrecruces entre lo cultural y lo identitario que nos permitieron reflexionar respecto a la especificidad territorial de la zona de frontera y puntualmente en el recorte temporal que nos propusimos. Podemos identificar que en el marco dictatorial en el que se encontraba el país para 1978, la decisión de avanzar en un conflicto bélico con el país vecino tensionó las pertenencias identitarias fronterizas en función de una configuración cultural que caracterizamos como transcordillerana en tanto responde a las particularidades de entramados que trascendieron las limitaciones estatales. Pensando este aspecto en diálogo con lo que surgió en el tercer apartado del cuarto capítulo donde abordamos la concepción que tuvieron respecto a la Cordillera de los Andes y cómo esta fue un punto de diferenciación entre argentinos y chilenos en cuanto a cómo es concebida y habitada. Nos parece interesante considerar la cuestión transcordillerana como la especificidad de la configuración cultural en tanto posibilidad de encuentro e integración más allá de las fronteras, pero también como aspecto a partir del cual surgen distanciamientos identitarios en función de la experiencia concreta de vivir en la zona. La Cordillera como frontera, creemos que funciona en este caso como punto de encuentro y diferencia.

En el marco de las relaciones cotidianas sedimentadas tras décadas de convivencia con los y las chilenas que habitaban la zona, sostenemos que hubo al menos un grupo de residentes argentinos y argentinas de SMA que disputaron regímenes de significación que pretendía imponer desde el margen este del país la Junta militar. Bajo el campo de posibilidad que proponían habilitar los militares como grupo identitario, donde la guerra era con Chile y por ende los enemigos poseían aquella nacionalidad, se postuló la idea de defender la patria. Entre aquella interpelación y el poco margen de maniobra que impuso un régimen dictatorial, hubo vecinos que se sintieron en la necesidad de actuar en clave nacional, accediendo a marchar a la frontera. Pero este sentido fue resignificado luego de la experiencia concreta y las consecuencias que tuvo movilizar hacia el frente de guerra.

Por otro lado, la construcción de Chile como enemigo común de la nación argentina, tuvo mayores limitaciones. Y aquí es donde creemos que se puso en juego el entramado cultural preexistente y la convivencia cotidiana con chilenos y chilenas. Retomamos aquí la existencia de una trama simbólica común marcada por la interculturalidad, la presencia de

campos de posibilidad e imposibilidad que daban cuenta de un ideario de guerra con Chile que implicaba el ataque y defensa por parte de los militares que no se correspondía con el modo en que algunos y algunas vecinas concebían el conflicto. Y por último, una determinada lógica de interrelación entre las partes donde los y las chilenas eran reconocidas como interlocutoras válidas locales por los y las vecinas argentinas. Y donde la cuestión de la nacionalidad, como aspecto de la identidad, no parecía tener mayores implicancias en el desarrollo de la vida cotidiana. Pero para el grupo de vecinos y vecinas, en 1978 con la llegada de contingentes militares y la instauración de un clima bélico modificó el vínculo entre chilenos/as y argentinos/as, en parte porque a los primeros se les resignificaría y aquel elemento identitario que en la cotidianeidad no parecía tener asidero, se volvió el factor clave que los convirtió desde la óptica militar, en los enemigos. Para los segundos, implicó la interpelación constante por su nacionalidad para que se involucraran en la guerra.

Hemos recuperado posibles líneas de análisis sobre la experiencia de un grupo de vecinos y vecinas en relación a lo que implicó atravesar el realce del Conflicto de Beagle de 1978 en San Martín de los Andes, donde nos propusimos indagar en la configuración cultural de la localidad y los procesos identitarios que surgieron en ese contexto temporal. Pensamos que muchos aspectos más se podrían considerar para nutrir y profundizar el análisis. Dentro de estas cuestiones, podríamos considerar futuras investigaciones relacionadas a la vivencia de personas de nacionalidad chilena. Como el eje sobre la idea de nación implicó pensar los mecanismos de exacerbación de la identidad nacional e inferiorización de las demás nacionalidades, elegimos en esta oportunidad hacer foco en la primera parte, teniendo como protagonistas a quienes el Estado-nación pretendía cooptar.

Por otro lado, la cuestión de la identidad y nacionalidad mapuche como otro aspecto que se podría trabajar nos parece fundamental no sólo para pensar los grupos identitarios constitutivos de la región sino también como cultura que aportó elementos a la configuración cultural local. Pero creemos que precisamos de otro marco teórico epistémico más amplio y profundo para llevar a cabo un análisis de este tipo, por lo que también optamos por dejarlo para investigaciones posteriores.

Por último, la perspectiva de los militares y la presencia militar como aspecto constitutivo de la localidad desde sus orígenes, también es un eje que procuramos no trabajar en esta oportunidad. Por un lado, porque como expresamos en el apartado metodológico, creemos que pensar en una instancia colectiva que los involucre con vecinos y vecinas

víctimas de los abusos de autoridad, no hubiese permitido el diálogo sensible que se construyó en las instancias grupales. Podemos pensar en instancias a futuro en las cuales se pongan en diálogo las perspectivas para ver cómo se vivenció desde esas posturas.

Por otro lado, en los inicios del durante proceso investigativo sostuvimos que lo militar podía ser parte secundaria de una caracterización general de la localidad debido a que en gran parte del desarrollo se construía en base a la suposición de que los militares en Buenos Aires habían enviado las órdenes y con ellas recién en 1977 se sentiría la presencia masiva de los militares en SMA. Pero con el correr de la investigación, dimensionamos que los militares siempre estuvieron allí, como describimos en la caracterización de la localidad, siendo un grupo identitario más que disputó sentidos en el marco de un campo de interlocución local. Por lo que pensar la configuración cultural de SMA implica necesariamente tener en cuenta la impronta militar de la localidad como elemento partícipe de la trama sanmartinense. Vale añadir aquí, que de todas formas los y las vecinas que formaron parte del grupo focal identificaron que hacia fines de 1878 la llegada de un contingente militar sí generó revuelos en la localidad y transformó determinadas lógicas.

Otras reflexiones que despertaron tras dimensionar el proceso investigativo llevado a cabo giran en torno a las decisiones generales que fuimos tomando en el proceso y la coyuntura en la se realizó. Creemos que fue un desafío importante abordar estos objetivos en términos de accesibilidad. En parte por la lejanía temporal y la especificidad del acontecimiento que nos propusimos investigar. También por las personas que participaron, adultos mayores en su mayoría, en un contexto de crisis multicausal donde la cuestión sanitaria fue central en nuestras vidas entre 2020 y 2021.

Más allá de esta cuestión, nos parece que el abordaje de lo cultural e identitario de un proceso del cual no abunda información, aporta al campo comunicacional en tanto corre el eje de la hegemonía investigativa que pone foco en los medios de comunicación. Además, nos permitió identificar el peso de la comunicación como proceso de producción y disputa de sentidos en el campo de interlocución local y cómo se sedimenta la configuración cultural a partir de los diálogos, disputas y obturaciones que surgen de la construcción de un código compartido entre diferentes grupos identitarios. Esto nos permitió reconocer la importancia de estas dimensiones para la vida cotidiana y la posible transformación de la misma.

Por último, la presente investigación aporta a mantener viva la memoria y el reclamo de verdad y justicia también en localidades fronterizas, donde la dictadura cívico-militar de

1976 transformó las lógicas cotidianas desde el abuso de autoridad. No nos parece menor, que las palabras elegidas por quienes participaron de los grupos focales para describir lo que implicó vivir el realce del Conflicto de Beagle fueran: miedo, angustia, show, abuso de autoridad, vergüenza, vergüenza, vergüenza. Al finalizar la última instancia del grupo focal, Roberto “Buby” Pfister compartió la siguiente reflexión con la cual elegimos quedarnos para cerrar esta tesis de grado:

“¿Te das cuenta en el brete que te metiste, no? Porque sembraste una semillita, vos tocaste un recuerdo que estaba sepultado, y tocaste muy poca gente, vos no sabes la cantidad de gente que hay y quizás con relatos mucho más valiosos que los nuestros. Te metiste en un berenjenal por lo que yo también te agradezco de corazón porque esto es algo que nos revuelve las tripas hace mucho tiempo y de alguna manera tenía que salir a la luz. Lo sacaste vos, te tocó a vos. Y esto es un ejercicio de memoria, verdad y justicia. Ojo eh, acá nos metimos en cosas profundas. Así que suerte”.

A detailed topographic map of the Cordoba region in Argentina. The map shows the rugged terrain of the Cordoba Sierras, with various peaks and valleys. Major cities like Cordoba, Villa Rica, and Villa Dolores are marked. The map includes a grid of latitude and longitude lines, a network of roads, and a river system. An inset map in the bottom right corner shows the location of the region within the borders of Argentina.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Mexico. Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Bergero, F. (2012) El diario Río Negro y el golpe de Estado de 1976: El sinuoso derrotero del diario mas influyente de la Patagonia Norte. Disponible en: https://www.academia.edu/32040595/El_diario_R%C3%ADo_Negro_y_el_golpe_de_Estado_de_1976_El_sinuoso_derrotero_del_diario_mas_influyente_de_la_Patagonia_Norte.
- Blázquez, G. (2012). Las fiestas mayas una y otra vez. Performances patrióticos y performatividad del estado en Argentina. En Rufer, M. (Coord.) *Nación y diferencia. Procesos de identificación y formaciones de otredad en contextos poscoloniales*. México. Ed. Itaca.
- Brand, J. (2017) *Procesos de Subjetivación Política en el Norte de la Patagonia. La experiencia de Vecinos Sin Techo y el Barrio Intercultural de San Martín de los Andes*. [Tesis de grado en comunicación social, Universidad Nacional del Comahue]
- Briones, C. y del Cairo, C. (2015) Prácticas de fronterización, pluralización y diferencia. *Universitas Humanística*, núm. 80, pp. 13-52. Colombia.
- De Mena, A.(2008) *San Martín de los Andes. Historia de una postal*. San Martín de los Andes. Ed. Patalibro.
- Guevara, T y Nuñez, P. (2015). La frontera argentinochilena y la integración social. San Carlos de Bariloche, 1966 – 1983. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, núm 28, p.137-162.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ed. Siglo Veintiuno.
- Herrera, C. (2012) *San Sebastián: Entre lo Popular y la política de Estado* [Tesis de grado en comunicación social, Universidad Nacional del Comahue].
- Izaguirre, I. (Comp.) (2009) *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina 1973-1983 : antecedentes, desarrollo, complicidades*. Ciudad de Buenos Aires. Ed. Eudeba.
- Jensen, F. y Perret, G. (2011) Migración chilena a la Argentina: Entre el exilio político y la migración económica-cultural. *Revista Sociedad & Equidad*, núm 2, pp. 143-162.
- Lacoste, P. (2004). La disputa por el Beagle y el papel de los actores no estatales argentinos. *Revista Universum*, núm 19 Vol.1, 86 - 109.

- Lvovich, D. (2009) Sistema político y actitudes sociales en la legitimación de la dictadura militar argentina (1976-1983). *Revista Ayer* vol 75, pp. 275-299. ISSN: 1134-2277.
- Peza Casares, M. (2012) El Tri, Panteón Rococó y Kinto sol: contestando los mitos de la nación en México. En Rufer, M. (Coord.) *Nación y diferencia. Procesos de identificación y formaciones de otredad en contextos poscoloniales*. México. Ed. Itaca.
- Punoñanco Andrade, H. M. (2010). *El conflicto de Beagle en las RS de los habitantes de la Patagonia Austral chileno-argentina en el período 1978- 1985*. [Tesis para profesorado de Historia y Ciencias Sociales Universidad de Magallanes].
- Restrepo, E. (2014). Sujeto e identidad. En Restrepo, E. (Ed.), *Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones*. Buenos Aires: Clacso. 2014.
- Restrepo, E. (2020). Sujeto de la nación y oterización. *Tabula Rasa*, núm. 34, pp 271-288.
- Risler J. y Schenquer L. Guerra (2019). Guerra, diplomacia y producción de consenso: el plan de acción psicológica del Ejército argentino en el marco del conflicto con Chile por el Canal de Beagle (1981-1982). *Revista Universitaria de Historia Militar, Vol 8, núm 17, pp. 48-70*.
- Rodríguez L.G (2010). Políticas educativas y culturales durante la última dictadura militar en Argentina (1976- 1983) La frontera como problema. *Revista Mexicana de Investigación Educativa Vol. 15, núm. 47, pp. 1251-1273*.
- Rufer M. (2012) Nación, diferencia y poscolonialismo. En Rufer, M. (Coord.) *Nación y diferencia. Procesos de identificación y formaciones de otredad en contextos poscoloniales*. México Ed. Itaca.
- Rufer M. (2016). La tradición como reliquia. Nación e identidad desde los estudios culturales. En Peza Casares, M. y Rufer, M. *Nación y estudios culturales. Debates desde la poscolonialidad*. México. Ed. Itaca.
- Suriano J. (2005) *Dictadura y democracia 1976-2001. Nueva Historia Argentina*. Editorial Sudamericana 1era edición, Buenos Aires.



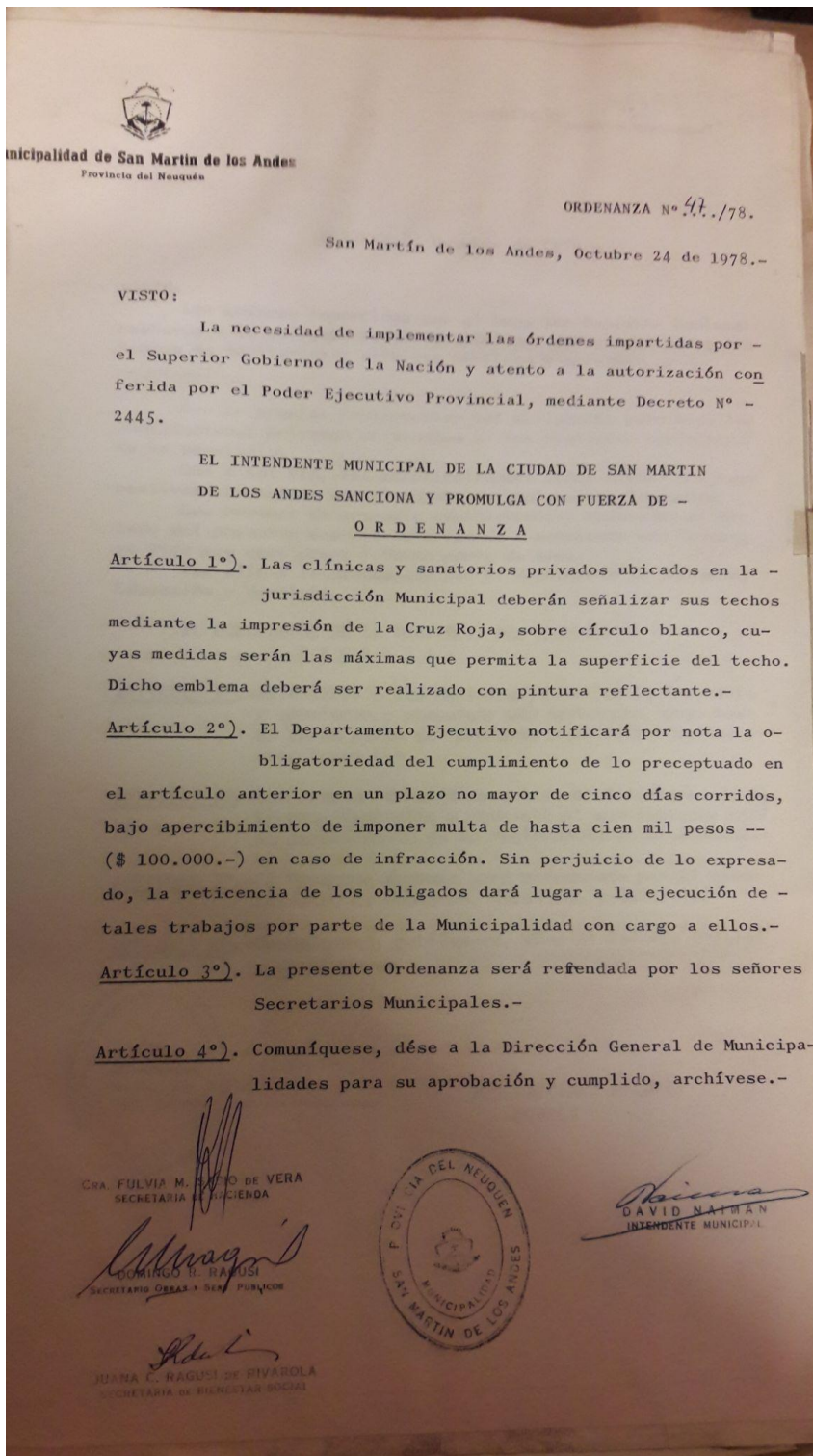
7. ANEXO

7.1 Documentos consultados

7.2 Desgrabación de los grupos focales



7.1 DOCUMENTOS CONSULTADOS





San Martín de los Andes, Septiembre 29 de 1978.-

VISTO Y CONSIDERANDO:

Las medidas preventivas de autoprotección dispuestas por los Servicios de Defensa Civil y la necesidad de efectuar las mismas con la adjudicación de tareas a aquellos que se encuentren en mejores condiciones, dentro del escalón municipal para cumplirlas.

POR ELLO:

EL INTENDENTE MUNICIPAL

- R E S U E L V E -

Artículo 1º). Asígnase al personal Municipal y con cargo de estricto cumplimiento en las siguientes tareas dentro del Servicio de Defensa Civil:

1- ALARMA Y COMUNICACIONES:

- Jefe: Santiago SEPULVEDA (L.E.Nº 10.438.794) - Cargo: Alarma.)
Auxiliares: Luis Humberto MORA (L.E.Nº 5.265.223) - Cargo: Alarma.
Auxiliares: Rodolfo F. Stettler (L.E.Nº 3.348.830) - Cargo: ")
Jefe: Emilio Afione (L.E.Nº 2.655.260) - Cargo: Comunicaciones.
Auxiliares: Ramón R. BETANCUR (L.E.Nº 7.568.345) - Cargo: Comunica-
ciones.
Auxiliares: Eduardo Javier ASTETE (D.N.I.Nº 12.697.684) - Cargo:
Comunicaciones.
Auxiliares: Francisco AILA (L.E.Nº 3.434.144) - Cargo: Comunica-
ciones.

2- SERVICIO DE ORDEN:

- Jefe: Ingeniero Carlos Massari (L.E.Nº 4.255.696) - Cargo: Servicio
Orden.
Auxiliares: Arquitecto Rolando A. FUENTES (L.E.Nº 8.044.775) -
Cargo: Servicio de Orden.
Auxiliares: Agrimensor Jorge M. Muglia (L.E.Nº 7.564.135) - Cargo:
Servicio de Orden.

3- CONTRAINCENDIO Y SALVAMENTO:

- Jefe: Mariano Karzmirchuk (L.E.Nº 7.300.320) - Cargo: Incendio y
Salvamento.
Auxiliares: Alberdi Roberto (L.E.Nº 11.060.460) - Cargo: Incendio
y Salvamento.
Auxiliares: Emilio Salvagno (L.E.Nº 528.981) - Cargo: Incendio y
Salvamento.

4- ASISTENCIA SANITARIA Y SOCIAL:

- Jefe: Horacio Comín (L.E.Nº 5.066.347)
Auxiliares: Alicia María Bello de Asmar (L.C.Nº 5.469.079).
" : Susana Haydee Avila (L.C.Nº 2.735.941).
" : Maclovia Torres (L.C.Nº 9.745.177).
" : Ferreiro René Alberto (D.N.I.Nº 12.678.671).
" : Hugo Horacio Biasco (D.N.I.Nº 13.405.292).

///...

7.2 DESGRABACIÓN DE LOS GRUPOS FOCALES

DESGRABACIÓN PRIMER GRUPO FOCAL

FECHA: 14/08/21

PARTICIPANTES: Gambaruta Juan, Muglia Mario, Pfister Roberto, Ubaldini Eduardo, Valentino Nora y Valeri Rossana.

MODERADORA (M): Martínez Catalina

M: Les voy a mostrar distintas fronteras del mundo. Algunas son de Argentina y otras de otros países. Les voy a pedir que las observen.

Ahora, quisiera que las agrupen de alguna forma, viendo qué cosas tienen en común.

RV: yo clasifiqué por imágenes con personas y sin personas. En la 4, 9, 12 y 6 hay situaciones de tránsito de personas por la aduana cargando supongo que serán compras o no se que en distintas situaciones. Algunos por un lugar más o menos bien como pareciera ser este que es de Misiones, Bolivia y por ahí la tripartita en cambio en la 2 están cruzando con bote como pueden lo que llevan. Y la 6 la puse porque había personas pero no se si están custodiando, si están yendo.

M: ¿Alguien más usó ese criterio, donde hay personas y donde no?

NV: No, yo las clasifique por situaciones urbanas o con ríos con situaciones donde hay agua, otras que no son... las hemos visto nada más que por televisión, no las conocemos. Y una muy desértica, la 5.

JG: Ami la única que me parece algo parecido a lo nuestro, a las fronteras nuestras, es la 1, que sería de Misiones a Paraguay, por el puente internacional. Por supuesto más chiquito, este puente es más grande, pero es lo único que veo parecido a lo que nosotros tenemos en frontera.

M: ¿Y por qué decís esto de "lo único que tenemos parecido acá en frontera"?

JG: Porque conozco casi todas las fronteras argentinas y en ninguna se da como estas fotos que se dan acá. Si es la frontera con Chile, yo conozco todas de Ushuaia hasta la Quiaca. Las fronteras con Misiones conozco dos, la única que se da es la 1.

M: Digamos que es la única que te hace acordar a una frontera que vos ves más real de las que conoces

JG: Si esta (1) o si no en Corrientes el Paso de los Libres

MM: Yo creo que más que clasificar por características, viendo así en total las 10 fotografías, se observa que la Argentina tiene un problema muy grave de distintos tipos de frontera. Lo cual significa que los conflictos más allá de que tuvieron existir como existió con el tema del Beagle, se puede dar en cualquier lado y cualquier lugar de la Argentina, osea, en el norte, en el sur, en el oeste y en el este.

M: Y como criterio, ahí veo que separaste...

MM: No yo las desparrame. La Argentina tiene todo esto, la Argentina tiene un conflicto.

M: Un conflicto en la frontera

MM: Claro o sea, no un conflicto, los conflictos se dan puntualmente pero es un problema geopolítico a tener en cuenta.

M (a RP): ¿Buby (RP)?

RP: Estoy pate de fua porque la verdad...

M: Ahí veo por ejemplo que juntaste la 6 y la 7, ¿eso se debe a algo en particular?

NV: Yo también las puse

RV: Por los alambres

RP: Sí por los alambres, lo físico, porque esto (6 o 9) Es terrible porque es algo más que una frontera es como... declaradas, no sé, enemigas. Y esto (la 5) me perturba porque realmente esto puede ser cualquier lugar de la Patagonia pero no le encuentro... es otra clase de frontera, esta... es una frontera entre estancieros que se yo

JG: Lo que pasa que en los casos de los alambrados (la 5) ,en realidad no es una frontera, es un límite, la frontera es otra cosa, es cuando vos pasas de un país a otro y tenes un lugar por donde pasarlo. Esto es el límite de nuestro lugar a otro lugar. Como sucede por ejemplo en la 3 que es el río.

RV: Como el 1 que es el puente

JG: Como la 5 podría ser también. Pero ese (5) es el límite entre una cosa y otra. La frontera es el lugar en el que vos estás autorizado a pasar a otro país.

M: Él plantea la diferencia entre frontera y límite. Bueno, interesante ¿Colorado (a EU)?

EU: Bueno es obvio que los alambrado estos se |no se entiende que dice| y acá una frontera imposible de traspasar (6 y 7) esto puede ser Franja de Gaza. Y esto es un cerco doble que es un por aquí no se pasa (5,6 y 7). La 3 no la agrupé en nada. 4 y 9 son dos ciudades, hay un puente. Es un puente que puede significar un puente de tránsito de alguna ciudad, en México hay una ciudad que está dividida en dos y pasa por un puente de un estado al otro. Acá hay algunos Cipolletti- Neuquén, es urbano esto. Y luego las fronteras acá hay una casilla de peaje que puede ser interior del país o entre país.

M: Acá el Colorado trae algo interesante que es pensar las fronteras dentro de un mismo país, ¿cuales habías pensado en ese sentido? La 1...

EU: La 4 y la 9

M: Ahora les voy a repartir dos papelitos, quiero que hagan dos filas, en una, aquellas imágenes que les remitan mas a a la frontera como :

Espacio de intercambio y encuentro

Y en otra fila, las imágenes que les remitan más a la frontera como:

Límites de separación y diferencia

JG: Para mí límite de separación y diferencia es la 7, 6, 5 y 3

RP: Para mí exactamente lo mismo

NV: No, yo no, yo puse la 5, 6, 7 y 10.

M: Acá hay diferencias en la 3 y la 10

RV: yo puse 7 6 5 no la 3 ni la 10

MM: 5,6,7,10 y 1

M: ¿Colorado?

EU: La 4 y la 9 como intercambio y encuentro. Después 1, 2, 7 y 10 como separación y diferencia.

M: ¿Alguien quiere contar por qué? Por ejemplo vamos con la de Buby y Gambarrutta

JG: para mí el espacio de intercambio y encuentro se da en la 4 porque está entre un lugar urbano y el otro, la 10 porque evidentemente hay una frontera que comunica un lado con el otro, la 9 pasa lo mismo y en la 2 hay un puente que está comunicando un lado y el otro, lo mismo la 1. Límite de separación y diferencia esta donde están estas dos, tres barreras y el otro pongo un río (3) porque no hay nada en el medio.

M: ¿Y la 5?

JG: Y la 5 también, es una barrera y hay un espacio en el medio que en alguna época se llamaba "Tierra de nadie"

M: ¿alguien más quiere compartir?

NV: Yo puse como límite de separación y diferencia la 5, 6, 7 y 10 porque esto es un límite donde está la cabina de una frontera. De encuentro puse la 1, la 2, la 3, la 4 y la 9. La 1 porque es una separación entre dos ciudades como dio el ejemplo Ubaldini. En la 2 están en un bote, en medio de la mugre pescando. Este otro (3) también no tiene nada el agua y los ríos que se cruzan, es un encuentro de ríos. Después la 4 y la 9 la gente cruza de un espacio al otro, haciendo un intercambio digamos.

MM: Yo creo que en el caso de límite de separación y diferencia yo creo que hay siempre algo que materializa y ordena por así decirlo el continuo movimiento. En el caso de la 5, 6 y 7 es una barrera perfectamente vista. El caso de la 1 y la 10, en la 10 hay un control de tránsito es decir, hay una barrera para pasar al otro lado a través de un vehículo, está perfectamente controlado. En el caso de la 1 hay un puente, está materializado. Sobre espacio de intercambio y encuentro bueno se observa que la gente pasa caminando (), es muy cerca la barrera que divide es muy relativa, lo mismo la 2 y la 3 también a pesar de que hay un curso de agua pero el contacto a través de los botes es muy familiar y lo mismo en la 4.

M: Y les pregunto ahora por ejemplo si ven alguna de estas imágenes que se parezca en algún sentido, puede ser por la gente, por el tipo de límite, por la naturaleza o lo que les parezca, que les sugiera la frontera de Argentina y Chile de la zona

MM: Para mí la más parecida es la 10

NV: Le faltan las montañas nomás, después no hay nada que se le parezca.

MM: En el caso de Hua Hum y Samoré.

M: y por ejemplo en otras zonas, recuperando esta diferencia entre frontera y límite, pensando en otros lugares donde no está la aduana, ¿Cuál se les asemeja más?

NV: La 1 por ejemplo, Cipolletti y Neuquén, divide la provincia

M: Ah claro, bien dentro del país. ¿Y pensando en la frontera Argentina-Chile?

JG: Yo estoy de acuerdo con él, Argentina- Chile, para mí es la 10, ni parecida a lo que hay pero es la más cercana

M: Ahora sí vamos a entrar más a la cuestión del conflicto. Y quiero pedirles que vayan contando qué edad tenían, a que se dedicaban y que elijan 1 palabra para expresar lo que les parece que significó para ustedes vivir el conflicto de Beagle en SMA.

NV: Yo tenía 36 años. Trabajaba en el banco provincia (del neuquén), tres chicos chicos, muchas horas en el banco. Lo que te puedo decir y contar es relacionado a ese ámbito. Así como al papá de Rossana le sacaron el camión, a muchos clientes en el banco. Teníamos de gerente en ese momento, a un señor italiano muy amable y atento, muy conversador y va este señor Calabresse a decirle que no puede cumplir con los compromisos que tenía porque el ejército le sacó su camión, su herramienta de trabajo. Entonces dice “Yo, no sé qué hacer”, entonces “bueno, ya vamos a ver, algo voy a hacer, el banco...” entonces este hombre con buen criterio le dice “yo que usted iría a ver al jefe del ejército y le diría que mientras no necesite el camión para qué lo va a tener allá, que se lo preste, va trabajando, así tiene un ingreso y cuando lo necesiten de nuevo que lo llamen y se lo pidan” el hombre haciendole caso al gerente le hace caso y al día siguiente va al ejército. Pero claro viste cuando vos escuchas una cosa despues le cambias un poco el sentido de las palabras, va a verlo al señor este y le dice “me dijo el gerente del banco que usted me tiene que dar el camión para que yo trabajé porque yo tengo que pagar las deudas ahí” no sabemos cómo siguió la historia pero al otro día a media mañana estábamos en plena jornada normal del banco, caen tres militares, y piden hablar con el gerente. Viene el gerente al mostrador, los saluda, no sabemos, no escuchamos la conversación. De repente se da vuelta y dice “voy hasta el ejército a ver al jefe y ahora vuelvo”. Eso fue 10 de la mañana, eran las 5 de la tarde y no había vuelto, nosotros nos queríamos morir y nadie se animaba a llamar a la casa a ver si se había hecho tarde y se había ido a su casa. Entonces quedamos que alguno iba a pasar a ver si había vuelto y si, como a las 6 de la tarde ya estaba en la casa. Al otro día cuando viene el nos cuenta “no me tuvieron ahí porque este señor fue y le dijo como que yo le dije que exija” para todo esto lo tuvieron en un pasillo sentado como 3 horas. Después lo atendieron, le dijeron que espere otro poco, la cosa es que volvió a las 5 y pico de la tarde, esa es la anécdota que yo tengo. Después el banco estaba en el municipio, ventanal atrás y adelante así que teníamos vista al centro cívico. Veíamos pasar los tanques, iban al correo a buscar la correspondencia en tanque. A dejar correspondencia y a retirar correspondencia. Después otro comentario de los chicos ahí en el banco, así como sacaban camiones sacaron camionetas de todo, vos sabes que ayer o fin de semana en el boliche que eraailable frente a la plaza sarmiento estaban los tenientes tomando algo y a Argentino Nahuelquin le habían sacado una camioneta muy linda que tenía, nuevita, entonces sale al centro y ve la camioneta estacionada en el

boliche. Entra, ve que estaban los militares ahí y dice “quien anda en esa camioneta” entonces uno dice “yo”, “dame la llave” y le dio la llave porque dijo, acá me van a dejar los ojos así (gesto de ojos hinchados). Nunca más se la volvieron a sacar. Osea que también fíjate que no era tan así de sacar labrar acta, era al voleo. Eso es lo poco que te puedo contar porque uno tenía chicos chicos, trabajaba un montón de horas, nos informamos como todo el mundo

M: Y Nora, ¿una palabra para definir lo que fue vivir el conflicto?

NV: Un abuso, un abuso de autoridad, como siempre, por parte de los militares. Un día hicieron una reunión con la ciudad que por estar donde estamos entendíamos que estábamos envueltos en el conflicto pero no esa prepotencia, ese abuso.

M: ¿Alguien quiere continuar?

EU: Antes de que se resolviera el conflicto, todo el mes había un estado de enfrentamiento con el gobierno chileno, ambos gobiernos eran producto de gobiernos militares, de golpes de estado. Y unos 15 días antes de navidad del 78 entraron al pueblo por la calle San Martín 20 tanquetas, a toda velocidad tocando la sirenas. En la carnicería de Yamil Obeid se desmayó una mujer y otra persona también en la cuadra frente al banco, le dio como un espasmo.

RP: Lo que está comentando él ocurrió exactamente cuando salía la escuela nro 5 de clase, cuando largaba todos los chicos a la calle. Me acuerdo porque mi mujer era maestra y éramos padres de tres niños. No sólo atravesaron toda la avenida San Martín a una velocidad de locos sino que con toda la parafernalia que tenían.

EU: Alguien, supongo que un superior, se enteró de esto y al día siguiente pusieron un par de tanquetas en la plaza San Martín e invitaron a niños para que se subieran adentro y la manejaran y vieran como era. Bajaron el nivel de prepotencia e intentaron compensarlo con esto como que eran inofensivas y podían jugar.

Esa es una. La segunda es, yo vivía en la calle Sarmiento y como a la 1 2 de la mañana estábamos en la cama con mi esposa y una tanqueta se pone frente a la ventana de nuestro dormitorio y está unas 5, 6 hs con el motor en marcha y cada tanto prendían la sirena y aceleraban el motor hasta que amaneció, una provocación.

La tercera, yo cuando termino el servicio militar recibo el ascenso a cabo, una cosa que la ley decía que por buen comportamiento le daba un cargo el más bajo nivel de suboficial. Por ley en caso de guerra o conflicto se podía movilizar a los que habían sido soldados del servicio militar, pero la ley fijaba a partir de los 22 años. Yo tenía 38, me movilizaron al día siguiente. En la municipalidad se estableció una especie de centro de mando porque estaba el regimiento 4 de caballería, más los regimientos que llegaron de afuera y en el lugar de la intendencia ahí estaba un teniente coronel o capitán, la municipalidad estaba repleta de uniformados. Me dan como tarea, no como tarea, como orden vigilar la antena parabólica que estaba en la parte de atrás de la municipalidad que daba al sur. Había una antena parabólica enorme que era la repetidora que se usaba para las comunicaciones.

M: ¿Qué comunicaciones o qué medios había...?

EU: yo cuando llegué acá en el 65' estaba la radio

RP: Radio Pacheco

EU: La radio que estaba ahí... Y si se quería llamar a Buenos Aires te comunicaban por radio directamente

M: ¿Eran como las comunicaciones internas lo que te mandaron a cuidar?

EU: No no no, si querias hablar con alguien de Buenos Aires, Bahía Blanca, Rosario pedías “tal ciudad, el numero” a la telefonista y enlazaban con la radio. Bueno yo tenia que vigilar la antena parabólica para evitar que algún chileno intentara dañarla, robársela no porque era muy pesada. Entonces yo estaba 4 horas mirando la antena, tenía que mirar la antena. Podía moverme por la vereda y en caso de emergencia tenía que darle la vuelta a la antena. Cuando termino las 4 horas y viene mi relevo pido hablar con alguien. Le digo “ocurre esto, si de pronto encuentro a un chileno que quiere destruir la antena necesitaría un arma para defenderme o atacarlo” el teniente me dice “espere un momento” entonces espere ahí, como siempre esperando horas. Vuelve y me dice “tome” y me da un silbato del referí, “si ve un enemigo por favor toque el silbato”. Por supuesto ningún chileno vino a robar la antena.

M: ¿Una palabra?

EU: El conflicto de Beagle teniendo en cuenta que en el 73' el gobierno de Allende fue derrocado por un golpe militar bajo el esquema del Plan Cóndor organizado por Estados Unidos, ya eso es público porque se desclasificaron los documentos, existió el plan cóndor en el que había 5 países básicos que eran Argentina, Chile, Brasil, Uruguay y Bolivia. Y luego se agregan Perú y Ecuador. Fue financiado, instruido y promovido por Estados Unidos.

M: Una palabra

EU: Desde hace varios años, como 30 años, pensé que esto fue un show, que fue algo preparado, porque seis meses antes estaban Pinochet y Videla casi abrazados

M: Vos crees que fue un show armado por ambos países

EU: Ah la última, en Conyun- co, fue una patrulla a colocar minas personales, esas que entierran y que pasa alguien, la pisa y vuela. A la vuelta cuando ponen la mina, el sargento pasa por arriba de las minas, pisa una y se muere.

M: Bien, ¿Señor Gambaruta?

JG: La palabra es vergüenza. Vergüenza, te doy 3 motivos. El primer motivo es porque ese señor, hablando de las tanquetas, era un mayor, con la cara picada de viruela. Había un boliche por decirlo así, donde estábamos varias personas tomando algo entre las cuales estaba Hector Valdivielso y su mujer, la mujer de Valdivielso era muy bonita, es, pero ahora es viejita y este tipo le empezó como...era tan evidente lo que hacía respecto a esa mujer que Valdivielso se le paró al lado y le pegó una parada de carro, se tuvieron que ir. Esa fue una. Porque el desprecio que tenía esta gente con el habitante era terrible, te aclaro. La segunda vergüenza es lo que le pasó al papá de la señora (RV). Pusieron, como militares pusieron, el parque de municiones al lado del parque de combustible, le costó el camión a mi gran amigo Valeri. Y la tercera vergüenza, yo era jefe de defensa civil, Juan Belgrano era el segundo. Teníamos un panorama completo hasta la sangre de la mayoría de los

chilenos por si había que hacer transfusiones. Por donde tenía que ir la ambulancia, por donde entrar, todo ese circo. Cuando viene el general, ni me acuerdo el nombre porque lo borré, viene y el intendente que era Neiman le dice “acá esta defensa civil fíjese cómo tiene organizado”, a que no sabes lo que nos dijo el señor general, “¿no nos pueden conseguir un arbolito de navidad?”. Ahí tienes la tercera vergüenza. Realmente nosotros trabajamos con Juan Belgrano en defensa civil desde el mes de octubre, yo trabajaba en la aduana, deje de trabajar en la aduana, fui a defensa civil y de ahí no me moví más hasta que terminó el conflicto, el 22 de diciembre, me acuerdo porque era el cumpleaños de mi mujer. Y el 24 de diciembre que estaba en frontera, en lo que es hoy Mamuil Malal yo estaba trabajando en la aduana, recibimos una notita que decía “Hermanos argentinos, feliz nochebuena, nosotros vamos [se emocional] perdoname, vamos a brindar con raciones de combate. Nosotros teníamos pollo, sidra, de todo. Entonces nos juntamos. Y pasamos la nochebuena con los chilenos que estaban acantonados del otro lado. En lo que es hoy la frontera, el límite, justo ahí, los fusiles puestos así [señala que estaban parados uno al lado del otro] y nosotros pasando la nochebuena con ellos.

EU: Sobre los vehículos que dijo Gambaruta, fue vergonzoso, esa es la palabra, lamentable y vergonzoso. Sacaban las camionetas y las pintaban rápidamente de verde. Recuerdo lo del camión de Dante, se incendiaron varios.

MM: yo en el 78^o tenía 37 años, trabajaba en la municipalidad a cargo de la parte de catastro de SMA, y además era profesor en el colegio secundario CPEM 13, el único colegio que había en ese momento secundario. Evidentemente por la cultura que yo tenía y pensamiento, más allá de la preocupación que tenía, el sentimiento estoy totalmente de acuerdo con lo que dice Gambaruta y Eduardo, la palabra era vergüenza. Vergüenza por un montón de cosas, por la forma en que se manejaba el ejército y sus representantes. Después había otra expresión que tenía era angustia, y en el fondo había una palabra miedo porque eran tan irresponsables que en el momento de conflicto, cuando decidieron a moverse, se disparaba un tiro y no se terminaba. Entonces yo lo veía así y digo “bueno, yo acá o me tengo que ir pero ¿adonde? o me tengo que quedar. Y si me tengo que quedar, tengo que por lo menos defender a mi gente. Realmente además de la palabra vergüenza uno veía cómo se comportaba esta gente y no lo podía creer. Anécdotas, tengo un montón. La primera que se me ocurre es que cuando empezó el conflicto empezaron a hacer movimiento de tropas porque la frontera de la provincia de Neuquén coincide con la mayor cantidad de gente que tiene Chile al lado. Entonces trajeron por lo menos se comentaba que había una fuerza de 10, 12 mil hombres en la frontera de la provincia de Neuquén. La primera solicitud o invitación que hizo el jefe del regimiento que era un loco de la guerra, ese sí que era un loco de la guerra, Tte Coronel Córdoba, hizo una invitación a la gente y fuimos los que quisieron y los que entraron porque todavía no teníamos ese sentimiento de miedo, después la cosa era miedo porque sabías que si no ibas a determinado lugar podías realmente tener problemas. El hombre hizo una especie de discurso por supuesto vestido de combate, y dijo dos o tres cosas que a mi me parecieron horribles. Entre ellas, que el enemigo era el chileno y que el ejército argentino iba a cruzar la cordillera de los andes y no iba a parar hasta clavar la tacuara, ¡la tacuara! osea mezcló todo, en el río Mapocho en Santiago de Chile y además, no dijo la expresión pero se iba a pasar por arriba a todas las chilenas que pueda. Eso lo dijo el jefe del regimiento-

JG: En la plaza mayor, nos formó a todos

MM: Yo dije este tipo está loco. Después aparecieron un montón de cosas en relación a cómo se movilizaba desde el punto estratégico militar el ejército nuestro y era realmente vergonzoso. Porque cuando empezaron a decir que nosotros teníamos que hacer una cobertura total a la noche, cubrir las ventanas, oscurecimiento yo le dije al oficial “pero escúcheme, los chilenos trabajan con aviones jet,

tienen, y un avión jet está perfectamente, y estamos hablando del 78', está perfectamente equipado para tirar un cohete al lugar al que se le ocurre, entonces por más que tapemos una ventana si cruzan en jet te va a hacer volar, si viene de noche, si viene de día ni hablar. Y después bueno anécdotas, una vez invitaron en el regimiento a que vayamos todos los hombres y que llevemos el arma que tengamos en casa. Cuando entramos la invitación era en el salón del cine del regimiento 4, como había tanta gente lo hicieron en un comedor de tropa. Cuando llegamos nos veíamos todos, éramos todos vecinos, porque en aquella época SMA tendría 7 mil habitantes. Apareció el militar este y atrás aparecieron 2 fotógrafos. Lo primero que hicieron fue fotografiar toda la gente que había ahí. A continuación el tipo se paró y dijo "¿hay algún inglés o un chileno acá?" y varios de los vecinos conocidos que eran de origen chileno, algún inglés, se levantaron y les dijo "les voy a pedir que se retiren" y se retiraron ellos, entre nosotros nos conocíamos de siempre. Y cuando terminaron de irse todos porque se hizo un silencio, dijo "el chileno y el inglés es un enemigo, y como enemigo hay que matarlo" era el concepto que tenían de bravuconada. Pero ya te digo, la expresión es vergüenza.

M: Bien, ¿Rossana?

RV: Yo tenía 10 años, las vivencias que tengo son de hija, iba a la escuela 5 y más eran internas de mi casa, mi papá... Yo recuerdo lo que pasó en el entorno familiar. A mi padre le dicen que tiene que colaborar con la Patria y que tiene que entregar su camión, que era su herramienta de trabajo de la que nosotros vivíamos. Mi madre tenía un negocio, un almacén y de eso vivíamos con mi hermana y mi familia. Mi papa patriota y argentino dijo que sí, que tenía que servir a la patria, igual no tenía mucha opción, porque le quitaron el camión y le dijeron que él iba a ir de chofer de su camión. Inmediatamente se lo quitaron, los camiones que se quemaron en el incendio fueron 8 camiones de civiles entre esos el de Calabresse, gente de zapala también. Y bueno a partir de ahí empezó, yo como hija tengo recuerdos de situaciones de angustia y miedo constante, aunque mi madre siempre trataba de mantenernos tranquilas. De repente falta mi papá de mi casa, falta su camión y no sabemos nada de él. El último día que lo vemos con mi hermana a mi papá, los camiones se abastecían en el Automóvil Club Argentino, los tanques también, recuerdo mucho lo de los tanques no solo el movimiento del centro porque era alumna de la escuela 5 nos enseñaban a meternos abajo de la mesa por cualquier cosa que haya explosión. Sino en mi casa porque a toda hora cargaban los camiones pintados y los tanques y cargaban el combustible para ir a la frontera. Así que esa es la imagen que tengo de mucho miedo, llorando, 22 de diciembre mi cumpleaños, con 10 años sin saber a donde iba mi viejo y qué iba a pasar [se larga a llorar] con una mamá chilena entonces complicado porque era como han dicho ustedes, despreciada por la fuerza militar argentina y mi casa se transformó, en tierra de nadie, ellos podían entrar, salir, llevarse y mi mamá tampoco podía decir mucho, estaba amenazada cualquier cosa al ser chilena pasaba para el otro lado. Así que fue bastante complicado, la guerra duró más, la guerra digo yo porque fue una guerra entre nosotros, los militares y los civiles, la gente del pueblo. Duró más que febrero, nosotros recibimos a mi papá en invierno, cuando él llegó no lo reconocimos. Se fue de una manera y volvió de otra. Durante muchos años le costó superar secuelas de las explosiones a nivel salud y bueno siempre estuvo marcada su vida por esta situación del conflicto del 78'.

M: Bien, ¿Una palabra?

RV: Yo recuerdo de hija que a mi lo que me daba era miedo. Eso. Miedo, como que se desarmó de pronto algo cotidiano de estar en mi casa, de tener una vida normal a una casa en la que entraban y salían militares si querían. También estaba designada por defensa civil como un lugar para recibir gente accidentada así que bueno nada, mis padres brindaron todo lo que teníamos porque creo que los

dos aman este país, mi vieja es nacionalizada y creíamos en esto del patriotismo pero esto después fue cualquier cosa y se transformó en una situación de presión y de miedo.

M: Muy bien... ¿Roberto?

RP: Lo que pasa es que comparado con las cosas que contaron ustedes yo tengo para escribir un libro gordo así. No sé por dónde empezar. Pero me han venido a la cabeza recuerdos como defensa civil. Defensa civil se instaló en el municipio en una oficina que había sido, nosotros con Mario habíamos sido concejales muy pocos años antes, y había sido nuestra oficina de todos los días, pasábamos horas y horas ahí adentro trabajando y de repente se convirtió en un recinto donde para entrar por ejemplo a mi, me detenían. Ragussi, que se yo, toda esa gente nos impedía... Y un buen día de tozudo que soy entro y ¿qué veo? un mapa con todos los establecimientos y casas donde había un peligroso enemigo que era chileno. Y el hotel mio, yo tenía mitad de mis empleados eran argentinos, mitad de mis empleados eran chilenos, osea que yo era pro-chileno porque tenía empleados chilenos. ¡Una cosa de locos! pero estaba en el mapa, en la pared de la oficina de defensa civil, en la municipalidad. Por ejemplo, nos mandaban a cuidar, a Eduardo le tocó la antenna, a mi me mandaban a cuidar las lagunas del agua potable allá arriba, camino viejo a Lolog, viste que está el canal ese, ahí hay unas lagunas de decantación del agua que bebemos en SMA. El día que le dijimos el mismo razonamiento que él (EU), qué hacemos si vemos a alguien que tira... porque es muy sencillo, vos querés paralizar a una población le tiras en la pileta de allá arriba una dama juana de ipecacuana y tenes a los 7 mil habitantes de SMA cagando todo el día inutilizados por una brutal colitis. Bueno, cuando dijimos ¿y como?, bueno, como puedan. Nos daban palitos de escoba para que en la oscuridad, porque de día no, creyeran que ese palito de escoba que llevábamos en el hombro era un arma. Fue tal el nivel de burla del militar, era tal el... era un ejército de ocupación porque nosotros el Hotel Lacar le tuvo que dar todas las ollas grandes para la eventualidad que tuvieran que hacer en la frontera entonces nos robaron todas las ollas,estábamos en temporada, teníamos el hotel abierto. Yo recuerdo que el Rio Negro (el diario) no sacaba en sus tapas, siempre fue un diario de mierda para mí pero bueno, no decía por ejemplo, “che gente- porque en ese momento era la gente del valle la que venía a SMA, hacía turismo acá mas que nada- no están en guerra en San Martin eh, no se están matando en la calle, por favor vengan como vinieron siempre”. Los milicos estacionaban las tanquetas que mencionaban él y él (a MM y JG), frente a Piscis tengo ese cuadro acá |señala la frente| de contramano una de las tanquetas, y dos oficialitos con campera de cuero que tenían los pilotos en la segunda guerra, saltando de la tanqueta machitos ellos para entrar a comer a Piscis. Nosotros tratando de decirle a nuestros pocos clientes que esto no era un frente de guerra. Juntando plata entre los bolicheros para pagarle al Rio Negro la propaganda que les hiciera saber a la gente que acá no era guerra, acá no estaba la guerra. Vos sabes que tengo tantos recuerdos que es para un libro. Recuerdo el día que Mongello, un detestable oficialito me decomisa, yo estaba haciendo compras en Elorriaga y Elguero, yo estaba tratando de abrir mi hotel, tratando de arreglar mi casa que me regaló mi suegro porque perdí mi casa, llega Mongello, me decomisa el jeep, le pregunto para qué lo quiere, “porque tenemos que ir a la guerra. Este jeep es necesario...” bueno como los camiones y tantas cosas. Entonces me cita a estar a las 8 de la mañana en la plaza de armas del regimiento. Yo nunca quise a los militares asique no fui a las 8 de la mañana, fui a las 10. Había cientos de vecinos allí convocados, algunos de ellos están acá. Una hora o después que llegué yo, tipo 12 llega a la plaza de armas el payaso de Córdoba con botas, acá debajo del brazo llevaba un montón de mapas, rollos grandotes. Nos había convocado a las 8 eh, todos los civiles que habían sido obligados a llevar sus vehículos estábamos allí presentes. El señor se presenta, nos mira a todos, nosotros ya estábamos aburridísimos de estar ahí. Yo estaba muy cerca de tu papá (a RV) y de JG, en una de esas llega Córdoba con todos sus secuaces atrás y el muy payaso le dice a Mongello que empiece a desplegar planos en el piso y con la fusta, un show de una calidad tan

inmunda, tan barata, el desprecio que sentían hacia nosotros era evidente. Bueno nosotros estábamos todos calientes y en situación de pérdida, teníamos mucho que hacer y perdíamos nuestros vehículos. Cuando termina, o creo que lo interrumpo porque al final me convertí en el vocero de los vecinos, me auto convertí en el vocero porque nadie decía nada. Entonces en un momento dado éste se pone a arengarnos y nos dice que bueno, esto lo ganamos entre todos o estamos perdidos, que cuando...ah no, la parte que contó Mario viene después, hace una charla así que se yo y nos ah no esto fue al final. Yo estaba muy caliente por mi jeep, yo estaba en obra, dos obras tenía. Aparece Mongello, entonces me aparto un poco del grupo y le digo “¿para qué quiere mi vehículo?” “¿Qué no trajo el vehículo?!” Muy... siempre prepotente. Bueno le digo “si si vengan, vamos a verlo” por supuesto el jeep mío cuando lo vio, no tenía capota era muy canchero se le baja la ventanilla, tenía unas ruedas patonas, era muy lindo el jeep. Cuando yo lo entregué, lo entregué lleno de combustible, cambio de aceite, le puse la capota, las ruedas chiquitas que traía... cuando el tipo ve entre la cantidad de vehículos que había, ve mi vehículo dice “¡Pero qué le hizo al vehículo!”, “ahí está, preparado para que lo lleve a la guerra”, “¡pero que le hizo, usted lo cambió!”, “no, le puse las ruedas que corresponde”, “¡No, váyase. Váyase!” me dice el tipo. Y salvé el jeep, lo traje, lo dejé en el patio del Lacar (el hotel) arriba de cuatro tacos con una masa y todos mis empleados con la orden de que un milico se asomaba en el horizonte y ellos rompían con el martillo la masa de las ruedas. Eso es una anécdota. Nunca más volvieron por el jeep. Pero lo que recuerdo es que cuando Córdoba nos arenga, en un momento dado el tipo nos invita a compartir la guerra con ellos entonces yo trato de reflexionar con él que hay algo así como la convención de Ginebra, que alguno de ustedes espero que se acuerde, que no se pueden ir los civiles a la guerra, los civiles estamos para otra cosa. Los civiles estábamos para sustentar la aventura loca que estaban haciendo ellos. Y creo que se lo dije. Nosotros tenemos otra cosa que hacer, irnos a nuestra casa y seguir produciendo como se debe. Creo que le hago una mención de que teníamos problemas muchos de nosotros con los bancos. Y este imbécil se da vuelta y le dice a otro, “tiene razón el ciudadano- o algo así porque ellos hablan así- hay que comunicarse inmediatamente con los bancos para anular la situación de estos individuos porque nos van a acompañar a la guerra” algo así. Entonces cuando dice eso a mi me agarra una deses- nose que me agarro pero me di cuenta que estábamos en manos de tipos, de marcianos, ¡de imbéciles! porque una persona normal no se porta así. Entonces le digo “usted cree que los gerentes de los bancos... ¿que le va a mandar un papelito diciendo que nuestra situación está congelada?” entonces el muy cabrón delante de todos ellos me dice “oiga cuando clave mi tacuara o lanza coracera en la plaza Baquedano y con las mujeres y el oro que nos vamos a traer, estan todos salvados” eso me dijo a mi el jefe de regimiento delante de cientos de civiles, esa bestia me dijo eso. Imaginense ustedes en manos de quien estábamos, un perfecto delirante. Ese hombre con el tiempo llegó a ser general de la Nación, fue agregado militar en Washington y cada fin de año me mandaba una postal de donde estuviera, perdón a Esmeralda y a mí. Quiero contar otra cosa-

MM: Perdoname Buby, ese tipo también estuvo cuando le hicieron el planteo a Alfonsín también fue uno de los que llevaba el ejército para combatirlo.

RP: Si no me sorprende, era una bestia. Yo recuerdo un hecho que no tienen nada que ver con esto pero para darles una impronta de lo que es el tipo.

NV: ¿Cuántos años estuvo Córdoba acá?

RP: 3... 3 o 4.

NV: Sí estuvo mucho tiempo porque...

JG: Cuando lo normal son 2 años

RP: En una oportunidad, yo había tenido muchos problemas con Córdoba y es grave lo que cuento porque Córdoba... yo había tenido unos litigios muy serios con Córdoba habían empezado precisamente cuando empiezan los rumores de esta guerra, porque yo me decía cualquier situación de incendio en SMA es ya una preocupación. En época de guerra, pueden haber situaciones de atentados. Entonces en tres oportunidades me arrime al regimiento para contarle a Córdoba que SMA tenía un serio problema con las bocas de incendio porque cuando se pavimentó no se tuvo mucho en cuenta todas las bocas de incendio y que era un buen momento para rescatarlas por las situaciones que estábamos viviendo. A la tercera oportunidad después de hacerme esperar horas en el puesto 1 del regimiento le digo a uno de los milicos “che bueno donde está el jefe porque esta es la tercera vez que vengo, yo no vengo por mí vengo por cosas que son más de utilidad para ustedes que para mí así que díganme donde esta, voy lo busco, hablo con él” me explicaron donde estaba, y dónde estaba este maricón, estaba rindiéndole culto a los amtungos que tienen muertos, vieron que tienen 5, 6 bultos, con lápidas y todo en la entrada principal. Ahí estaba con todos sus alcahuetes, putita golpeándose acá la bota no se qué estarían hablando. Yo lo miro de lejos, el tipo no me da ni cinco pelota porque justo estaba mirando hacia mí. En un momento dado me aburro y avanzo, bueno no le cayó nada bien pero me atendió. Entonces le digo “mire usted que es tan amigo de Yamil Obeid, porque no le dice, hace años que tenemos la boca de incendio tapadas. Media orden suya y Yamil como presidente de la cooperativa (de agua) la destapa, la manda a destapar” así fue. Esa fue la primera vez que lo conocí a Córdoba, así que teníamos encontronazos. En una oportunidad, se está por ir, es el último día que está en SMA después de 4 años por lo menos. Tengo que ir a las 8 am a su casa a hablar con él, citado para esa hora. Y juro que me pegué un julepe de órdagos porque yo lo que menos me trataba era “comunista sucio seguidor de trapo rojo” a mí y golpeaba así el escritorio, esto es para contar en otro momento. Tenía tanto miedo pero que por suerte me cruzo con Héctor Valdivielso y me dice “che sabes que me citó Córdoba a las 8 de la mañana” ay dije, me salvé porque como voy junto con Hector no va a hacer nada este cabrón, andá a saber para qué diablos me convoca. Llegamos a la casa, en la casa no había nada, arrimaron tres o cuatro cajones de fruta, nos sentamos sobre ellos, nos pusimos a tomar mate y Córdoba que dice: “yo me voy ya, en una hora o dos y les confieso que este judío de mierda que tengo de intendente yo no lo quiero más” así como se los cuento. Neiman era intendente. Así que uno de ustedes dos tiene que hacerse cargo de la... primero se lo ofreció a Héctor, por supuesto. Entonces Hector le dice “Mire teniente coronel o que se yo- porque yo a los milicos nunca les digo el grado porque no lo se- yo estoy en un momento que tengo toda la estantería de lo que es mi vida en mis hombros, no puedo, le agradezco el honor pero no puedo” entonces me mira a mí y me dice “bueno mire Pfister usted es un tipo exasperante pero reconozco que usted a su pueblito lo quiere así que ¿se va a hacer cargo?” “de ninguna manera, ¿usted me da carta blanca? ¿puedo hacer lo que quiera en este régimen con ustedes, puedo hacer lo que quiera?”, “no no por supuesto...” “Entonces qué quiere que le diga, que siga Naiman”. Fíjense ustedes la conexión que tuve con ese tipo por eso cuento lo que cuento. Por que así ocurrió.

M: ¿Una palabra?

RP: Creo que hasta ahora sí, vergüenza, vergüenza, vergüenza, vergüenza. Ocupados, nuestro ejército fue un ejército de ocupación, nos robó hasta las ollas, qué quieres que te diga.

EU: Y las motosierras.

MM: El día 22 de diciembre fue el día de la decisión de movilizarse se enloquecieron todos los militares, empezaron a salir a la calle a revisar todo lo que había, revisaron hasta catangos se llevaron yuntas de bueyes.

M: La idea ahora es poder seguir escuchando sus relatos, la idea es también es poder ir pensando en función de algunos hechos puntuales. Por ejemplo lo que yo tengo acá es parte del relato de Dante Valeri porque el impresionantemente como si supiera que un tiempo iba a aparecer yo preguntando sobre esto, dejó escrito toda su vivencia cuando a él se lo llevan a la frontera y todo lo que va sucediendo allá. Esto es simplemente un fragmento que es cuando después de la explosión de los camiones, cuando él vuelve. En relación a esto que viene saliendo de los militares y qué cosas decían para justificar lo que hacían, no se Rossana si quieres leer

RV: Sí, sí. Esto lo dejó mi viejo escrito casualmente, creo que él nunca se enteró que tenía cáncer de próstata sabía que estaba complicado y que ya quedaba poco entonces se puso a escribir en un papel. Esta bueno porque es parte de la historia de él personal y del pueblo y las cosas que han pasado, dice: “Por fin deciden marchar a San Martín, vamos arriba de los camiones del ejército totalmente derrotados, tratando de pasar desapercibidos por Aluminé, Junín y San Martín. El jefe de regimiento nos dice que vamos a hacer una formación y seremos condecorados, lo que nunca ocurrió. Y empieza la odisea para que nos devuelvan los camiones. El negocio que tengo terminó en bancarrota. Hacemos una nota al comandante de Neuquén, nos dicen que tenemos que dirigirnos al comando de Bahía Blanca, los del comando de Bahía Blanca que tenemos que hacerlo a Buenos Aires. Nunca llegamos a donde teníamos que llegar. El presidente Videla llega a SMA en el descanso en el Hotel del Sol de los Andes, nos dirigimos al regimiento para tratar de llegar al presidente. Nos atiende el mayor Papaleo el cual nos dice que el señor presidente viene a descansar no a solucionar cosas tan intrascendentes. Nos cuenta que él estuvo en el sur durante este conflicto y que una madre perdió a sus 2 hijos pero que estaba orgullosa que murieran por la Patria y no como nosotros que reclamamos cosas materiales que pareciera que no fuéramos argentinos. Pasa 1 año de reclamos, notas y viajes, no pagan el camión con el que me llevaron cuando estallamos. Mi familia compuesta por 2 hijas y mi señora han vivido toda esta odisea de la peor manera en un estado de tensión y temor cuidándonos de lo que podíamos comentar”

Porque esto lo escribe mi papá porque cuando él vuelve, por esto decía que no termina en febrero, para mí termina cuando mi papá vuelve a aparecer, que ahí hubo toda una situación porque el ejército tampoco avisó cuando fue la explosión de los camiones, nosotros nos enteramos porque viene la esposa de Calabresse gritando a mi casa, le decía “es que no sabes lo que pasó, murieron todos hubo una explosión” nosotras estábamos ahí con mi vieja mi mamá no sabía que hacer, nosotras tampoco, mi viejo tenía dos medio hijos del corazón, uno Pilloico y el otro palote que se criaron con él en el camión y después cada uno empezó a hacer su vida y Palote estaba muy cerca nuestro siempre y más cuando se fue mi papá que no teníamos noticias de él entonces Palote viene a mi casa y decide acompañar a mi mamá desesperada, se viene acá al regimiento, la echan del regimiento le dicen que se deje de hacer quilombo porque sino la iban a matar a ella también. Y mi mamá decide con Palote irse para el lado de donde estaba la base del campamento donde fue el incendio, en Aluminé, yo siempre tuve que era Ñorquinco, Pulmarí, por ahí. Nunca pude volver con mi papá, siempre decía “vamos a volver y yo te voy a mostrar dónde fue” pero creo que nunca pudo él llegar, no por la distancia sino por la emoción de volver a ese lugar por todo lo que había vivido. Se va mi vieja con Palote en un Citroen, nos dejan a nosotras, pasan días, nosotras no vamos a la escuela con mi hermana. En eso cae alguien del ejército con una bandera doblada nosotras no sabíamos qué significaba, nos entregaban una bandera, mi mamá no estaba, estábamos solas, había una señora que nos cuidaba.

RP: Che perdoname, ¿cómo en las películas la banderita dobladita?

RV: Una bandera doblada

RP: ¿De qué forma?

RV: Dobladita con el sol para afuera. Como cuando se guarda una bandera. Y eso fue terrible porque nosotras no reaccionamos pero después cuando la gente amiga de mis viejos iban a nuestra casa a estar con nosotras a cuidarnos mientras no estaban mi mamá y mi papá, ellos se dieron cuenta que nos estaban diciendo que mi papá se había muerto. Ellos lloraban y nosotras no decíamos nada porque no sabíamos qué pasaba, mi mamá se había ido a ver qué había pasado con mi papá. Yo no recuerdo bien cuanto llevó en días, eso no lo tengo tan presente pero sí sé que mi mamá llega a un lugar, no puede seguir cruzando, los atiende un poblador ahí de la zona le cuenta lo que había pasado y le ofrece caballos para llegar hasta adonde podían acercarse porque había como guardias militares. Mi vieja con Palote se van a ese lugar, llegan a caballo, no los reciben bien obviamente, “¿qué hacen acá? cómo van a llegar acá” en el medio había movimiento de unimog yo creo que no fue solamente esta persona que pisó una mina sino que hubieron muertos. Mi papá nunca pudo contar porque él firmó un papel. Yo cuando volvió la democracia le dije que “es el momento para que puedas contar todo lo que te prohibieron decir” y mi viejo era, no sé mas bueno que no se qué y como que no correspondía si él había firmado entonces habían cosas que creo que se las llevó.

RP: ¿Tu padre firmó un acuerdo de confidencialidad?

RV: Para poder, para que lo saquen de allá para acá, no sólo él eh

RP: Qué hijos de puta.

rv: Bueno la cuestión es que llega mi mamá, con Palote y los acercan al lugar, no al campamento sino un poquito más cerca. Les dicen que van a buscar a mi papá, mi papá llega y nada, se encuentran, charlan, estaba vivo que era lo importante, escribe en un papelito, nos escribe a nosotros y firma para que nosotros viéramos que él estaba vivo y nos manda una cabeza de piñón. Y bueno con eso llega mi mamá acá, y después de varios días nos enteramos que mi papá estaba vivo que era lo que nosotros queríamos saber porque lo que sabíamos era sólo lo que había informado la señora de Calabresse y nada más. Y el ejército sólo nos había mandado una bandera pero tampoco nos había dicho nada asique bueno, por eso creo que cuando él decía que era lo peor que podíamos comentar, él sale con otras personas firmando un papel no contando lo que vieron después de la explosión

RP: Esque vos sabes que yo creo que esa explosión es algo tan cobrado, tan payasesco, tan infame porque si es como me lo contaron a mi, creo que es la versión que tenemos todos, es realmente es increíble porque ni los payasos hacen esa clase de estupidez

M: Otra cosa a destacar de esa explosión es que los camiones que explotan son solamente de civiles porque los de ellos estaban al resguardo, esa es una de las cosas que relata Dante en ese escrito. Para seguir pensando en esto que decían. Y traía este fragmento también para pensar en la frase que está subrayada en el texto que dice: “Nos atiende el mayor Papaleo el cual nos dice que el señor presidente viene a descansar no a solucionar cosas tan intrascendentes. Nos cuenta que él estuvo en el sur durante este conflicto y que una madre perdió a sus 2 hijos pero que estaba orgullosa que murieran por la

Patria y no como nosotros que reclamamos cosas materiales que pareciera que no fuéramos argentinos”.

Quería preguntarles en relación a esto si era común escuchar esta alusión a la Patria y al ser argentino, si recuerdan algunas otras frases que fueran usadas en esa época, ¿Cómo convencían de la guerra?

JG: No convencieron a nadie en realidad no convencieron a nadie porque nosotros que éramos civiles no teníamos nada que ver con los militares y con todo el estudio militar, nos dábamos cuenta que acá no podíamos hacer nada. Del lado de Hua Hum en Panguipulli había un regimiento entero de chilenos, nosotros acá estábamos solos porque ni siquiera estaban los gendarmes. Nos dábamos cuenta que si llegaba a pasar algo, el tema de la guerra no era, acá el tema era tomar SMA. La estrategia militar general era partir a Chile del río Bío Bío para abajo. Es decir, del río Bio bio para arriba ahí atacaban. El río bio bio para abajo pasaban para este lado y aca llamaban a los de la ONU, ahí estaríamos todavía dando vuelta a ver qué iba a pasar. no era que convencían, a nosotros ya el tema del patriotismo... mira te voy a decir una cosa para que te des una idea de esto. Cuando termina todo el despelote este porque otra cosa no fue, a mi el gral Cordoba me dice “usted Gambaruta va a tener el honor de desfilar con la bandera más antigua del regimiento” sabes lo que le conteste “señor, le agradezco yo voy a desfilar con el ribete naval” ¿sabes por dónde desfile? por atrás de todo. Porque con el ejército no quería saber nada, era demasiada la vergüenza, demasiado lo que nos hacían. No podías salir con una mujer a la calle porque te la querían levantar. Dejemonos de joder, ¿qué fue esto? ¿a qué vinieron acá? A robar. ¿Qué guerra? La guerra la hicieron ellos contra nosotros. esa es la realidad.

EU: Enemigos. Enemigos éramos.

JG: ¡Claro!

MM: La otra que charlabamos mucho entre nosotros que vivimos acá siempre es que el ejército argentino por mas que ponga buena voluntad y quiera cruzar la cordillera se las iba a ver muy mal con los chilenos. El chileno en la cordillera es un especialista.

JG: Claro...

MM: Querian que caballería sobre todo, caballería, de infantería pero una cosa es hacer la guerra en plano y otra cosa en la cordillera. Nosotros conocemos gente que ha pasado la cordillera con nieve a la cintura. Chilenos.

M: ¿Y por qué los chilenos si y acá no había ese conocimiento de la cordillera?

MM: Yo he vivido acá y yo conozco gente y además uno ha andado en la cordillera, no es para cualquiera. Por más que sean pasos bajos y todo lo demás. Ese era uno de los pensamientos que teníamos.

JG: Lo que pasa es que el chileno en su parte más ancha de Chile tiene 260 kilómetros, entonces para ellos la cordillera, es como si te dijera, y perdoname, parte de su país. Pero parte habitable de su país. Para nosotros la cordillera es la montaña no habitable. Ellos no, si vos vas a Chile vas a ver casas metidas entre medio de la cordillera, si vas a Viña del Mar por ejemplo vas a ver que las calles están todas arriba de montañas. Nosotros, la cordillera está ahí pero-

RP: Es un fenómeno natural.

JG: Claro, ellos la viven entonces tienen un conocimiento sobre esa zona que nosotros ni nos imaginamos. Y estos se creían que se iban a llevara todos por delante y no era así. Nosotros como civiles sabíamos que no iba a ser así.

MM: En el nose como se llama, el número del cuerpo de ejército de acá de Neuquén, Vaqueros se llamaba el general Vaqueros. Acá habían traído esas tanquetas que mencionabas vos, que eran tanquetas sin orugas sino tanquetas con gomas que eran francesas.

RP: Tanquetas para el desierto son esas.

MM: Claro, y las habían traído acá todavía a estrenar. Y a había un ejército que creo que era el 3 de Artillería, no de caballería que estaba metido en el puente Curruhue para adentro, y ahí había tanquetas. Entonces vino Vaqueros de Neuquén haciendo una inspección y ordenó hacer prácticas de tiros con las tanquetas. Y le dijeron “mire General estamos en diciembre está todo seco, si hacemos prácticas algún mal vamos a hacer” usted sigas la orden le habrá dicho. Y provocaron un incendio

RP: Porque usaban balas trazadoras

MM: Claro, el neneo prendió fuego como papel.

JG: Ese Vaqueros fue el que me pidió el arbolito de navidad, no me acordaba el nombre, me hizo acordar.

RP: En un momento dado, estaba el señor (Gambaruta) y Alberdi. Imaginenselo a Córdoba, yo lo vi, lo viví, lo tenés que recordar (a Gambaruta). En un momento dado cuando se produce el desbande porque dice las estupideces del banco y qué se yo. Algunos de los civiles nos empezamos a encrespar un poco. Entonces este imbecil de Córdoba le propone a él (Gambaruta) y a Alberdi le dice “Bueno ahora todos tienen” creo que nos dio un par de horas, para volver al pueblo, juntar nuestra bolsa cama, la ropa que nos quede más cómodo qué se yo, para acompañarlos a la guerra. Y vos (a JG) creo que le preguntaste “¿Y podemos llevar nuestras armas?” y Alberdi le pregunta “¿y las municiones?”, “Nosotros vamos a proveer de las municiones necesarias”. Eso no lo puede decir un imbecil como el jefe del regimiento porque las municiones que tiene un ejército son muy específicas. Hay una variedad muy amplia entre los civiles imposible que ellos pudieran cubrir esa demanda pero tuvo la payasada delante de cientos de personas de pensarlas. ¿Vos te acordas de esa partecita? (a JG)

JG: No. Para nada.

MM: En una oportunidad creo que fue esa que yo comentaba que hubo una gran reunión gran y se empezaron a inscribir todas aquellas personas que tuvieran un título profesional. Y yo me inscribí como agrimensor. Entonces me llamaron, para hacer un equipo de inteligencia. Y lo llamaron a Mario Gentili porque él trabajó muchos años en el instituto geográfico militar. Y manejaba las cartas. Entonces Mario me vino a ver, me acuerdo que nos reunimos en la casa de él. Y con Mario analizamos, entre comillas, cuales eran los pasajes a través de las dificultades tipográficas que había para irse a Chile. Nos poníamos una carta pero al final terminábamos hablando de cualquier cosa y jamás le dimos una información a ellos de lo que querían. Y en otra oportunidad teníamos una reunión y aparece una nota, en ese momento la conexión civil al ejército entre algunos grupos estaba a través

del hijo de Lanusse que estaba viviendo acá en SMA. Era el mensajero del ejército, que inclusive tenía un grado. Entonces un día viene una especie de orden que todo el cuerpo de inteligencia tenía que ir a hacer orden cerrado al ejército. Entonces yo en una reunión me levanté y dije “yo a orden cerrada lo hice cuando tenía 20 años en el regimiento y no quiero hacerlo nunca más”, “no, pero es una orden” “una orden las pelotas- le digo- yo me voy de acá no quiero saber más nada con inteligencia” se terminó ahí.

JG: Hay otra anécdota que tengo, las mujeres de los militares no quedó ni una acá. Se fueron todas. Me acuerdo porque vinieron dos hércules E130 y se llevaron a todas las mujeres de todos los que estaban en el ejército.

RP: Por eso estaban tan desesperados. Si estaban desesperados.

JG: Y las de acá se quedaron todas.

M: Bueno, vamos a dejar aca...

DESGRABACIÓN SEGUNDO GRUPO FOCAL

FECHA: 21/08/21

PARTICIPANTES: Pfister Roberto, Ubaldini Eduardo, Soria Elio y Valeri Rossana.

MODERADORA (M): Martínez Catalina

02:05 ¿Qué ventajas y desventajas ven ustedes de vivir en un pueblo fronterizo?

EU: Particularmente vivir en un pueblo de frontera particularmente SMA, sería excepcional, no se puede generalizar. Yo estuve viviendo en una ciudad de frontera en Tijuana. Es una sociedad conflictiva, muy comprometida con su país y con el país vecino. Aquí no ocurre eso. Tiene que ver también la cuestión geográfica y las características, acá tenemos una frontera muy bien marcada que es la cordillera. Mexico y EE.UU tiene una frontera de mil setecientos kilómetros que es el Río Bravo que está al mismo nivel y que no una persona que ande rápidamente cruza la frontera. Aquí no es así, este es un pueblo fronterizo que no se siente como fronterizo. Cuando yo llegué a SMA más o menos la mitad de la población era chilena y se convivía como si fueran compatriotas. La manera de hablar nomás nos distinguía. Pero a mi me agrada, en particular, esa cuestión del intercambio. Digamos no es un intercambio cultural, no me atrevería a usar esa palabra pero es un intercambio de sociedades o de comportamientos diría también. Además tenemos aquí la particularidad de la gente autóctona que representan a la etnia existente en buena parte de la Patagonia, el mapuche. No sé cómo será vivir en ciudad limítrofe con Paraguay, por ejemplo no sé la gente de Formosa cómo se entenderá con la cuestión del Pilcomayo... Hay fronteras que son altamente conflictivas también porque en las fronteras se produce el contrabando y tráfico de drogas.

05:56 Una consulta, ¿por qué dirías que no se da un intercambio cultural?

EU: Yo creo que aquí no se da, creo que no se da. Aquí hay una influencia, en ese momento eh, en los años 60' si había un intercambio. Las casas que habían acá eran en su mayoría el modelo chileno. Y además los constructores eran chilenos.

CS: En el tiempo en el que me tocó llegar a SMA fue una experiencia muy especial porque yo nací y me crié en la ciudad Catamarca, que está distante de la cordillera, la ciudad ¿no?. Por lo tanto, sumé esta nueva vivencia de vivir cerca de la frontera y también de conocer otro país, su gente y todo lo que eso significa. Por esto que decía EU, me tocó vivir en SMA con mucha gente, muchas familias que eran de origen chileno y tuve muchos alumnos de estas familias pero también alumnos chilenos recién llegados en una época en la que Argentina era una posibilidad de mejorar sus condiciones de vida. Como que de pronto empecé a conocer otro pedazo de esta tierra grande que se llama América. De alguna manera fue un desafío porque no tenía prácticamente noticias de todo esto, y menos de cómo funcionaba esta comunidad, esta sociedad que habitaba este valle. Por cierto en el momento en que yo llego esta era una comunidad con características muy particulares. Entre ellas que no solamente estaba esta circunstancias de aporte de Chile a la vida comunitaria por tanta gente que vivía y trabajaba en SMA y que además se construían sus vivencias y sus hijos nacían argentinos. Y tuve que aprender muchas cosas, incluso equivocandome muchas veces por cierto. Fue muy importante, muy valioso y muy positivo porque después yo hago pie en Chile y me toca viajar a otros países y conocer otros lugares, otras gentes, otras culturas y otras costumbres. Saliendo por Chile. Es decir para mi esta frontera fue una puerta de... a tal punto que tengo muchos amigos, conozco mucha gente y he participado de muchos hechos culturales y durante 9 años fui a una universidad chilena a los cursos de verano. Era el único mono argentino que había en ese curso, cientos de alumnos de Chile y el único era yo así que eso daba una situación bastante particular. Bueno y las desventajas, para aquel tiempo digamos, para el siglo pasado las desventajas tenían que ver con las distancias hasta los centros más importantes de población, llámese Alto Valle o el mismo Bariloche lo que significaba que había

limitaciones en cuanto a las posibilidades de contar con muchas cosas, algunas que eran muy necesarias. Acá hemos estado una semana sin que se pudiera pasar la subida de Pío Protto, en aquel tiempo. Entonces empezaban a faltar las cosas de a poco, que ya no había manteca, que ya quedaba poco querosene, que ya no había más nafta, entonces como que nos iban sacando todas las cosas que eran necesarias y algunas indispensables. Era muy duro. Antes que yo llegara los maestros un poco más antiguos que yo, muchos eran de otras provincias, y entonces cuando terminaban las clases en el mes de mayo, los cursos eran de septiembre a mayo, a veces no podían salir porque estaba cerrada la subida por la nieve entonces salían de acá, a veces salían en camiones, se supone que el camión tenía un poco más de tracción entonces podía subir y podía superar esta dificultad, salían con un cargamento de comida porque por ahí les tocaba estar el día y la noche y el día siguiente ahí. A medida que se iba de a poquito abriendo la ruta para después hacer el viaje. Estas carencias de aquel tiempo, estas emergencias en las que se sufría mucho. Porque tenemos que acordarnos, Buby puede que se acuerde con más precisión, cuando yo vine a SMA había un régimen anual de lluvias que andaba entre los 1600 y 2400 milímetros con sus correspondientes nevadas. Buby me comentó que hace dos años tuvimos 565 milímetros de agua, la tercera parte. Entonces en aquel tiempo cuando uno le cuenta a los jóvenes o a los niños lo que se vivía en el invierno lo miran a uno con cara bastante incrédula porque no es difícil que nos puedan creer lo que sucedía en aquel tiempo. Entonces digo, hay cosas que me pasaron muy positivas, muy hermosas, y de hecho todas las cosas desde lo malo hasta lo bueno que me pasó el balance significó que yo llegara, no sé si lo dije en ese momento, pero cuando subí por la subida en el colectivo, cuando hice la subida del camino antiguo, miré para abajo y después seguimos y miré el lago, vi la cordillera y sentí, no lo dije no tenía a quién decírselo, sentí que era mi lugar.

14:03 Me recordaría en qué año llegaste a San Martín

CS: En el año 1959, porque me tocó el servicio militar. Primero me tocó ir a Bariloche pero como acá había una buena cantidad de soldados que venían del medio rural y eran analfabetos o semianalfabetos. Entonces este regimiento le pidió al de Bariloche si habían maestros entre los soldados y bueno en ese regimiento de Bariloche estaba yo y me dijeron "vas a ir al regimiento de San Martín", porque en ese tiempo los maestros de los soldados tenían que ser varones. Entonces me trajeron a este regimiento y me tocó darle clase a mis compañeros de clase que no leían o escribían o que habían hecho primer grado, segundo grado.

15:09 Bien vamos a dejar acá tu testimonio, muy valioso por cierto, ¿Rossana? ¿Buby?

RP: Yo había apuntado tres cositas nomás. Surgen de los recuerdos del Chango. Cuando nosotros llegamos a SMA tardamos 4 días de viaje. desde Bariloche hasta acá. En pleno invierno en el año 49. Por el camino, por la ruta a QuenQuenTreu. La ruta 40. Así que imaginense. antes que eso hay que recordar que los primeros pobladores de SMA fueron chilenos en su gran mayoría. Y como broche, la harina que se comía en Valdivia en gran parte provenía de esta vega. El trigo que se cosechaba acá se comía como harina en Valdivia, así que imaginense si tiene o no tiene importancia la situación geográfica de SMA.

16:25 Muy bien, ¿Rossana?

RV: Yo soy nacida y criada en SMA hija de un nik de SMA y mi madre que es chilena nacionalizada, mi mamá nació acá en Panguipulli con su familia con descendencia alemana que vino a Puerto Saavedra y después del maremoto se mudaron para Temuco y toda esta zona de Hua Hum. Así que para mí siempre fue vivir en contacto, sobre todo desde el afecto y desde las costumbres como algo totalmente incorporado a mi casa Chile y Argentina. Si lo que vos decís Chango el tema de la distancia de poder estar en comunicación de poder encontrarte era complicado. Yo era muy chiquita y en esa época a veces mi papá iba a Chile en el camión y eran unos cuantos días para poder llegar. Había una subida muy grande creo que se llamaba Santa Julia que era terrible esa subida pero bueno

tratábamos siempre de estar porque había familia. Entonces para mí más que diferencias siempre hubo unión. Lo sentí como muy cerca. Lo siento muy cerca.

17:50 Ahora les voy a repartir unas frases que remiten a la situación con Chile, esto que viene saliendo, la cuestión del intercambio. Les voy a pedir que las leamos en voz alta, sino me avisan y las leo yo. No sé si alguien quiere arrancar...

RV: Si querés empiezo. Dice: “Aquí se captaban radios chilenas y no había otros medios informativos como no fueran los periódicos que llegaban atrasados.

En 1978 se instaló una filial local de la LRA Radio Nacional con el propósito de divulgar novedades oficiales sobre la marcha del problema limítrofe. Formaba parte de un conjunto de seis radios zonales”

19:09 Muy bien, ¿quién quiere seguir?

EU: Bueno, “Un detalle es revelador: cada 18 de septiembre, fiesta patria de Chile, era celebrada en el pueblo con un programa de festejos donde se enarbolaban las dos banderas, como si se tratara de nuestro 25 de mayo”

Yo estuve viviendo un tiempo en una casa y era una manzana y la casa también y me alquilaban la casa y la manzana completa. Un patio grande era. Entonces un día llega uno de mis ayudantes en mi trabajo y me dicen si no les prestabamos para hacer una enramada, yo dije sí, una enramada para el 18 de septiembre y fue una fiesta. En agradecimiento nos invitaron y nos dieron vino, vino caliente, chupilca y empanadas con cilantro que ami no me gusta. Fue una fiesta, al día siguiente era un tiradero de cuerpos durmiendo en el suelo y fue dos años. Al año siguiente lo mismo peor ahí pusimos un poco más de exigencias.

CS: “El aumento de las familias y la necesidad de educar a sus hijos dio nacimiento a la Escuela Rural N° 53. Fue en 1928 y su primer director fue don Carlos Agustín Ríos, quien se desempeñó durante cinco años hasta que fue sucedido por el maestro Elías Francisco Giglio. (...)

A la escuela concurrían niños chilenos y de los alrededores de Hua Hum. Un hecho que se complace en recordar Beatriz Ofelia Giglio, una de las hijas del maestro, es que desde el aula se veía flamear la bandera chilena al otro lado de la frontera” (p.61)

22:09 Esa es la escuela de Hua Hum ¿Buby?

RP: “La ausencia de rutas determinó que el lago Lácar fuese la vía más rápida para llegar a Chile, navegando hasta la zona de Hua Hum. Este fue un factor determinante para el vínculo con el país vecino.

Un dato significativo es la circulación habitual de la moneda chilena en el comercio local, hasta que en 1931- a pedido de la Sociedad Rural de Río Negro y Neuquén que presidía el vecino Andrés Reid- se estableció una sucursal del Banco Nación Argentina en San Martín de los Andes y se impuso el uso de la moneda argentina”

22:51 Yo les voy a leer uno último que más que intercambio, bueno, ustedes me dirán, dice: “1948 también fue un año de nuevos edificios, como el del Correo Argentino y la Escuela N° 5. Esta última fue diseñada con la doble finalidad de servir como tal y- ante la eventualidad de un conflicto con Chile- convertirla en guarnición militar”

Bueno a partir de estos fragmentos que fueron leyendo, primero preguntarles si sabían de ellos.

RP: Eso que leíste, del otro lado se da exactamente igual. Los grandes hosteles por ejemplo que se construyeron como el Puyehue acá, el hermosísimo hotel que había en Pirihueico, las empresas que construyeron esos edificios tenían subsidios del Estado porque en caso de conflicto en vez de hoteles pasaban a ser cuarteles. Era una situación común en las fronteras al menos la chilena y argentina a todo lo largo. Eso quería acotarte.

24:20 Bien, y en relación a los otros eventos ¿qué les parece?

EU: ¿Lo de las banderas por ejemplo? A mi nunca, el ser argentino cuando estaba en Mexico veía una bandera argentina y me emocionaba, mi hijo un día tocó el himno con una flauta en una reunión y lagrimeó. No es la mezcla, ¿cómo se diría? la simbiosis que hay en la frontera, en algunas fronteras,

como el caso de aquí en una época, ahora no. Ahora la Nación argentina chilena es totalmente **** comparada con la de hace 50 años. A mi me parecía correcto que en una enramada ondeara la bandera chilena. A lo mejor estaba la argentina al lado, no lo sé, es probable.

CS: Acá leí que a la escuela concurrían niños chilenos y de los alrededores. Sé con bastante seguridad que don Elías Giglio ensillaba su caballo antes de comenzar las clases y pasaba al lado chileno para inscribir los niños que iba a recibir después de este lado en la escuela de Hua Hum. Eso lo hacía todos los años. Entonces digo era una manera de, haber era un borrar la frontera ¿no? porque del lado chileno no había escuelas hasta la primera población Panguipulli del otro lado del lago. Entonces él sabía que había niños y pasaba a buscarlos para inscribirlos.

RV: Esto que me tocó a mi de las radios yo me acuerdo que estaba, me acuerdo cuando se instaló radio nacional, fue en 78' yo tenía 9,10 años. Antes escuchábamos la radio Minería que era la que mejor se agarraba en la noche y una que se llamaba Cooperativa.

CS: Cooperativa Vitalicia

RV: Así que si es tal cual dice esto. Después bueno lo que daba una y otra cuando empezó Radio Nacional era muy diferente porque una recibía cosas del país, cosas del pueblo y la otra era mucha música que pasaban. La gente me acuerdo que había un programa a la noche en el que llamaban por teléfono y pedían la canción. Sobre todo en la Minería que era la radio nocturna.

27:35 Bien Y ¿Qué música sintonizaban?

RV: De la radio chilena a la noche siempre era como románticas, la gente pedía lo que quería y después el resto del día se escuchaba música de Chile. Estaba acostumbrada a eso.

CS: Era Radio Cooperativa Vitalicia, la voz de Chile para toda América

RP: Para toda América. A mí esto me tocó muchísimo porque en esa época nosotros teníamos el Hotel Lácar, yo tendría 12, 13, 14, 15 años y lo único que oíamos era Chile, no existía otra cosa, Chile, Chile, Chile. Y había un programa especialísimo que yo amaba, que se llamaba "El tocadiscos" que traía, no sé por qué, esa música que a mí me gustaba en esa época que era la música norteamericana, estaba empezando todo eso del Rock and Roll, Elvis Presley, ni se conocía eso acá, por supuesto, no teníamos radio. Le pasó a mis hermanos lo mismo. Y nos formó musicalmente de tal manera que por ejemplo yo con mis amigos de Buenos Aires cuando venían con el tango yo no entendía el tango, encima mis padres eran suizos así que les gustaba la música clásica, tampoco amaban el tango. Teníamos una de las cosas que teníamos que hacer era poner música para la gente que venía a comer al Hotel Lácar en verano, que era mucha gente, eran cientos, a veces doscientos los que comían en el restaurante. Y todos nos felicitaban por la música que pasábamos. Claro porque como nuestra influencia era de Chile, la música nosotros no pasábamos la música argentina, nosotros comprábamos discos y cassettes en Chile. Entonces la gente nos felicitaba por la música que escuchaban mientras comían. Y eso siempre me llamó la atención porque no podía ser que tuviéramos un gusto musical tan fino que hacía la diferencia. No, hacíamos la diferencia porque nos habíamos educado con la radio chilena no con las radios argentinas.

29:52 Muy interesante lo que viene saliendo, y por ejemplo en términos económicos, intercambio, Buby mencionaba la harina, ¿recuerdan algo más de la cuestión económica con Chile?

CS: Bueno el tema de la fluctuación de la moneda nuestra sobre todo que ha significado que hubo años en los que nosotros cruzáramos la frontera y compráramos algunas cosas que nos resultaban baratas y necesarias también. Por ejemplo, era costumbre comprar ropa en el lado chileno. Y hubo años en que ocurrió el fenómeno contrario, es decir, a la gente de Chile le convenía venir a comprar a la Argentina porque su moneda estaba estable y la nuestra se había depreciado como ha sucedido históricamente, sistemáticamente. Y yo cuando iba a comprar a Chile ha sido como ir a comprar en una tienda de este lado. Porque ellos están acostumbrados a recibir al argentino para comprar. Y también la gente de SMA recibe en épocas de turismo a gente que viene de Chile. Entonces esto, este

ida y vuelta ha hecho que o compramos allá o ellos compran acá. No hay, no hay cosas que nos hagan distintos o terriblemente diferentes estando nosotros allá o ellos acá.

31:43 Ahora les pregunto, porque bueno acá fueron saliendo intercambios comunicacionales con lo de la radio, económicos, sociales

RP: Deportivos, muchísimos deportivos. Fútbol, era una cosa corriente.

CS: Todos los años venían a jugar ellos acá. Y en el orden cultural, un ejemplo, citando algunos hechos puntuales. La gente del grupo de danzas Albricias ha pasado durante toda su existencia, ya lleva 40 años con la danza, han tenido como teatro principal las ciudades y pueblos de Chile, yendo incluso a encuentros, festivales de música y danza, igual ha pasado con los músicos. Y también ellos han venido a algunos festivales, fiestas como es el Trabún. Que siempre cuenta con aporte de grupos de danza y musicales chilenos. Las movidas en torno a la recordación y al homenaje que se le hace a Pablo Neruda. Que significa que se han hecho encuentros de gente del mundo de la literatura que son los que han concretado esto de haber recuperado cual fue la ruta que hizo Neruda entre Chile y Argentina cuando él se exilia. Y también ha habido encuentros de gente del teatro, es decir, no con una intensidad o permanencia en el tiempo pero si esporádicamente se producen hechos que significan que ellos vienen a SMA o nosotros vamos allá también.

RP: Pero Chango yo diría que con más frecuencia lo que SMA iba hacia allá, se iba hacia allá, con más frecuencia en esos intercambios.

EU: Claro hay que tener en cuenta que la población del otro lado de la cordillera es mucho más densa que acá. Ahí entre Concepción y más al fondo, en toda la Patagonia chilena, es la tercera parte de la población. Y acá no, es un desierto prácticamente, cuatro poblaciones tenemos.

34:49 Y les pregunto, todos estos intercambios que fueron saliendo, sucedió algo por ejemplo cuando empieza más fuerte la cuestión del Conflicto de Beagle? Cuando Argentina declara nulo el laudo y decide avanzar con la Operación Soberanía y decide invadir las islas Picton Nueva y Lennox, puntualmente, con estos intercambios que fueron saliendo, ¿pasó algo? ¿Siguieron iguales? ¿Algo se pausó?

EU: No yo creo que no.

RP: Para mi bajaron. Pero rotundamente.

CS: De alguna manera nosotros nunca nos dimos por muy enterados de estos conflictos y estas situaciones. Porque por ejemplo el Trabun tiene inicio cuando la cuestión estaba bastante problemática en las relaciones y en SMA un grupo de gente dice hagamos un encuentro folklórico y los invitamos que vengan los chilenos.

36:03 ¿En qué año fue?

CS: 84'.

36:06 Claro 84', acordate que Operación Soberanía arranca en el 78'

CS: Está. Es decir, la gente no se da por enterada que estan en conflicto. Osea, creo que no tenemos conciencia que era conflicto de gobiernos y de militares. Era una situación que no tenía que ver con la realidad de nuestras vidas. Era un conflicto que se daba en ese nivel y por lo tanto era muy poco lo que significaba para nosotros, nosotros no entrábamos en el conflicto, estábamos fuera del conflicto. Es mi idea personal. Yo lo sentí así por lo menos. No le encontraba explicación. Para ese tiempo incluso he pasado al otro lado y han venido amistades para acá. Lo que no se nos ocurría nombrar esta cosa, no sea cosa que se arme una discusión, no. Ni hablar.

RV: Yo coincido en lo que dice el Chango que no se, ni se hablaba con los chilenos esto porque no era un problema esto de Chile y Argentina. Si difiero porque a nosotros, o los que lo vivimos, yo lo viví como hija, un conflicto que trastocó nuestra vida familiar y económica, lo viví, más con los militares y los ciudadanos civiles que con el pueblo chileno. Si coincido con Buby en que bajó, nosotros teníamos costumbre en mi familia de irnos a las termas de Lahuen có que era un lugar que costaba un montón llegar por su camino, que está en una frontera casi, a muy poquitos kilómetros, y por un par de años

no fuimos. No por miedo sino porque habían pasado un montón de cosas y dejamos de hacerlo. Pero después cuando se volvieron a hacer los encuentros estos para ir a las termas, volvió como la normalidad del encuentro que como eran muy poquitas las personas que estaban, venían, estaba Ernesto Mathiu en esa época de guardaparque entonces no sé hacían curanto y venían de Chile, hacían el curanto, comíamos todos los que estábamos ahí o después los argentinos llevaban asado y comíamos asado, era algo así normal. Pero creo que más que entre argentinos y chilenos la diferencia, por lo menos lo que yo viví como hija, era la tensión que había entre los civiles y los militares por el conflicto.

39:01 Bien...

RP: Me parece muy interesante lo que dijo el Chango porque, bueno ha saltado muchas veces acá, la relación se deterioró, si se deterioró porque por alguna razón estos malditos milicos nos metieron nose que que nos distanció. Y yo creo, algo que mencionó Gambaruta la vez pasada, que me parece que fue un aporte muy importante y lo estuve pensando mucho. El hecho de que los milicos retiraran del frente a sus mujeres y familia indica el grado de locura, la paranoia que les agarró a estos pobres bestias. Porque a ninguno de nosotros se nos ocurrió dejar el frente para irnos a escondernos por ahí. Ellos escondieron a sus mujeres y a sus hijos. Y eso hace la enorme diferencia que dice Chango, para nosotros no existió eso, para estos estúpidos existió. Pero que la relación se deterioró, si, para mí si. Por el conflicto.

40:15 ¿Y te acordás de algo como más concreto cuando decís esto de que se deterioró?

RP: Yo creo que hay muchísimos ejemplos, pero hay que indagar un poco más. Van a saltar recuerdos. Cuando te pones a hablar de esto, fijate vos como una neurona se engancha con la otra y aquel me hace saltar un recuerdo a mí y yo le hago saltar un recuerdo a él. Por ejemplo, el recuerdo de Eduardo los otros días, cuando habló del sargento era, ¿herido? mutilado por las minas

EU: Yo tengo entendido que murió

RP: Bueno Sargento era, él tiene ese recuerdo, lo que me llevó a lo siguiente, según los milicos acá no hubo víctimas. Fijate vos, él ya recuerda una víctima, que yo confirmo esa víctima porque una de las veces que me llamó el Jefe del Regimiento que se sentó, tenía un escritorio inmenso que se ve que le daba más importancia, y ponía a todos su alcahuetes atrás en una medialuna. Entonces te sentaba a vos, me sentaba a mí, allá del otro lado y en esa oportunidad, cuando me trae al recuerdo Eduardo, el tipo me convoca para retarme porque había hecho no sé qué manifestaciones, y la hago muy cortita, pero era Navidad o Año Nuevo. Y el tipo, de uniforme todo, yo civilacho ahí sentadito, el culpable en la sillita. Y me decía "por que usted, estoy seguro" así impostando la voz siempre como hacen ellos "que estuvo festejando" yo no me acuerdo si era Navidad... "estuvo festejando con champagne, con su familia, mientras ¿sabe que? yo en el campo del honor tenía muriéndose en mis brazos al Sargento no se cuanto, ¿y sabe qué decía mientras usted chupaba champagne con su familia?", "yo no chupo champagne yo chupo sidra carajo" le decía porque de otra manera el tipo me pasaba por encima. "Entonces ¿sabe que decía el Sargento? ¡Viva la Patria carajo, muero pero viva la Patria carajo!" ¿Me explico? Ayer hablando con mi hermano le pregunto "che vos recordas cosas del maldito servicio militar?" porque yo no lo hice. Me dice "mirá yo me acuerdo una vez, uno de los sargento o cabo o que se yo, un tipo muy desagradable, los castigaba, tenían la costumbre de hacerte hacer, ¿cómo se llama?

CS: Movimientos vivos

RP: Si, y después te cambiaban, te hacían correr, entonces cuando vos empezabas a correr te ponían la pata y vos te caías. Entonces este pibe que cayó se dió vuelta para darle una piña y el cabrón del Sargento dice "¿Qué, le va a pegar a la Patria?". Ese tipo de cosas eran las que hacían permanentemente para humillar a nuestros chicos, a nuestros soldados. Eso es lo que tienen acá |señala la frente| estos pobres individuos, bueh.

45:09 Bueno, acá les comparto otra cita, re pesada con las citas pero me parece que son buenos disparadores. Dice: “En los barrios Calderón y Vallejos vivían muchos chilenos; se trataba de un conjunto de casitas sencillas y muy agradables pintadas de colores con los marcos de las ventanitas blancas, recuerda Mario Muglia. Allí funcionaba entonces Laminadora Chapelco, un establecimiento maderero que tenía un galpón al que debían dirigirse los vecinos, cuando así lo disponían las autoridades.

Nos hacían ubicar en una fila a los chilenos y en otra a los argentinos y era muy triste escuchar cuando los chicos pequeñitos preguntaban por qué estaban separados de los padres que formaban otra fila”

Bueno, como primera pregunta ¿Sabían de estos eventos? ¿Los creen posibles?

EU: No, yo esto no lo recuerdo, la laminadora sí.

RP: Nosotros lo vivimos en carne propia, no el mismo ejemplo pero todos lo vivimos y algunas cosas contamos. Eso fue una de tantas, es decir, yo te conté el caso de Marré de la lancha. Marré la mamá es chilena, por eso la humillación esa, sino capaz que no lo habrían hecho. Yo era enemigo y estaba así dibujado en la municipalidad conté la vez pasada. Los que teníamos empleados chilenos éramos potenciales enemigos. Los que teníamos empleados chilenos éramos chilenos para ellos. Y así hay mil casos, simplemente es cuestión de que empezemos a recordar.

47:19 Chango vos querías...

CS: Esto tiene que ver, bueno, al cabo, al termino de mi existencia porque ya estoy mas cerca de la despedida que de la bienvenida digo yo nos toca convivir en dos mundos, el mundo real el mundo tambien se le puede decir de la civilidad y el mundo oficial. Y en muchos momentos de la vida tenemos que soportar todo lo que nos baja, lo que nos viene como una imposición del mundo oficial. ¿Qué quiero significar con esto de un mundo oficial? Que todo lo que tiene que ver con lo gubernamental y todo lo que tiene que ver, en este caso, con lo militar. Es decir siempre nos ha tocado enfrentarnos, sorpendernos y embromarnos con esas disposicipones que surgen de esas instancias que siempre se colocan digamos o se suben un peldaño más arriba, lo que no quiere decir que subirse ese peldaño mas arriba, estan por arriba de nosotros. En este caso del conflicto o de los conflictos con Chile, que tiene que ver y vuelvo a insistir con todo este mundo de lo no oficial, siempre nos toca a nosotros esa parte y como somos no muy, como diria, muy coherentes o no somos muy solidarios y no nos planteamos nunca la necesidad de resistir todo aquello que viene como imposición, es que después lo sufrimos. Indudablemente lo sufrimos. Yo ya pasé la colimba y en un momento dado integro un grupo de música que ran tres suboficiales del regimiento y yo. Me invitaron a tocar con ellos. ¡ah cierto! eran provincianos, un cordobés, un salteño y un jujeño. Y un día me dicen "che sabes que nos pidieron si podemos tocar unos temas a una cena que hay" . Que eran una visita oficial del lado chileno que venia y queria agasajar el regimiento. En esa zona eran todos militares, de graduación media y alta, habia desde subteniente hasta general. "Tenemos que tocar unos poquitos temas" ¿Quién estaba en esa reunión, del lado nuestro? lo tengo presente, ahí lo conocí de cerca, era Menéndez.

RP: JA, lindo, lindo

CS: Era una cena fastuosa en el casino de oficiales del regimiento. Nosotros hicimos esa parte porque había otros números, esa vez incluso pagaron una compensación a quienes habían participado. Bueno en esa cena comieron, hablando en criollo, comieron, chuparon y eructaron abrazados como hermanos. Los mismos tipos del...

51:14 ¿En qué año más o menos?

CS: Década del sesenta. Vuelvo a decirlo en criollo, comieron, chuparon y eructaron abrazados como hermanos. Mira hasta qué punto, ¿qué evaluación podés hacer de lo que después fue ese conflicto? Digo yo, de pronto como los chicos de jardín de infantes de pronto están abrazados jugando, se besan, se acarician y de pronto por una bolita se pelean, es la misma historia. Esto lo he contado pocas veces, pocas veces se da la ocasión de decirlo. Fui testigo presencial. Yo no metí ningún peso en el bolsillo dije "no compren cuerdas chicos, no quiero esa plata".

52:27 Y en relación a esta presencia que mostraban ustedes que antes en los inicios ya, la población chilena era contundente en el pueblo. En relación a esta cita donde esta mujer de apellido Lema menciona la separación en dos filas en función de la nacionalidad y si bien ya lo vienen mencionando si pueden recordar de otras situaciones donde la nacionalidad empieza a tener más fuerza por ejemplo, o no en relación al conflicto.

RV: Es que la diferencia no la hacían, creo yo, por lo que recuerdo me acuerdo de Maggi Chango, no sé si te acordás que ella era chilena. La diferencia no la hacíamos nosotros los que vivíamos en el pueblo, la diferencia la marcaban los militares cuando que se yo de menospreciar y tratar mal a las personas que no eran argentinas porque eran la oposición o los que había que denigrar, basurear, menospreciar y hacer sentir mal, te lo digo porque a mi misma madre se lo han hecho sentir cuando ha ido a reclamar por mi padre, lo conté la otra vez, "salí de acá chilena si no te vamos a cruzar para el otro lado". Yo creo que desde ese lugar lo puedo decir yo, después acá en el pueblo éramos compañeros chilenos y argentinos...

58:49 Bueno les pregunto, antes de que comenzara el conflicto, con esta trayectoria de intercambio, de cotidianidad, ¿ustedes se imaginaban que era posible una guerra con Chile? Esta cuestión de posibilidad, en algún momento estaba, previo a que explote todo en el 78, los años previos

EU: A ver... yo tuve un poco de miedo, tuvimos en la familia un poco de miedo porque veíamos unos movimientos muy extraños, mucha agresividad, nada más eso y ¿qué podía ocurrir acá? Que vinieran ellos a bombardear, era un temor poco explicable.

59:56 ¿Y a partir de cuándo surge ese temor?

EU: A partir de las tanquetas

1:00:01 Ah bien, pero ¿antes de eso?

EU: No, no, era tan ajeno a nosotros el problema de Beagle y que además era un problema desde 1880 cuando se creó la unidad tipográfica militar para la Campaña del Desierto, desde ahí empezaron los problemas de Beagle.

CS: A ver, Chile es un país, uno de los países más militarizados de América. Chile es una franja entre la cordillera y el Pacífico, lo que ha significado que ellos históricamente tendían al expansionismo, es decir, a tener más territorio. En 1827 la Constitución chilena decía que el territorio chileno tenía como frontera austral el río Bio- Bio. Concepción, acá, del otro lado de Neuquén. Y tienen costa frente al Atlántico, es decir, hubo una historia de expansionismo de Chile. A tal punto que nosotros para ir a Tierra del Fuego por vía terrestre tenemos que pedir permiso, tenemos que pasar por territorio chileno. Es decir ellos fueron expansionistas, fueron muy consecuentes, fueron muy perseverantes en esta historia y de esa manera ocurre que siempre quisieron hacer mayor su territorio,

con mayor extensión. Yo creo que el conflicto que termina con el laudo de 1902 si mal no recuerdo, deja en ellos una animosidad histórica. ¿Por qué? Porque la tesis del *divortium aquarum*, es decir la divisoria de las aguas que era la tesis chilena, no logró ser la verdad del fallo arbitrario de la corona inglesa. Eso dejó en ellos una herida abierta porque se impuso la tesis de las altas cumbres por lo tanto en el mundo militar de Chile, en el poder militar, siempre estuvo esta espina clavada. De que el laudo arbitral los descolocó, si hubiera triunfado la tesis de la división de las aguas, nosotros estaríamos siendo parte del territorio chileno porque las aguas que van a dar al Pacífico acá en el caso nuestro, acá nace en la morrena frontal de la vega más arriba. Y durante muchos años venía una comisión chilena y plantaba los mojones ¿te acordás Buby? unos mojones de madera hermosos eran. La gente los utilizaba como leña. Se iba la comisión de límites, sacaban los mojones y prendían fuego. Entonces creo que está esta cuestión histórica que arranca en el laudo arbitral cuando ellos no logran imponer prácticamente su tesis. Muy pocas cosas que ellos plantearon fueron aceptadas por el arbitraje inglés.

RP: Con lo que dijo él (CS) creo que está zanjada la cosa porque ¿cómo se nos iba a ocurrir a nosotros? que teníamos esa habitualidad con los chilenos... mirá es más o menos como cuando ahora empiezan a plantear la cuestión de los mapuches y nosotros. Cuando nosotros íbamos a la escuela con los mapuche éramos todos iguales, son cosas que fueron surgiendo después. ¿Por qué? O por los políticos o por algún interesadito, andá a saber qué, cosas inmobiliarias, no existía eso. Como tampoco existía eso que vos preguntás, no existía el temor en nosotros, el temor apareció como dijo Eduardo, cuando aparecieron las tanquetas y cuando estos descerebrados empezaron a hacer las... no sé, no tiene calificativo para mí todo lo que fueron haciendo. Ahí se instaló y dijimos " A ver si estos cometen la locura..." como cuando quisieron quedarse con, recuperar las islas viste, un borracho equivocadísimo viste porque le dieron manija allá en West Point. No surgió en nosotros, no estaba instalado en nosotros eso. Esto fue producto de los espadones, esa locura. Y quería contar algo que yo no sé si es o no es. Porque Perito Moreno los jodió bien jodidos a los chilenos eso hay que decirlo con todas las letras pero en alguna oportunidad creo haber leído que en esas comisiones que armaba el perito porque tenía gente que lo ayudaba, me contaron esto, yo no sé si es cierto, que usaron pico y pala pa que el arroyo partido no estuviera partido, que corriera para un sólo lado. Un grupo de peones del perito. Si es cierto o no, no sé. Pero bien lo dijiste (a CS), SMA estaría en Chile, esto sería territorio chileno por eso es que se mandó aquel grupo de soldados para que se instalaran acá, y después se instalaron...claro porque los manzaneros estaban en el pueblo y pusieron la bandera y todas esas cosas. Por eso estuvieron los milicos acá, porque era más chileno que argentino y había que reforzar lo que explicaba el Chango.

1:08:30 Bueno, esta es la última cita les prometo, acá tengo algunos fragmentos que tiene que ver con cómo veían a la frontera y a las personas de la frontera militares de altos cargos que estaban en Buenos Aires. Vean si hay alguna que les resuena, si hay alguna con la que coincidan, otras con las que no.

RP: |Se ríe| Qué payaso. El Massera ese qué payaso por dios. Increíble.

1:11:06 Bueno, ¿estamos? ¿Alguien quiere arrancar con sus impresiones sobre este asunto?

RP: Y yo te diría, Massera un mesianico. Esto si vos empezas a traspolar y a compararlo con lo que vivimos, es tristísimo, yo no quiero ni opinar porque me levanta la sangre. Absurdo.

EU: La opinión era un diario que no coincidía con esto que dice acá de Bussi, en ese momento se escribía igual porque era una dictadura. Todo esto es bajo gobierno militar que nadie eligió.

CS: Lo único que se me ocurre decirte es que hay una cuestión territorial como elemento principal, que tiene que ver con que Chile tiene poco territorio y Argentina tiene demasiado entonces este planteo no se condice con la realidad en este sentido. Hay procesos históricos que no se definen por décadas ni por centurias yo creo que es mucho más largo. Cuando yo vine a SMA en el 59' que eran 3500 habitantes ¿Buby?

RP: Si, no creo que más

CS: Pongámosle 4, pongamos 5. Y hoy somos 45. Entonces, el proceso histórico de poblamiento en nuestro país tiene esta característica, ha sido muy lento y progresivo. Entonces el proceso nuestro de poblamiento no tenemos por qué compararlo con el proceso de los chilenos porque para ellos es mucho más fácil poblar que para nosotros. porque porque vuelvo a decir son una franja angosta, no es un despectivo, entre la cordillera y el mar, para ellos es muy fácil poblar, para nosotros es más difícil ¿por qué? es mucho más lento. Entonces no podemos comparar las situaciones de los dos países porque son dos circunstancias totalmente diferentes. Entonces por eso mucho de lo que plantea este pensamiento oficial o militar, no se condice con la verdad de los hechos, las circunstancias que nos suceden.

1:18:55 Bien y en relación a esto que plantean de las poblaciones extranjeras como portadoras de enfermedades, y también como cuestión de invasión cultural

RP: Pero únicamente un milico puede decir una estupidez así, una persona normal no dice una burrada de esta. Además fijate los nombres, Bussi y Massera, qué pobres individuos, ya la historia se va a hacer cargo de ellos, bestias. Tristísimo.

EU: Si tachamos los nombres y las fechas y yo leo esto y digo es una tontería, no tiene ningún sentido y además es falso.

RP: Cosa de milicos

1:19:58 Bien y la última pregunta que les quiero hacer es en relación a la Navidad Cordillerana, que se festejó en pleno auge de la situación, 25 de diciembre del 78' se lleva a la gente a la plaza, no sé Ro si quieres reponer ese relato

RV: A nosotros nos avisan que va a haber una reunión para estar juntos en Navidad, dos días tres días que se había ido mi papá, así que nosotros no pasamos una navidad familiar como siempre sino que nos fuimos a la plaza, había mucha gente, y se hizo una misa. Se pedía por la paz y que esten bien todos los que estaban en algún lugar de la cordillera. Y ya ahí se sentía, yo recuerdo las señoras de ese momento, yo tenía 10 años recién cumplidos, como se sentía esto de los militares, el avasallamiento, cómo habían irrumpido en las vidas de malas maneras de muchas personas del pueblo y esto de querer vengar este mal sentir que teníamos los que estábamos ahí. Fue una navidad muy triste, fue en la plaza, en la misma que se hace el Trabun, todo el mundo llevó velas y después todo el mundo se fue a su casa.

1:21:54 ¿Alguien recuerda haber estado en esa plaza?

EU: Yo no recuerdo.

RP: Yo recuerdo comentarios de las personas que sí vivieron la guerra. Y realmente, Tatus por ejemplo. Acá hay mucha gente que vivió guerras o al menos en aquella época, y no entendían nada, no entendían cómo un país rico, generoso, próspero, por cuatro milicos locos nos pelaríamos con nuestros hermanos. Fue conmocionante toda esa cuestión. No fuimos después iguales que cuando antes de eso. Nuestras relaciones con nuestros hermanos chilenos que vivían acá en SMA ya no fueron las mismas, lograron cambiar todo estos señores, bah como siempre. Al menos en este país.

M: ¿Alguien más quiere agregar algo?

RP: Yo quiero dejarte dos reflexiones que no son más pero que son muy valiosas como para trabajar con ellas. Esta es la proclama al ejército de los Andes en la proclama de 1816 y dice "La Patria no hace al soldado para que la deshonor con sus crímenes ni le da armas para que cometa la bajeza de abusar de estas ventajas. Ofendiendo a los ciudadanos con cuyo sacrificio se sostiene" José de San Martín. Y después otro lo quito dijo, este es Einstein, "un hombre que disfruta desfilando al son de la música no tiene la altura suficiente para que le desprecie, su gran cerebro le fue adjudicado por error. Le hubiera bastado con la médula espinal". Te dejo estas dos reflexiones porque me parece que todo esto gira alrededor de eso.

RV: Yo me sentí muy cómoda, me sensibiliza hablar de estas cosas porque nunca había hablado más que en el entorno familiar o personas más allegadas, me hubiera encantado que sea un año antes para que esté mi papá que es él el protagonista. Me encantó tu trabajo, el de ustedes de los dos (por Nico) y nada que se hable, que se sepa, porque si bien no hubo una guerra entre Argentina y Chile si hubo una guerra entre los militares y los civiles y nosotros familiarmente la vivimos mal.

CS: Yo me he sentido muy bien con ustedes, con más razón porque con las personas que me han juntado tenemos vínculo de afecto, de convivencia, cosas compartidas y por lo tanto ha sido muy agradable, muy grato. Yo los felicito por este esfuerzo porque son jóvenes y porque han tomado un tema y lo están llevando al máximo del conocimiento con un trabajo arduo, cuando los veo que tienen que acomodar todos esos aparatos y que se yo digo, mucha paciencia, mucha dedicación. Me encanta tu parlamento, tu modo de, tu expresividad y yo te deseo lo mejor en cuanto a lo que van a concluir. Ojalá que las cosas que he dicho valgan de alguna manera y muy feliz porque los viejos tenemos cosas para dar pero pocas veces nos tienen en cuenta. Por ahí somos un poco, demasiado sensibles y nuestros dichos y pensamientos, opiniones tienen una carga emotiva muy fuerte pero es que si el ser humano no vive intensamente el mundo de las emociones, si no pertenece al mundo sensible, pobre de él. Yo me siento feliz de haber elegido vivir en un lugar donde ha sido muy significativo, muy trascendente y muy humano convivir con la gente de acá y haber conocido ese otro mundo, entre comillas, de la gente de Chile, ha sido la puerta para el resto de América.

RP: ¿Te das cuenta en el brete que te metiste, no? Porque sembraste una semillita, vos tocaste un recuerdo que estaba sepultado, y tocaste muy poca gente, vos no sabes la cantidad de gente que hay y quizás con relatos mucho más valiosos que los nuestros. Te metiste en un berenjenal por lo que yo también te agradezco de corazón porque esto es algo que nos revuelve las tripas hace mucho tiempo y de alguna manera tenía que salir a la luz. Lo sacaste vos, te tocó a vos. Y esto es un ejercicio de memoria, verdad y justicia. Ojo eh, acá nos metimos en cosas profundas. Así que suerte.